ESTUDIOS
DE LA
GUERRA

2

U102
R6
V.2
c.1

1080045416

E456#124

E.7.6-L.P.

355

R.

ESTUDIOS

SOBRE LA

CIENCIA DE LA GUERRA

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CLICHY. — IMPRENTA PABLO DUPONT, 12, CALLE DE BAC-D'ASNIÈRES. — 1207, 8 78.

ESTUDIOS

SOBRE LA

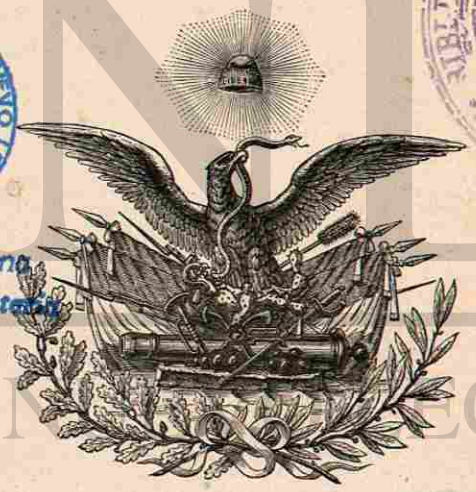
CIENCIA DE LA GUERRA

POR

EL GENERAL DE DIVISION DEL EJÉRCITO MEXICANO

SÓSTENES ROCHA

TOMO SEGUNDO



PARIS

IMPRENTA Y LIBRERÍA PABLO DUPONT

41, CALLE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, 41

1878

Propiedad del autor

54930

24091

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

V102
R6
v.2

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

CAPILLA ALFONSINA
U.A.N.
FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

SEGUNDA PARTE

—

ESTRATEGIA

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTONOMA D NVEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS

CAPÍTULO PRIMERO

Consideraciones preliminares. — Bases y líneas de operaciones. — Puntos estratégicos.

Hemos dado ya la definicion de estrategia estableciendo las notables diferencias que hay entre esta parte importante del arte de la guerra y la táctica, dos hermanas que vienen á ser el alma de la ciencia á cuyo estudio está consagrada esta obra. Diremos ahora algunas palabras mas respecto á la etimología é historia de la primera.

La palabra estrategia es completamente griega, y procede de la misma raíz que la palabra estratagema: se deriva de *stratanéo* que significa « yo conduzco. » Ha dado nacimiento á los sustantivos *archiestrategia, gran estrategia, huperstratego, hupostratego*. Tambien significaba *ejército*, arte

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del *estratego*, y ciencia del *falangarco*, por lo cual se le ha llamado tambien la ciencia del general en jefe.

Segun el general Bardin, concibiéndola como ciencia y no como instrumento, combinaba los grandes movimientos de las tropas, decidia qué clase de fortificaciones serian construidas, y preparaba el mecanismo de las acciones de guerra. Era no solo la parte que podria llamarse militante, sino tambien el conjunto de las concepciones preparatorias y de todas las operaciones intelectuales que ponen en pié de guerra, guian y conservan los ejércitos. Como en los primeros tiempos se le daba tan lata significacion, era confundida con la táctica, la logística, la poliorcética, y aun con el arte de la guerra de mar. Pero con el transcurso del tiempo y á medida que la ciencia de la guerra se desarrollaba, se iban separando esos diferentes ramos, dejando á la estrategia exclusivamente su papel, que como ya hemos dicho no es otro que la conduccion de las tropas al campo de batalla, en el sentido de hacerlas llegar en gran número sobre los puntos decisivos. Esto se consigue con ayuda de las combinaciones estratégicas, procurando, si es posible, caer sobre las comunicaciones del enemigo; es decir, sobre sus líneas de operaciones, pero conservando á todo trance las propias.

Como hemos dicho, hasta la inmediacion del enemigo, pero fuera del alcance de su artillería, los

movimientos de las tropas son del dominio de la estrategia; pero desde el momento en que estas se encuentran dentro de la zona de tiro, los referidos movimientos pertenecen á la táctica, cuyo principal objeto es dar las reglas para batirse ventajosamente en el campo de batalla.

La imperfeccion de las tácticas, las notables diferencias que existian entre las particulares de cada arma, produciendo la falta de unidad, han sido causa de que algun general en jefe tuviera muchas veces que modificar sus movimientos ó retardar sus operaciones por la influencia casi decisiva que la configuracion del terreno ejercia en el resultado; pero hoy no debe un jefe obrar segun las circunstancias y sometiéndose á las exigencias del terreno, sino que cualquiera que sea la configuracion de este, una vez resuelto el plan de batalla debe ser invariable, y se debe llevar á cabo á todo trance las operaciones generales de campaña, sobreponiéndose á las circunstancias. Esto se facilita considerablemente reformando la táctica general, y unificando las particulares de cada una de las tres armas, pues como hemos dicho, deben tener el mismo espíritu, las mismas evoluciones y maniobras y la misma escuela de combate, puesto que no pueden estos darse con perfeccion sin la sabia combinacion de las tres armas y sus mutuos esfuerzos.

En general, las operaciones son ofensivas ó defensivas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Segun Rüstow, la ofensiva afecta tres formas diferentes; primera, invasion de todo un país; segunda, ataque de una sola provincia; tercera, iniciativa de los movimientos con relacion á una sola operacion.

La ofensiva, en toda la latitud de la palabra, es siempre ventajosa bajo el punto de vista de la política y de la influencia moral. Bajo el aspecto de su influencia puramente militar, sus ventajas y sus inconvenientes se neutralizan; pero á pesar de esto no se puede negar que la ofensiva es buena en la iniciativa de los movimientos; así, por ejemplo, si se trata de llevar las tropas á los puntos decisivos, el que primero lo consiga tendrá ya por solo este hecho un objeto claramente determinado que alcanzará fácilmente prosiguiendo el curso de su operacion.

La defensiva tiene tambien sus ventajas, y entre otras la de preparar su teatro de guerra; pero ya lo dijimos al tratar del combate de infantería, dicha ventaja solo puede ser real en el caso de una defensiva ofensiva, porque en la defensiva absoluta ó pasiva no tiene razon de ser y se pierden todas las ventajas que pudieran atribuirse al sistema de defensa.

Se puede prever por estas causas que hoy, todas ó la mayor parte de las batallas que se libren, tienen que ser de encuentro, porque es natural que el general en jefe de cada ejército procure á todo trance alcanzar las ventajas incontestables de la iniciativa.

Se entiende por *teatro de guerra* todo el territorio en que para batirse pueden encontrarse dos ejércitos enemigos; y el territorio que pertenece exclusivamente á uno de ellos hasta ántes del choque se llama *teatro de operaciones*.

Si el ejército de operaciones está subdividido en pequeños ejércitos, cuerpos de ejército ó divisiones, la parte de territorio que se asigna á cada una de estas unidades tácticas se llama *zona de operaciones*.

En cada teatro y en cada zona de operaciones hay que considerar líneas y puntos que de una manera clara indican el plan general de campaña, á saber: *la base fija de operaciones; el punto objetivo; el frente de operaciones; las líneas de operaciones; líneas estratégicas; líneas de comunicacion; obstáculos naturales ó artificiales*, que un ejército debe superar ó puede oponer al enemigo; *puntos estratégicos importantes* de que el ataque pretende apoderarse y que la defensa procura proteger; *bases accidentales de operaciones*, y *bases intermediarias* entre el punto objetivo y la base fija de operaciones; *lugares de amparo* y *puntos de retirada* para el caso de un reves.

Vamos á definir estos diversos puntos y líneas segun el ilustre general Jomini, porque su perfecto conocimiento es de la mas alta importancia en el estudio de la guerra.

Se llama *base de operaciones* de un ejército, la extension del territorio de donde dicho ejército

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

recibe refuerzos y provisiones; de donde avanza para tomar la ofensiva; á donde se retira en caso de un reves, y en la que se apoya para defender el territorio nacional.

Cada ejército debe tener una base semejante y á medida que se aleja de ella por exigirlo así las operaciones, va organizando otras nuevas. Si es batido en la primera, escoge otra á retaguardia dentro del terreno del país propio; si por el contrario, bate al enemigo, irá estableciendo otras á vanguardia para las operaciones sucesivas.

Las bases son paralelas ó perpendiculares á la del enemigo. Son preferibles las últimas. La mejor debe ser doble, es decir, formada de dos líneas, una perpendicular y otra paralela á la del enemigo, de manera que este quede enfrente del ángulo formado por dichas líneas. En esta base se pueden cambiar fácilmente las líneas de operaciones segun convenga y lo exijan las circunstancias de ser mas favorables para el fácil juego y movilizacion de las tropas.

El general Jomini dice que en esta clase de bases de operaciones no deben las tropas repartirse con igualdad en ambas líneas, sino que el grueso principal se establecerá en una de ellas, para que miéntras que las fuerzas que ocupan la otra observen al enemigo, ejecuten demostraciones y se mantengan á la defensiva, el grueso caiga sobre los puntos decisivos que aquel ocupe.

El mar puede servir para el establecimiento de una

base de operaciones al ejército de un país insular cuando este no sea demasiado fuerte. Pero un ejército continental debe tomar siempre por base el lado del rectángulo estratégico que se halle mas léjos del mar. Esta regla tiene su excepcion cuando se tiene al frente un enemigo poco temible y se pueda por el mar establecer el abastecimiento de víveres y municiones.

Puntos estratégicos son aquellos que en todo tiempo y en cualquiera situacion conservan su importancia, cualquiera que sea la colocacion de las tropas. Se les designa generalmente con el nombre de *puntos estratégicos geográficos permanentes*. Pertenecen á esta categoría las capitales, las encrucijadas de caminos reales, los núcleos principales de vías férreas, los puentes, etc.

Pero aquellos que solo deben su importancia á la colocacion de las tropas se llaman *puntos eventuales* ó *de maniobra*.

Los puntos cuya importancia puede decidir del éxito de una operacion, del resultado de una batalla ó de la campaña en general, se llaman puntos decisivos.

Líneas estratégicas son las formadas por los rios, las corrientes de las aguas, las cadenas de montañas, las vías férreas y los caminos reales.

El punto objetivo sobre un teatro de guerra se determina teniendo en cuenta el objeto de la campaña en lo general.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Para un ejército de invasion, el punto referido se encuentra en el país enemigo ó en el territorio que este occupa, y que procura tomar el invasor. Para un ejército defensivo se encuentra en su propio terreno, que procura cubrir y defender á todo trance.

Los *puntos objetivos* se dividen en dos clases : *objetivos geográficos* y *objetivos de maniobra*. Los primeros son las capitales, las ciudades populosas y las plazas fuertes. Los segundos aquellos que han adquirido su importancia por la colocacion de las tropas en el teatro de la guerra.

Rüstow considera ademas otra clase de puntos *objetivos políticos*, y dice que son los que no teniendo relacion inmediata con el gran problema de la guerra, ejercen sin embargo una influencia política en su resultado. Añade que estos puntos desempeñan un importante papel en las coaliciones, obligando á los coaligados á dividir sus fuerzas.

Considerando que un ejército se divida en cuerpos de ejército ó en divisiones para emprender una operacion ofensiva, y que cada una de estas grandes unidades tácticas tenga que marchar por diferentes caminos para acercarse al enemigo, la línea que forman las cabezas de estas diferentes divisiones ó cuerpos de ejército es lo que se llama propiamente *frente estratégico ó frente de operaciones*.

Cuando todavía está bastante léjos el enemigo, es muy conveniente que el frente estratégico sea extenso, porque de esa manera, sobre ser mas cómodas

las marchas, la alarma del enemigo es mayor, porque ignora en qué parte podrá hacerse la reunion general para el despliegue, teniendo ademas sus flancos amenazados.

Pero á medida que uno se va acercando al enemigo, debe irse estrechando mas y mas el frente estratégico, llevando por direccion el punto objetivo que préviamente ha señalado el general en jefe, teniendo presente que si es ventajoso un frente extenso todo el tiempo que se encuentra uno léjos del enemigo, es por el contrario sumamente peligroso cuando ya está inmediato; porque si es audaz y emprendedor, no dejará de penetrar por la parte mas débil de nuestro frente estratégico, batiendo en detall y de reves á nuestras columnas de maniobra.

Como lo que á todo trance nos importa es engañar al enemigo manteniéndole en completa incertidumbre respecto de nuestros planes y movimientos conducentes, debemos procurar, estando ya inmediatos á él, aparentar un extenso frente estratégico, llevándole realmente tan estrecho que sea casi el despliegue de las masas que debe preceder al despliegue general. Si en estas circunstancias es engañado el enemigo y se atreve á traernos un ataque, se encontrará él mismo recibido de frente, y atacado en sus flancos y retaguardia, haciéndosele por esto mismo extremadamente difícil una retirada, y perdiendo desde luego su base de operaciones, por bien guarnecida que la hubiese dejado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Debe considerarse hasta cierto punto como frentes estratégicos las líneas de defensa, ya sean permanentes ó eventuales, entendiéndose por las primeras las fronteras bien fortificadas, y por las segundas las orillas de los rios y las cadenas de montañas donde se ha tomado una posicion. Sin embargo, hay alguna diferencia, supuesto que las líneas de defensa sirven de refugio á las tropas que forman los frentes estratégicos, habiendo en dichas líneas puntos de apoyo para rehacerlas despues de haber sufrido un descalabro, á fin de ponerse en aptitud de renovar una operacion tomando la ofensiva.

Apesar de todo esto, puede darse el caso de que un frente estratégico y una línea de defensa se confundan en una sola y misma línea, pero entónces no se le llama como se ha dicho, sino simplemente, *posicion estratégica*. Dicha posicion es siempre mas extensa que la del ejército desplegado en batalla; por eso se escoge de antemano en ella un punto en donde se verifica primero la concentracion, y luego el despliegue general, si se ha decidido presentar ó recibir la batalla.

Adoptando en todas sus partes la opinion del general Jomini, definiremos las diferentes líneas de operaciones que hay que considerar.

1.ª *Línea de operaciones simple* es la que adopta un solo ejército que no tenga grandes destacamentos.

2.ª *Líneas dobles de operaciones* son las de dos ejércitos separados é independientes que parten de una misma frontera; ó las de un solo ejército bajo el mando del mismo jefe, pero que haya tenido que dividirse en dos fracciones para operar separadamente, y léjos la una de la otra.

3.ª *Líneas interiores de operaciones* son las que sirven para marchar contra muchas masas enemigas, á fin de reunir las fuerzas contra alguna de aquellas, ántes que el enemigo se ponga en estado de oponerse con fuerza superior.

4.ª *Líneas exteriores de operaciones* son lo contrario de las precedentes, es decir, aquellas cuyas direcciones divergentes tienen por objeto sustraer las tropas á un golpe de mano de una fuerza respetable del enemigo.

5.ª Las líneas dobles de operaciones son convergentes y divergentes.

6.ª Las líneas de operaciones que se internan mucho en el territorio enemigo se llaman *líneas profundas*.

7.ª Cuando dos ejércitos ó uno solo, pero dividido en dos ó mas fracciones, tienen que seguir líneas diferentes de operaciones, la de menor importancia se llama *línea secundaria*.

8.ª Es *línea provisional* la que sirve para una empresa militar de momento, cuando se ha premeditado emprender otra mas importante al terminar felizmente la primera.

9.ª Es *línea definitiva* aquella sobre la cual se prosigue el objeto principal de la guerra; y acciden-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tal la que se escoge en el curso de la campaña para servirse de ella por cierto tiempo en razon de las circunstancias que pudieran modificar el plan primitivo.

Conociendo bien las definiciones que anteceden, ya se puede comprender perfectamente la teoría que el citado autor desarrolla sobre líneas de operaciones.

La eleccion de una línea de operaciones es la base de un buen plan de campaña. La direccion tiene que depender de la configuracion geográfica del teatro de la guerra y de la posicion del enemigo en el mismo teatro. En todos casos la direccion del centro debe ser á una de las extremidades del terreno ó de la posicion enemiga. Solo teniendo una gran superioridad sobre aquel á quien se va á combatir, se podrá operar al mismo tiempo contra el centro y las dos alas. Se podrá dirigir una línea de maniobra contra el centro del adversario, cuando su posicion sea muy extensa; de otra suerte, es mejor llevarla contra una de las alas para continuar sobre la retaguardia de su frente de operaciones. Para conseguirlo, no basta echarse sobre uno de sus flancos, sino que es preciso dar á la línea de operaciones una direccion tal, que aun atacando la retaguardia contraria se conserve una fácil línea de retirada.

Se debe evitar la colocacion de dos ejércitos que obran independientemente en una misma frontera, lo que es solamente admisible en el caso de grandes coaliciones; pues habria dificultades casi insuperables para abastecer y movilizar las tropas estando amontonadas en una sola base y en las mismas líneas de operaciones, cuyos recursos serian tal vez insuficientes.

En tal circunstancia será bueno poner los dos ejércitos separados, pero bajo el mando de un solo comandante cuyo cuartel general se situará en el ejército principal.

Si las dos fracciones enemigas se componen de fuerzas iguales, es preferible una línea simple de operaciones á una doble; pero puede esta hacerse necesaria, ya sea por la configuracion topográfica del teatro de la guerra, ó ya tambien porque el adversario haya adoptado para sí una línea doble de operaciones. En este caso, las líneas interiores valen mas que las exteriores, porque facilitan la concentracion de las tropas en el punto ó los puntos convenientes.

Dos líneas interiores de operaciones que deban ocuparse al mismo tiempo no estarán ni muy cerca ni demasiado léjos una de otra; porque en el primer caso, el enemigo, á quien suponemos en las líneas exteriores, tendrá mucha facilidad para reunirse, y en el segundo se necesitaria mucho tiempo para poder concentrar el ejército de una á otra línea interior cuando acaso seria conveniente hacerlo.

Por la misma razon dos líneas convergentes valen mas que dos divergentes; pero es preciso escogerlas de manera que las fracciones del ejército que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

deban seguirlas puedan verificar su reunion ántes de encontrar al enemigo.

Las líneas divergentes pueden convenir despues de una batalla ganada, ó para proseguir un movimiento estratégico cuyo objeto sea cortar por el centro la posicion del adversario.

Cuando en el transcurso de una campaña se pasa de la línea primitiva de operaciones á otra provisional, este cambio es un movimiento susceptible de producir muy grandes resultados, pero exige frecuentemente mucho atrevimiento y una grande habilidad de parte del general en jefe.

Evidentemente la forma de la base ejerce una influencia decisiva en la direccion que hay que dar á las líneas de operaciones. Si el principal objeto de una campaña fuese, por ejemplo, el paso de un gran rio, la direccion de la línea de operaciones se determinará teniendo en cuenta la situacion del punto de paso mas fácil y seguro.

Las líneas de operaciones que atraviesan un país amigo, y aun enemigo, pero que solo sea susceptible de una débil resistencia, son preferibles á las de un país enemigo de gran fuerza de resistencia, ó cuya poblacion toma parte en la guerra. Tambien se debe preferir las que atraviesan un país productivo, industrioso y rico, á las que se hallan en uno pobre, sin agricultura y sin industria.

Cuando un ejército avanza sobre una línea de operaciones, es regla general ir purgando de enemigos el territorio en ambos flancos de la línea, hasta una distancia equivalente á la que hay de las tropas á la base fija de operaciones.

Ya hemos dicho que en este caso se va estableciendo bases pasajeras ó eventuales, que se guarnece generalmente con las tropas recien reclutadas y que aun no se encuentran en perfecto estado para entrar en campaña. Se da el nombre á estas guarniciones de *reservas estratégicas;* las tropas que las forman pueden seguir tranquilamente su instruccion, y terminada que sea, estarán capaces de tomar fructuosamente parte en la guerra.

Tambien hay en el campo de batalla otra especie de puntos importantes cuya posesion en el momento dado es del mayor interes, y que nos importa mucho conocer; son los llamados *llaves tácticas*. Las llaves de posicion ó tácticas son aquellos puntos de una línea que dominan mejor el conjunto del terreno en donde tienen que verificarse los combates; generalmente son las alturas. Es necesario no confundirlos en manera alguna con los puntos decisivos, y tener en cuenta que como la posesion de un punto decisivo facilita considerablemente la prosecucion fructuosa de las operaciones, es de mayor interes que la de una llave táctica cuyas ventajas son pasajeras; mas no por esto hemos de descuidarnos en su adquisicion, pues nos deben servir perfectamente para asegurar la de los primeros.

Se entiende por objetivo el fin que uno se propone

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

alcanzar en cualquiera operacion, y que sea estrictamente conducente al resultado final. Por ejemplo, son objetivos tomar una plaza de cierta importancia; ocupar un punto estratégico de la línea del adversario; caer sobre él en un punto vulnerable, ó flanquearle; devastar un territorio de donde el enemigo se abastece; asegurar el paso de un rio para proseguir una marcha dada ó para establecer en su márgen una línea de defensa.

Hay diversas clases de objetivos. Se llaman principales aquellos de cuya posesion depende el término de la guerra, y son generalmente las capitales de los Estados; secundarios, los que no se considera mas que como precursores para alcanzar los primeros; es decir, todos los que indispensablemente necesitamos para poder desarrollar el plan general de la campaña, y por esta razon tienen una grande importancia estratégica; son accidentales los objetivos naturales de una operacion que se emprende fuera del plan general y como enteramente accesoria. Cuando el punto estratégico que interesa tomar es al mismo tiempo geográfico, se llama objetivo geográfico. Por último, se llama objetivo de maniobra aquel que debe servirnos como base indispensable para ejecutar una importante maniobra ó un movimiento general.

Cuando se elije uno de estos puntos con el fin de que sirva para apoyar las maniobras que se va á emprender, y está definitivamente en poder nuestro,

recibe el nombre de *pivote de las operaciones*, que tambien se aplica á aquella fraccion de tropas que permanece en su puesto miéntras que maniobran las demas para tomar una nueva direccion.

Relaciones estratégicas son aquellas que tienen por objeto asegurar y conservar la íntima comunicacion que deben tener las diferentes fracciones en que está dividido el ejército, tanto entre sí como respecto de todos los puntos estratégicos de su teatro de operaciones.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO SEGUNDO

Marchas. — Principio fundamental. — Marchas perpendiculares. — Oblícuas. — Paralelas. — Reglas generales para todas las marchas. — Reglas generales para conocer la posicion y los movimientos del enemigo. — Marchas de flanco.

Se entiende por marcha militar la accion de trasladar tropas de un punto á otro.

Las reglas que luego estableceremos demuestran que las marchas forman parte muy importante del arte de la guerra, porque aun prescindiendo del punto de vista estratégico, tienen forzosamente que ligarse con una perfecta administracion, supuesto que no pueden verificarse si no hay suficientes víveres y forrages para que no falten en un caso dado, ni influyan en modificar las marchas haciéndolas apartar de las directrices ó líneas de operaciones señaladas de antemano.

Por estas razones, el general en jefe de un ejército próximo á entrar en campaña, sobre todo si se ha propuesto tomar la ofensiva, debe cuidar del establecimiento de grandes almacenes de víveres y forrages en lugares que reunan la doble condicion de ser convenientes para la prosecucion de las operaciones y estar al mismo tiempo garantizados contra las hostilidades del enemigo. En tal virtud se debe organizar las líneas de convoyes necesarios para seguir proveyendo constantemente á las tropas de las municiones de boca y guerra que puedan ir consumiendo, y esos trenes deben repartirse proporcionalmente entre los diferentes cuerpos de ejército ó las divisiones.

Generalmente las marchas se dividen en marchas de vanguardia y de retaguardia; las primeras se refieren esencialmente á las operaciones ofensivas, y las segundas á la retirada.

Se dividen tambien en perpendiculares, oblícuas ó paralelas, segun su direccion respecto de la posicion del enemigo ó de sus propias líneas de operaciones.

El principio fundamental para hacer mover un ejército es dividirle en tantas grandes fracciones cuantos caminos directos conducen al punto objetivo; por esta razon se ha adoptado el sistema de cuerpos de ejército y tambien el de divisiones como acostumbramos en nuestro país, por ser relativamente muy pequeño el ejército nacional.

Entre nosotros, las tropas destinadas á una operacion han marchado generalmente en una sola columna; y por el corto número de hombres que la componen, nuestras marchas han presentado suma facilidad, bajo el punto de vista del abastecimiento; pero no por ser pequeñas nuestras masas estamos dispensados de observar fielmente las reglas que consigna la estrategia para las marchas militares.

En las marchas perpendiculares á la posicion del enemigo, las tropas deben formar columnas de las tres armas, compuestas de la primera y segunda línea, procurando, hasta donde el terreno lo permita, que las cabezas de estas columnas vayan á la misma altura, ligadas unas con otras por medio de pequeños destacamentos de tropas lijeras de ambas armas para mantener constantemente la libre y pronta comunicacion. Esta regla es general, cualquiera que sea la clase de marcha que se tenga que emprender.

En las oblícuas se va igualmente en columnas asegurando la perfecta direccion de estas por medio de guías generales que los oficiales de estado mayor á quienes corresponde habrán préviamente colocado dándoles las direcciones respectivas. Para estas marchas es mejor que las columnas se formen de cada línea sin confundirse unas con otras. Si se estuviese cerca del enemigo y fuese favorable el terreno, y nos importe ademas ganar prontamente una posicion determinada, las líneas pueden hacer su marcha por brigadas desplegadas en batalla, pero escalonadas segun la direccion de la posicion que hay que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ocupar; siendo casi inútil manifestar que esta clase de movimientos se practican cubriendo los frentes de batalla con espesas cortinas de tiradores; porque estos sirven tanto para asegurar la buena ejecucion de la maniobra, cuanto para hacerla aparecer incierta á los ojos del enemigo. Esto se entiende, por supuesto, de una marcha exclusivamente táctica, pues si es estratégica, de ningun modo se podria hacer marchar grandes distancias en líneas desplegadas.

Hay que tener presente en el caso á que nos referimos, que si la inmediacion al enemigo es tal que nos hallemos al alcance de sus baterías, se debe ejecutar el movimiento siguiendo las reglas que dímos para el ataque en la primera parte de la obra, es decir, que nuestras fuerzas marcharán en espesas líneas de tiradores, con sus respectivos sostenes, sus tropas principales ó reservas de primera línea formadas en columnas de compañía bien apoyadas en sus flancos; y á retaguardia, las tropas de la segunda línea y las reservas generales.

En las marchas paralelas se puede ejecutar el movimiento por hileras de á cuatro si el terreno es muy escabroso; pero en caso contrario se hará en columna, haciendo romper simultáneamente una en cada línea y formándola de todas las tropas que la componen, cubriendo el flanco exterior que queda al lado del enemigo con una buena vanguardia que á

su vez se cubre con destacamentos de ambas armas que sirven de apoyo á los tiradores.

En todos los casos se debe ejecutar las marchas como si se estuviese al frente del enemigo, es decir, observando todas aquellas precauciones que se tiene que tomar cuando hay que franquear obstáculos naturales ó artificiales preparados por el adversario, como si se supiera que habia emboscadas; para lo cual se destaca en todas direcciones muchos exploradores montados, y pequeños destacamentos que los sostengan, que tambien deben ser diseminados sobre todo el frente ó el flanco de la marcha segun esta se verifique; se hará frecuentes altos tanto para conservar el órden en las filas cuanto para dar lugar á practicar los pequeños reconocimientos. Que los destacamentos de que se ha hablado ocupen las alturas que encuentren al paso permaneciendo de observacion en ellas hasta que las masas de la primera línea hayan pasado de su altura y sido ellos relevados por tropas de esta, que á su vez permanecerán en dichos puntos hasta que desfilen la segunda y los trenes, y comiencen á dejarse ver las retaguardias, de cuyas tropas ligeras se podrá hacer el último relevo.

Se debe repetir los altos cada vez que se verifique el paso de arroyos, barrancas, puentes, desfiladeros ú otros puntos accidentados; procurando que el órden en la formacion quede bien establecido ántes de proseguir la marcha.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si se ejecuta esta en varias columnas y por caminos diferentes, cada una de ellas debe ir precedida por su respectiva vanguardia de las tres armas combinadas y de fuerza proporcionada á la de la columna á que pertenece, sin que baje de la sexta parte ni exceda de la tercera. La referida vanguardia llevará sus destacamentos al frente, ó al flanco, segun la clase de la marcha, y estos destacarán á su vez pequeñas fracciones, que dirijirán sus exploradores de marcha á las distancias convenientes. Las fracciones se compondrán de infantería y caballería, entrando esta en mayor proporcion que aquella, ménos en el caso en que el terreno sea muy accidentado, pues entónces se aumentará la proporcion de la infantería.

Los jefes de las columnas harán marchar á la cabeza de ellas poco despues de las vangnardias, un peloton de zapadores con sus correspondientes útiles, para que sobre la marcha vayan allanando los obstáculos que pudieran entorpecer el movimiento de las tropas y de los trenes de guerra. Si no hubiese zapadores, se hará uso de infantería de línea, á cuyos soldados se armará de útiles de zapa; pero por ningun motivo debe omitirse ó descuidarse esta importante precaucion.

Hay tambien que tener en cuenta estas dos reglas generales: primera, que los caminos que las columnas tienen que seguir no estén interceptados entre sí por obstáculos insuperables, sino que por el contrario, haya modo, salvo pequeños inconvenientes

fáciles de vencer, para que una columna pueda, si es necesario, dejar su vía para reforzar prontamente á otra; así se evitará que alguna ó algunas de dichas columnas puedan ser batidas en detall; segunda, que las cabezas de columna, lo mismo que las vanguardias, se formen con las tropas mas á propósito para la clase de camino que haya de seguirse.

Esta regla, muy antigua por cierto, no tiene hoy toda su aplicacion; porque se prefiere, cualquiera que sea la configuracion del terreno, con excepcion de los extremadamente quebrados, poner en las vanguardias una gran parte de la caballería divisionaria, y mandarla lo mas léjos posible, pero bien apoyada, para explorar una grande extension de terreno del teatro de la guerra; tanto para hostilizar y batir si se puede á las pequeñas fracciones de vanguardia del enemigo, como para inquirir todas las noticias que respecto de este son necesarias al general en jefe para fijar y dar mas seguridad á sus resoluciones. Así, pues, adoptaremos la regla de destacar, por lo ménos, las dos terceras partes de nuestra caballería divisionaria, y muchas veces mas allá de la vanguardia si las circunstancias lo exigen, procurando que se extienda por fracciones para cubrir mucho terreno y observar bien al enemigo á fin de ponerse al tanto de sus disposiciones y hostilizarle sin descanso en sus puestos mas avanzados. Si se tratase de un movimiento general en todo el ejército,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

todas esas fracciones de caballería divisionaria deben operar bajo el mando de un solo general para unificar sus operaciones; pero esto tendrá lugar solo en el caso de que se carezca de caballería de reserva, pues á una parte de esta es á la que esencialmente corresponde este importante servicio de la guerra.

En cuanto á la marcha del grueso de las columnas, se debe observar las reglas siguientes:

Abrirá la marcha una descubierta de caballería poco numerosa; como á doscientos pasos á retaguardia marcharán una ó mas compañías de infantería y aun un batallon entero si la columna fuese muy fuerte; á esta vanguardia particular se agrega el peloton de zapadores de que hemos hablado. Seguirá lo que propiamente se llama la cabeza de la columna, que en todos casos será infantería; generalmente se pone un batallon, detras del cual va la artillería divisionaria, y aunque el órden antiguo de marcha consistia en formar las columnas en la misma disposicion en que debian quedar formadas en batalla, hoy se procura que á vanguardia de la columna y detras del primer batallon vayan por lo ménos las dos terceras partes de la artillería divisionaria, para tener prontamente fuegos respetables en un caso dado. Esta disposicion no entorpece, como á primera vista podria creerse, el despliegue de las masas, sino que por el contrario, le favorece eficazmente conteniendo al enemigo que pudiera habérsenos adelantado en alguna maniobra ofensiva.

Detras de la artillería sigue el grueso de la infantería, y ántes del último cuerpo de esta arma, el otro tercio de bocas de fuego del total de la artillería divisionaria. Seguirá el resto de la caballería divisionaria ó toda, si la que va ejecutando el servicio de vanguardia es la de la reserva.

A algunos centenares de pasos á retaguardia se ordenará la colocacion del parque divisionario con su respectiva guardia de infantería. En seguida las compañías de ambulancia con su tren de servicio; por último, los trenes de proveeduría y equipajes.

A toda esta columna y á unos quinientos pasos atras de ella, seguirá otra pequeña fraccion de ambas armas que se llama extrema retaguardia, y en la cual, con excepcion de los terrenos muy ásperos, ocupa la retaguardia la parte de caballería; mas cuando varias divisiones van siguiendo una misma ruta, se suprime la extrema retaguardia en todas las que van adelante, conservándose solo en la última.

En el tramo que ocupan los trenes de equipaje y proveeduría se permite que vayan los vivanderos paisanos y las mujeres, si desgraciadamente las hay en el ejército; teniendo el mayor cuidado de que dichas personas no ocupen durante la marcha otro lugar que el que se les tiene asignado.

La vanguardia debe marchar, en lo general, á una distancia tal, que si se encuentra con el enemigo pueda contenerle sin ser batida hasta la llegada del grueso de las tropas y despues que estas verifi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quen su despliegue. Si solo se trata de una columna compuesta de una division, será suficiente una distancia de dos á tres mil metros; pero en los cuerpos de ejército ó en los ejércitos, esta distancia se aumenta proporcionalmente.

En todo caso los exploradores primero, y despues las pequeñas fracciones encargadas de los reconocimientos, deben dar alguna luz respecto de la posicion y los movimientos del enemigo; por lo cual es bueno que los jefes, oficiales y tropas que los ejecuten, estén al tanto de las siguientes reglas que ha dado la experiencia y que serán el complemento de las que ya consignamos en la primera parte de esta obra.

Si los reflejos producidos por el sol sobre las armas son directos y multiplicados, el enemigo viene hácia nosotros; si los rayos reflejados vienen de izquierda á derecha ó á la inversa, el enemigo se prolonga á uno ú á otro de nuestros flancos; si los reflejos son muy raros y divergentes, el enemigo se retira; si son mas raros aun y solo de cuando en cuando se observa un destello, el enemigo está á pié firme.

La polvareda producida por masas de infantería, es espesa, muy compacta, y tarda bastante para disiparse; ademas, su trayecto es muy largo, y se observa que el vértice del polvo camina muy lentamente. Si la polvareda es mas espesa y compacta pero de poco trayecto, y el vértice camina veloz-

mente, la fuerza será de caballería. Si la columna de polvo no es compacta, sino compuesta de grupos un poco densos pero algo diseminados, será artillería que marcha sin sosten.

El volúmen de las polvaredas, su direccion, la naturaleza y distancia de los ruidos con su acrecentamiento, diminucion ó cesacion completa, son indicios que deben tener siempre en cuenta los exploradores, y en general todos los encargados de practicar reconocimientos.

Tambien se tiene en cuenta el vigor ó la flojedad del empuje de las tropas avanzadas del enemigo, en las escaramuzas preliminares. Su mayor ó menor resistencia indica si están ó nó bien apoyadas, y si son ya las que forman el gran cordon de tiradores de la línea de batalla del adversario; debiéndose calcular tambien, segun la energía que despliegue el enemigo en el combate de transcurso, si solo se trata de la vanguardia bien establecida, ó si ya tenemos que habérnoslas con todo el ejército contrario.

En cuanto á las marchas de flanco, que como lo indica su nombre son las que se ejecutan proximamente al enemigo sobre cualquiera de nuestros flancos, ya sea para alcanzar una posicion mejor, ó para prepararse á atacar una de las enemigas, he aquí á lo que debemos sujetarnos para su mejor ejecucion. Advertiremos ántes que si en el antiguo sistema de guerra se hacia muy poco uso de esta clase de marchas por considerarse sumamente peligrosas, en el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sistema moderno son, por el contrario, muy frecuentes, por tener que aplicarse á todos los movimientos flanqueadores, así como á los falsos ataques ejecutados por las tropas ligeras, y á la reunion de tropas sobre puntos que las oculten á la vista del enemigo garantizándolas contra sus fuegos; tienen que aplicarse, en fin, á todas las maniobras cuyo objeto sea cambiar nuestro órden de batalla ó voltear por completo la posicion del enemigo. Su importancia pues, requiere las mayores precauciones para asegurar su mejor ejecucion.

Estas marchas producen la ventaja de ganar tiempo, evitando largos rodeos para alcanzar una buena posicion al frente del enemigo. Si están cubiertas por vías complicadas ó por los accidentes del terreno boscoso ó quebrado, no presentan realmente peligro alguno, con tal de colocar sobre el flanco exterior una fuerte vanguardia compuesta de buenas tropas y á las órdenes de un jefe inteligente.

Las tropas que marchan de flanco tienen por solo este hecho la mayor facilidad para formar prontamente en batalla, quedando por lo mismo bien dispuestas para rechazar los bruscos y repentinos ataques del adversario, así como para tomar rápidamente la iniciativa, si conviniere, ó para pasar simplemente al órden de combate.

Las ventajas de esta clase de marchas deben referirse esencialmente al punto de vista táctico, porque segun los preceptos de la estrategia son muy peligrosas y pueden comprometer la salud de un ejército, si para su ejecucion no se toma toda clase de precauciones.

Se debe evitar estas marchas cuando hallándose uno á la vista del enemigo está bien posesionado este en alturas que ejerzan cierta dominacion sobre el campo de batalla; porque si el enemigo es audaz y emprendedor, y sabe aprovecharse prontamente de todas las circunstancias favorables, podria nuestro imprudente movimiento acarrearnos muy deplorables consecuencias.

En cuanto al órden que se debe seguir en esta marcha, que tambien se llama paralela, ya hemos dicho que lo mejor es verificarla por hileras de á cuatro y por líneas; y si se hace en columnas ha de ser con distancias enteras, porque de esta manera hay igualmente mucha facilidad para la pronta formacion de batalla, y por lo mismo para tomar el órden de combate.

Pero en esta marcha pudiera ser rechazada la caballería contra nuestra primera línea, en caso de un ataque brusco. Para evitar este mal, que podria desordenar á nuestra primera línea, se procurará que dicha caballería vaya en tercera, á la altura de las reservas, ó bien se fraccione llevándola en los flancos.

La artillería marchará en el puesto que le corresponde en su respectiva línea; pero ántes debe haberse mandado una parte de ella á reforzar á la que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

va en la vanguardia que tiene que trabajar eficazmente en los momentos del despliegue para protegerle y ejecutar la preparacion.

La vanguardia debe impedir que el enemigo sorprenda á nuestra primera línea por medio de un ataque brusco; para dar seguridad á la marcha irá ocupando sucesivamente algunas posiciones que permitan contener al adversario en caso de un ataque, hasta que dicha primera línea, despues de desplegarse, haya tomado el órden de combate á su lado; pero procurará no ceder el terreno al enemigo ni retirarse á retaguardia de la primera línea como ántes se practicaba; ahora se debe tener presente, como regla invariable, que despues de los preliminares se considerará como formando parte de ella para el ataque.

La marcha de trenes y equipajes de toda especie debe dirigirse de manera que no estorbe á las tropas; en los caminos amplios marcharán formados en columna por secciones, abriéndose á derecha é izquierda para dejar expedito el centro á fin de facilitar el paso, ya sea á tropas de una línea de retaguardia para que pasen á vanguardia, ó viceversa; ya á los oficiales de estado mayor que por precision tienen que recorrer con frecuencia toda la extension de la ruta que ocupan las columnas.

En caso de que un convoy se encuentre con alguna fraccion de tropas, debe hacer alto, tanto para dejarla pasar cómodamente cuanto para no molestarla con el polvo.

Tratándose de marchas de flanco, los convoyes deben seguir el movimiento general; pero, naturalmente, en el lado opuesto al enemigo, tomando de preferencia, si le hubiere, algun camino, que estando á retaguardia de las tropas, tenga una direccion paralela á la que siguen estas.

Si el enemigo se presenta, miéntras que las tropas toman posicion para desplegarse, los convoyes hacen alto para ir á tomar, despacio y con calma, el lugar que les corresponde, luego que el ejército haya organizado y ocupado sus líneas. Los trenes de municiones de guerra se aproximan á las líneas á fin de facilitar las distribuciones; pero no tanto que queden muy expuestos á los proyectiles del enemigo, y aprovechando, por supuesto, los abrigos todos que el terreno pueda proporcionarles sin que se altere mucho su colocacion.

Generalmente se les coloca en columnas de trescientos pasos de abertura, por medias baterías, y cuando la primera agota sus municiones, es reemplazada por la segunda, y así sucesivamente. Todas las relevadas se dirigirán en el mismo órden á proveerse á los parques generales para volver á ocupar sus puestos en su respectiva columna.

Las ambulancias se situan en lugares bien abrigados, y que estén á cubierto de un golpe de mano del enemigo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Es de la mayor importancia que á todos los jefes de cuerpos se les dé conocimiento de los lugares en que quedan establecidos los parques generales y las ambulancias.

Hasta que tratemos de las retiradas en general no nos ocuparémos de todo lo concerniente á ellas; pero creemos deber consignar aquí algunas reglas cuya práctica es muy útil para ciertas marchas, pues aunque en nuestro país no es probable que tengamos que atravesar lagos y rios helados, no por eso debemos ignorarlas.

El máximum de espesor que debe tener el hielo para soportar el peso de la infantería, es de diez y nueve centímetros diez y seis milímetros; y aun así, es necesario que pasen las tropas con bastante precaucion y desfilando por hileras de á dos sobre una línea formada con tablones, que serán préviamente colocados, y se relevarán para plantarlos mas adelante, si no se tiene el número suficiente; el tablero de un equipaje de puente de reserva es lo mejor de que se puede disponer en este caso.

Si el espesor del hielo llega á treinta y tres centímetros, puede pasar sobre él toda clase de tropas inclusive la artillería y todos sus trenes; pero se debe tomar la precaucion de que los soldados de caballería y los trenistas pasen desmontados.

Si dicho espesor no tiene la fuerza suficiente, por su poco volúmen, para resistir y se quiere aumentar, se echa encima del hielo ó de la nieve una capa de

paja, y se riega con bastante agua; de este modo la costra helada aumenta muy pronto su espesor en algunos centímetros.

Cuando sea preciso atravesar pantanos se debe establecer caminos de tablones sobre ligeras estacadas; nos ocuparemos de este sistema al tratar de los puentes militares.

Los obstáculos mas difíciles de vencer que pueden presentarse á las tropas en marcha, son los desfiladeros, los rios y las grandes cadenas de montañas; pero el mayor de todos es un gran desierto. A excepcion de este último, por no creerlo necesario, trataremos de los demas en los capítulos siguientes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO TERCERO

Desfiladeros. — Manera de pasarlos. — Reconocimientos. — Ataque. — Defensa. — Fortificacion. — Reglas generales para las posiciones defensivas.

Entendemos por desfiladero el paso estrecho de una garganta de montañas ó el fondo de un valle profundo y encajonado entre dos riberas muy próximas y de rápida pendiente, por donde toda tropa solo puede marchar con un frente muy pequeño prolongando mucho las hileras.

Hay en la táctica una maniobra que enseña á ejecutar este paso; pero es muy imperfecta y casi de imposible ejecucion al frente del enemigo. Sea como fuere, no nos ocuparemos de ella, y solo hablaremos de las maniobras relativas á la estrategia explicando las disposiciones generales para efectuar el paso.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ya sea en marcha, ya en retirada, esta importante operacion es una de las mas difíciles de ejecutar en la guerra. Para uno y otro caso la artillería hace un papel de tal manera importante, que sin su concurso seria sumamente raro que las tropas llegasen á efectuarla.

Como sucede con todas las operaciones de combate, debemos examinar esta bajo dos puntos de vista : el ataque y la defensa.

Como, generalmente, para defender el paso de un desfiladero se toma posicion á retaguardia y fuera de él, lo cual veremos al tratar de su defensa, para desarrollar la teoría del ataque debemos tener en cuenta esta supuesta posicion del enemigo.

A medida que las diferentes columnas en que viene dividido un ejército se vayan acercando al desfiladero, punto objetivo de la maniobra que va á emprenderse, se irá estrechando, segun las reglas establecidas, el frente estratégico, de manera que al llegar las cabezas de dichas grandes unidades tácticas á poco mas de tiro de cañon de la posicion enemiga, se encuentren entre sí á distancia natural de despliegue. El ejército, como ya sabemos, va precedido, á la distancia conveniente, por una vanguardia vigorosa y bien proporcionada al número total de las fuerzas.

Nuestra caballería de reserva ó á falta de esta la divisionaria, que estará á la vista del enemigo y habrá emprendido todos los reconocimientos necesarios apoyado por la referida vanguardia, trasmitirá las noticias así topográficas como relativas á la posicion de las tropas del adversario: estos datos servirán de base á los oficiales de estado mayor para rectificar dichos reconocimientos, procurando darles mas extension y perfeccionamiento en todos sentidos para dar cuenta con ellos al general en jefe, quien hallándose en ese momento en la vanguardia los comprobará hasta donde le sea posible, teniendo en cuenta que no debe exponer inútilmente su personal.

Si por alguna circunstancia anormal la terminacion de estos reconocimientos presenta algunas dificultades y es preciso ejecutarlos lentamente, se comunicará á quien corresponda en el grueso de las tropas á fin de que estas hagan alto; pero procurando que sea fuera de la vista del enemigo, y aprovechando el alto para que se incorporen los rezagados, y dar algunos momentos de descanso.

Si todo marcha felizmente, terminados que sean los preliminares, la vanguardia tomará la posicion mas conveniente para dar principio al combate de transcurso y para comenzar á inquietar y alucinar al enemigo con falsas demostraciones; pero procurando realmente rechazar á la vanguardia y á los tiradores enemigos hasta su cuerpo principal, porque de esta manera nuestras tropas serán ménos molestadas, pudiendo ejecutarse con facilidad todo lo relativo al período de preparacion. Ademas, re-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

chazada la vanguardia, desenmascarará el adversario sus baterías, haciéndonos conocer de esta manera con mayor perfeccion la direccion y configuracion de sus líneas de defensa, y aproximadamente el número de sus baterías.

Tan luego como esto se verifique la vanguardia ocupará violentamente con fuertes destacamentos todos los puntos que el general que la mande juzgue mas á propósito para el establecimiento de las baterías, formando al mismo tiempo y sobre la marcha una línea de tiradores que ya marcará la de las tropas del ataque en el período de preparacion; entre tanto comienza el despliegue, que será cubierto y protegido, así por los tiradores de la vanguardia, que ya estarán bien posesionados, como por la artillería. Unos y otra comenzarán por medio del fuego lento á hostilizar al enemigo, pero apuntando de preferencia á los artilleros y á los jefes y oficiales.

A medida que las líneas van desplegando sus diversos cuerpos, irán tomando su órden de combate destacando sus tiradores con todas las precauciones de que hemos hablado al tratar de la ofensiva, los que se dirigirán á entrar en línea con los de vanguardia, como ya dijimos, aumentando así poco á poco los fuegos de la preparacion.

Terminado esto, nuestra primera línea, que ya estará posesionada al lado de la vanguardia protegiendo á sus tiradores de combate, atacará á las tropas que defienden la entrada del desfiladero hasta

derrotarlas, ó al ménos rechazarlas al otro lado sobre su principal cuerpo de defensa.

Al terminar esta primera operacion, nuestras tropas se posesionarán de toda la orilla del desfiladero, y se comenzará á establecer las baterías de mayor calibre, abriendo sus fuegos en el momento en que estén apostadas. En cuanto á las baterías de menor calibre cuyos fuegos han sido reemplazados, se retirarán y engancharán para estar prontas á moverse, manteniéndose cerca de la entrada del desfiladero.

Despues de cierto tiempo de un fuego rápido de nuestra gruesa artillería, el cual se aprovechará para hacer reconocimientos del paso y de la orilla opuesta por pequeños destacamentos de ambas armas, la vanguardia, reforzada convenientemente, emprenderá el paso, pero haciéndolo por cuerpos y al paso veloz; no moviéndose estos á un tiempo, sino sucesivamente y cuando el que precede ha pasado ya, y se está posesionando del otro lado, y sus tiradores están haciendo fuego. Debe, ademas, cuidarse que cada escalon lleve consigo algunas baterías ó secciones de artillería de la que está dispuesta á la entrada del desfiladero. Las tropas que hayan pasado al otro lado comenzarán por tomar el órden defensivo asegurándose con toda clase de precauciones contra una vuelta ofensiva del enemigo, que aunque no seria muy peligrosa, porque ya en esta situacion aquel no se atreveria á bajar al fondo del desfiladero, siempre es de temerse por el desórden que pudiera

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

causar y que seria motivo quizá para que nos cortase algunas tropas y nos tomara algunas baterías.

Luego que la vanguardia, reforzada como queda dicho se haya posesionado de la salida del desfiladero, se haya desplegado ocupando con sus alas los puntos mas convenientes, y todas las piezas ligeras que han pasado con ella estén en batería y haciendo fuego, seguirá el paso del resto de la primera línea, llevando consigo algunas baterías gruesas, y verificando su marcha con el mayor órden sin necesidad de escalonarse. Terminado el paso entrará en línea con la vanguardia, tomando inmediatamente el órden de combate. Como en este momento deben ya estar bien terminados los reconocimientos generales, se procederá desde luego al ataque de la posicion, siguiendo en todo las reglas establecidas para la ofensiva, así como las que darémos al tratar de las batallas.

Entretanto, la segunda línea ejecutará el paso para tomar su colocacion natural á retaguardia de la primera si hubiese el terreno suficiente; pero en caso contrario y si no caen muchos proyectiles en el lecho del desfiladero, puede permanecer ahí abrigándose de los fuegos.

Las reservas generales estarán perfectamente dispuestas á moverse á donde conviniere, y se destinará una parte de ellas á posesionarse fuertemente de la entrada del desfiladero, tanto para proteger la retirada si se sufre un reves, cuanto para defender la

entrada, suponiendo el caso desgraciado de que una parte del enemigo, por medio de alguna maniobra hábil hubiera venido á caer sobre nuestra retaguardia.

Si el enemigo se hubiese proporcionado casi en la orilla del desfiladero y á su salida una brillante posicion que domine la orilla de entrada, ó si en sus flancos hubiera salientes naturales, ó si el paso fuese muy estrecho y él hubiera tenido tiempo de cubrir sus baterías ejecutando importantes trabajos de fortificacion pasajera, seria una loca temeridad querer atacar la posicion de frente, porque podria producir desastrosos resultados. En este caso lo que se practica es establecer las líneas para hacer creer al enemigo que se le va á atacar; se coloca las baterías gruesas para molestarle sin descanso; se procura que todos los combates de transcurso degeneren en lentos, y hasta se finge cierta vacilacion y flojedad en el ataque, procurando que llegue la noche; y cuando esto suceda, á favor de la oscuridad se intentará efectuar el paso por algun lugar distante, con toda la vanguardia, la primera y segunda línea y toda la artillería ligera á fin de caer sobre la retaguardia ó un flanco del enemigo en horas oportunas para atacarle con decision y energía. Las reservas bien posesionadas, fortificándose convenientemente, y con toda la artillería gruesa, permanecerán al frente de la posicion cañoneándola y escaramuzando sin cesar con sus tiradores, permaneciendo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

atentas al mas ligero rumor que produzca el combate general dado por el grueso, para atacar al enemigo entónces de frente, porque á todo trance deben procurar tomar parte en el combate general.

Si por el rumor del combate se calcula que es muy lejano, ó si transcurre mas tiempo del necesario para que nuestra fuerza principal ejecute su ataque, será señal de que el adversario advirtió el movimiento flanqueador y marchó con casi todo su ejército á contrariarle; en este caso, toca á la reserva de que venimos hablando dar un ataque de frente tan vigoroso cuanto sea posible á la posicion enemiga, procurando tomarla aunque sea á costa de inmensos sacrificios, porque de no hacerlo, nuestra fuerza principal estará en el mayor peligro y sumamente expuesta á ser batida. Las probabilidades de buen éxito estarán de su parte, porque es evidente que el enemigo ha dejado la posicion muy desguarnecida, fiado en su fuerza natural para poder llevar el mayor número de tropas á la operacion decisiva. No se debe, pues, vacilar en atacarla con la mayor energía, no contentándose con tomar la posicion, sino que terminado felizmente el ataque, debe marcharse con celeridad sobre las huellas del cuerpo principal del enemigo á fin de tomar parte en el combate general.

Es evidente que si la referida reserva llega al campo de batalla en los momentos oportunos, y cayendo sobre la retaguardia del enemigo, la victoria

será completa, y coronada del mejor éxito la operacion. Pero si, por el contrario, llega despues del instante oportuno, será el ejército batido en detall y no quedará mas recurso que emprender una retirada llena de dificultades y de peligros de todo género. Por estas razones la operacion es sumamente delicada, y solo la energía en los ataques y la velocidad en los movimientos pueden garantizarla suficientemente.

Resumamos todas las reglas que acabamos de establecer.

Un reconocimiento perfecto hasta donde sea posible de la posicion que ocupa el enemigo, tanto en la entrada como del otro lado del desfiladero.

Atacar decididamente la entrada con la vanguardia bien reforzada por tropas de la primera línea.

Establecer las baterías gruesas en todos los puntos dominantes de la entrada del desfiladero, y romper los fuegos muy rápidos sobre las tropas principales de la resistencia.

Hacer pasar por cuerpos ó pequeños destacamentos á la vanguardia y primera línea, con la artillería ligera, ejecutándolo al paso veloz y cubiertas nuestras tropas con espesas cortinas de tiradores. Una vez verificado el paso, desplegar, establecer bien las baterías y tomar el órden de combate.

Practicar el último reconocimiento de la posicion enemiga. Atacarla decididamente con ambas líneas y tener perfectamente posesionada y lista para

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

moverse en caso preciso, nuestra reserva general.

Si la posicion es inabordable, buscar por el mismo desfiladero, fuera de la vista del enemigo, otro paso lejano, ejecutando esta maniobra con el mayor sigilo, y haciendo marchar á la vanguardia y las dos líneas, dejando solo á la reserva bien posesionada á la entrada del desfiladero.

Verificado con felicidad este paso, atacar decididamente un flanco y la retaguardia del enemigo; nuestra reserva atacará de frente si aquel se movió sobre nosotros, ó simulará ataques si no sale de su posicion; pero transformará en real su ataque falso en el momento en que nuestras fuerzas den el asalto decisivo.

En cuanto á la defensa, preciso es recordar ante todo que la absoluta ó pasiva no tiene razon de ser; nuestra defensa debe tener su vuelta ofensiva, y bajo este punto de vista vamos á considerar la operacion.

Nuestro primer trabajo consistirá en practicar con tiempo un buen reconocimiento, no solo de la posicion que nuestras tropas deben ocupar, sino de toda la extension de nuestro frente estratégico, señalando cuidadosamente todos los pasos inmediatos y distantes de que el enemigo podria aprovecharse para batirnos, ya sea de frente, de flanco ó de reves.

Terminado el reconocimiento, procederemos inmediatamente á fortificar nuestra línea de defensa, adoptando para ello el sistema mas adecuado á las circunstancias del terreno, pero dando á nuestras

obras un desenvolvimiento mayor que la extension natural de nuestro frente de batalla, pues se comprende fácilmente que la fortificacion nos dará la ventaja de economizar tropas no teniendo necesidad de formar líneas compactas y contínuas, sino compuestas de importantes puntos de apoyo que conserven una perfecta union con los puntos intermedios.

Estos trabajos se ejecutarán á retaguardia del desfiladero y en donde el terreno preste las mayores ventajas para batir su boca ó entrada con numerosos fuegos cruzados; de ninguna manera podriamos organizar nuestra línea de defensa en la entrada del desfiladero, porque en caso de reves nuestra retirada seria poco ménos que imposible. Pero lo que no podemos dispensarnos de hacer es posesionar en dicha salida una parte de nuestra vanguardia, tanto para ponernos al abrigo de una sorpresa, cuanto para entorpecer los primeros movimientos del enemigo, causándole todo el daño posible, y reconociendo su fuerza y sus elementos con mucho cuidado, así como procurando penetrar sus intenciones respecto á la verdadera directriz del ataque.

Estas tropas destacadas deben replegarse ordenadamente á la línea principal de la defensa, cuando el enemigo termine sus preliminares, y durante los combates de transcurso, sin esperar que el enemigo las empeñe en un combate decisivo. Para efectuar esta defensa momentánea, pueden practicarse algunas obras de campaña, pero que reunan la doble cir-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cunstancia de dominar el frente de batalla contrario y ser dominadas por las obras de nuestra línea principal. Si el terreno no se presta estrictamente á que podamos obtener esta ventaja, vale mas omitir las obras, procurando cubrir á las tropas solo con las naturales asperezas del terreno.

Salvo circunstancias muy especiales, la mejor disposicion que para nuestra línea principal de fortificacion debemos adoptar, será la de una línea de redientes ligados entre sí por medio de vastas cortinas, y dejando anchas salidas en los lugares mas convenientes para el paso de nuestras tropas á la hora de la vuelta ofensiva; lugares que como hemos visto, son los flancos; estas salidas serán cubiertas por abatidas levantadas á una distancia tal, que sin entorpecerlas, cubran en la línea de defensa las soluciones de continuidad, y no pueda el enemigo utilizarlas en nuestra contra. Ocioso es decir que dichas abatidas serán guarnecidas por pequeños destacamentos de infantería.

Como se trata de posiciones defensivas, creemos oportuno consignar las sabias reglas que el ilustre general Jomini establece para su eleccion. Hélas aquí:

« Que la posicion tenga aberturas naturales para dar paso á las tropas y caer sobre el enemigo en el momento oportuno, y que sean mas practicables que las avenidas de que aquel disponga para abordar nuestra línea de batalla.

« Que el efecto decisivo de nuestra artillería quede asegurado.

« Que el terreno preste la ventaja de poder ocultar al enemigo nuestros movimientos, sobre todo, aquellos que se ejecutan de una á otra ala, cuando tengamos que dirigir las masas sobre el punto conveniente.

« Que se pueda, por el contrario, descubrir fácilmente los movimientos del enemigo.

« Que se disponga de una retirada fácil.

« Que los flancos queden bien apoyados á fin de hacer imposible un ataque sobre las extremidades, reduciendo al enemigo á ejecutarle sobre el centro, ó al ménos sobre una parte del frente.

« Es peligroso llenar esta última condicion, porque si el ejército estuviese apoyado en un rio, con bosques impracticables ó una cadena de ásperas montañas á su espalda, y sufriese el menor reves, podria este cambiarse en un desastre completo, porque la línea rota seria rechazada sobre estos mismos obstáculos que se creian propios para protegerla. Este peligro incontestable nos hará recordar que valen mas para un dia de batalla puestos de fácil acceso, pero bien defendidos, que esos obstáculos invencibles que podrian cooperar á nuestra ruina total.

« Algunas veces se remedia esta falta de apoyo en los flancos con martillos á retaguardia. Este sistema no carece de peligro, por cuanto á que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

un martillo estorba los movimientos, y colocando el enemigo algunas baterías sobre el ángulo de las dos líneas, nos causaria grandes destrozos. Una doble reserva oculta al enemigo y bien abrigada contra sus proyectiles, establecida á retaguardia del ala que quiera ponerse á cubierto de todo insulto, parece llenar el objeto mejor que un martillo; las localidades deben determinar el empleo de estos dos medios; daremos de ello mas amplios detalles al describir una de las batallas de Federico II.

« No solo se debe procurar cubrir los flancos en una posicion defensiva, porque sucede con frecuencia que si ofrece obstáculos en una parte de su desenvolvimiento, el enemigo se verá obligado á dirigir sus ataques sobre el centro. Una posicion semejante será siempre ventajosa para un ejército defensivo como lo han probado las batallas de Malplaquet y Waterloo. Para alcanzar este objeto no hay necesidad de grandes obstáculos; basta algunas veces el menor accidente del terreno para obtener inmensas ventajas; el insignificante riachuelo de Papelotte obligó á Ney á atacar el centro de Wellington, en lugar de asaltar la izquierda como se le habia ordenado, y es sabido que esto influyó considerablemente en el resultado de la batalla.

« Cuando se defiende un puesto semejante es preciso cuidar de movilizar una de las alas así abrigadas, á fin de que pueda tomar parte en la accion en lugar de permanecer como inútil testigo. »

Teniendo en cuenta todas estas justas observaciones, estaremos dispuestos á esperar al adversario.

Hemos dicho al tratar del ataque del desfiladero que cuando la posicion es muy fuerte de frente, y no ofrece pasos fáciles é inmediatos para caer sobre los flancos, se debe buscar pasos lejanos para voltear y atacarla. En tal virtud, al tratarse de la defensa debemos observar una perfecta vigilancia para saber el momento preciso en que el enemigo emprende este movimiento, á fin de trasladarnos con la mayor celeridad y la mayor parte de nuestras tropas á su encuentro; porque de esta manera podremos llegar á cubrir el desemboque del desfiladero, en el momento en que el enemigo esté verificando el paso ó ántes, lo cual nos será sumamente ventajoso, pues nuestra contramaniobra desvirtuará por completo su plan; y si esto no puede verificarse, tendremos tiempo, por lo ménos, para escojer una buena posicion y desplegar ántes de que tengamos al adversario á la vista. Debemos tener presente en este último caso, que nuestra defensa será como la teniamos prepa rada en la posicion primitiva, con la condicion pre cisa de ejecutar la vuelta ofensiva.

En todos los casos, terminada la accion favorablemente para nuestras armas, y á fin de impedir que se rehaga el enemigo y se reponga del golpe moral que acaba de sufrir, haremos lo que á todo trance debe practicarse despues de una batalla ganada; es decir, lanzar el grueso de nuestra caba-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llería á una tenaz y vigorosa persecucion sostenida por el número de tropas ligeras y baterías que se crea necesario, y aun poco despues debe seguir su marcha ofensiva todo el grueso del ejército á no ser que circunstancias muy especiales y relativas al plan general de campaña se opongan á ello.

En cuanto á la colocacion de las tropas para la defensa, así como al establecimiento de las baterías y la instalacion de las reservas, debemos atenernos invariablemente á las reglas que sentamos en la defensiva ofensiva. Sin embargo, no creemos inútil repetir que solo en circunstancias de una grande inferioridad númerica, ó cuando median ciertas consideraciones políticas, ó hay necesidad de dar tiempo al desarrollo del plan general, podemos vernos obligados á aceptar la defensiva. Conforme al espíritu de la ciencia moderna de combate, se debe procurar siempre y á todo trance arrancar al enemigo la iniciativa, precepto que en México hay que seguir con tanta mayor constancia, cuanto que está mas de acuerdo con el ardoroso empuje de nuestros valientes soldados.

CAPÍTULO CUARTO.

Rios y puentes. — Torrentes. — Canales. — Rios flotables. — Rios navegables. — Orígen. — Lecho. — Riberas. — Ribazos. — Márgenes. — Bajofondos. — Vados. — Embocaduras. — Barras. — Corrientes. — Manera de medir la anchura de los rios. — Manera de medir la velocidad de su corriente. — Paso del rio. — Á nado. — Á vado. — Puentes de barcas. — Construccion. — Maniobra. — Repliegue. — Puente de caballetes. — Dimensiones. — Paso de las tropas al frente del enemigo.

Hemos dicho que el paso de los rios es una de las operaciones difíciles en la guerra, sobre todo, cuando el enemigo pretende disputarle, porque los rios ofrecen generalmente una fortificacion natural muy favorable á la defensa.

La superficie de la tierra está surcada en todas direcciones por largas corrientes de agua provenidas de las lluvias, que se llaman rios y que van á desembocar al mar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llería á una tenaz y vigorosa persecucion sostenida por el número de tropas ligeras y baterías que se crea necesario, y aun poco despues debe seguir su marcha ofensiva todo el grueso del ejército á no ser que circunstancias muy especiales y relativas al plan general de campaña se opongan á ello.

En cuanto á la colocacion de las tropas para la defensa, así como al establecimiento de las baterías y la instalacion de las reservas, debemos atenernos invariablemente á las reglas que sentamos en la defensiva ofensiva. Sin embargo, no creemos inútil repetir que solo en circunstancias de una grande inferioridad númerica, ó cuando median ciertas consideraciones políticas, ó hay necesidad de dar tiempo al desarrollo del plan general, podemos vernos obligados á aceptar la defensiva. Conforme al espíritu de la ciencia moderna de combate, se debe procurar siempre y á todo trance arrancar al enemigo la iniciativa, precepto que en México hay que seguir con tanta mayor constancia, cuanto que está mas de acuerdo con el ardoroso empuje de nuestros valientes soldados.

CAPÍTULO CUARTO.

Rios y puentes. — Torrentes. — Canales. — Rios flotables. — Rios navegables. — Orígen. — Lecho. — Riberas. — Ribazos. — Márgenes. — Bajofondos. — Vados. — Embocaduras. — Barras. — Corrientes. — Manera de medir la anchura de los rios. — Manera de medir la velocidad de su corriente. — Paso del rio. — Á nado. — Á vado. — Puentes de barcas. — Construccion. — Maniobra. — Repliegue. — Puente de caballetes. — Dimensiones. — Paso de las tropas al frente del enemigo.

Hemos dicho que el paso de los rios es una de las operaciones difíciles en la guerra, sobre todo, cuando el enemigo pretende disputarle, porque los rios ofrecen generalmente una fortificacion natural muy favorable á la defensa.

La superficie de la tierra está surcada en todas direcciones por largas corrientes de agua provenidas de las lluvias, que se llaman rios y que van á desembocar al mar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Otras de menor importancia que para llevar sus aguas al mar las depositan ántes en los rios se llaman tributarios.

Las que se forman en países montañosos no solo con las lluvias, sino tambien con los deshielos, y cuyo lecho es tortuoso y de cierta inclinacion se llaman torrentes.

Los cavados por la mano del hombre, que sirven esencialmente para la circulacion de los buques pequeños en el interior de un país facilitando las comunicaciones, se llaman canales.

Para que un rio sea flotable, se necesita que por lo ménos tenga de cincuenta á sesenta centímetros de profundidad.

Para que sea navegable se requieren las siguientes condiciones:

Que su corriente no sea demasiado rápida;

Que tenga por todas partes un metro de profundidad cuando ménos, y algunos metros de anchura;

Que en ningun punto de su curso ofrezca un obstáculo, como saltos, cascadas y barras intermedias.

Se llama orígen de un rio el lugar en que toma su nacimiento.

Lecho es el terreno sobre el cual corren las aguas.

Las porciones de terreno que encajonan y limitan un rio se llaman márgenes ó riberas, y ribazos si son muy escarpadas.

Se dice generalmente *rio arriba* cuando se trata

de la direccion de donde viene la corriente; y *rio abajo*, si se habla de aquella hácia donde vá.

Es márgen derecha la que está á la derecha de un hombre que se hallara en el rio con la vista hácia donde se dirije la corriente, é izquierda la que está al lado opuesto.

Cuando se juntan dos rios, el que conserva su nombre se llama confluente, y afluente el que le pierde.

En un rio se llaman *bajofondos* los lugares ménos profundos, y *altofondos* los de mayor profundidad. En el mar es al reves.

Los bajofondos se reconocen fácilmente porque en ellos hay poca corriente, el agua murmura débilmente, y la superficie está rizada.

Se dá el nombre de *espigados* á todas las obras que con fajinas se practican en las márgenes de los rios con objeto de protegerlos contra la fuerza de las corrientes y para oponerse á sus desbordamientos. Cuando estos espigados adelantan uno de sus extremos al rio manteniendo el otro en la ribera, se llaman *espolones*.

Si las obras son de mampostería y están dispuestas como los espolones, se llaman *muelles ó escolleras*.

Para reconocer el paso de un rio hay que tener en cuenta su anchura, su profundidad, la naturaleza de sus riberas y de su lecho, sus vados, su velocidad, la altura y época de sus corrientes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Para medir la profundidad de un rio se atraviesa este en una barquilla y se sondea de distancia en distancia por medio de una pértiga graduada ó de una cuerda tambien graduada; pero en este caso se fija un peso en el extremo á fin de mantenerla vertical y que llegue al fondo. Al practicar este reconocimiento se anota tanbien de que naturaleza es el lecho en el fondo que se encuentra.

La superficie de las aguas de una á otra ribera presenta cierta convexidad cuya mayor altura corresponde á la línea en que es mas fuerte la corriente. Esta línea de la mas fuerte corriente corresponde siempre á la parte mas profunda del lecho; si el tiempo está sereno se distingue fácilmente á la simple vista la parte mas profunda, y cuando los vientos agitan la superficie de las aguas dichas profundidades son indicadas por las fuertes olas que sobre ellas se levantan.

El borde de los rios afecta generalmente una pendiente de cuatro metros de base por tres de altura.

Hay que notar que los rios presentan en toda la longitud de su curso la particularidad de que la parte en que la corriente es mas rápida y profunda está constantemente del lado del lecho en que el rio forma una concavidad, y la ribera es mas escarpada de ese lado. Por el contrario, se forman aterramientos hácia las partes convexas del lecho; los rios son poco profundos de este lado, su fondo es pantanoso y contiene los despojos de la ribera opuesta.

Sucede muchas veces que un rio que carece de vado en una direccion perpendicular á las riberas le tiene oblícuamente.

Siempre que en alguna parte de un rio se observe que el agua retrocede, se estanca y baja del nivel natural, será indicio de que hay allí lo que se llama agua muerta; se debe evitar pasar por ella. Si el agua hace espuma y sube del nivel natural, habrá un escollo que tambien es preciso evitar. Se llaman embocaduras los lugares en que los rios entran en el mar; generalmente se forman en las embocaduras aterramientos que producen islotes ó bancos de arena movedizos que se llaman *barras*, y cuya forma y colocacion son contínuamente cambiadas por el movimiento de las aguas.

Se ha observado que aumenta la velocidad durante las crecientes de las aguas y disminuye cuando estas bajan; de lo que resulta que las crecientes y los descensos son la causa principal de los cambios y modificaciones que experimenta el lecho de un rio, y de la formacion y desaparicion de los bancos y aterramientos. Las crecientes tienden mas bien á ensanchar que á profundizar el lecho de los rios.

La velocidad aumenta en los lugares en que el lecho se estrecha, y disminuye en los que se ensancha.

Los rios que desde su orígen recorren países poco elevados, no tienen corrientes extraordinarias mas que en la estacion de las aguas; pero los que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vienen de las grandes montañas, están sujetos á crecientes periódicas que llegan ordinariamente en marzo y abril, cuando comienza el deshielo de las nieves, y en julio y agosto, cuando el resto de las nieves se funde por los grandes calores. Cuando el orígen de los rios es muy montañoso, pero sin bosques, las corrientes aparecen mas súbitamente que si el país es boscoso; en cambio duran ménos tiempo.

La naturaleza del suelo ejerce tambien influencia en las corrientes; cuando es calcáreo y granítico, no son considerables, porque gran parte del agua es absorvida; si, por el contrario, el suelo es arcilloso, no habiendo absorcion no se pierde agua y las crecientes duran mas.

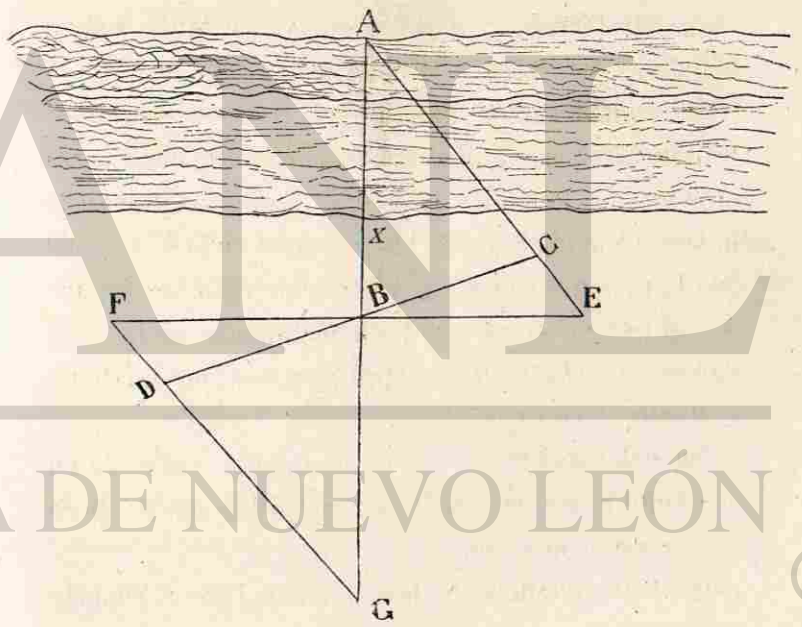
Las crecientes se anuncian por un cambio de color en las aguas, provenido de las materias que las pluviales arrastran, y que tambien tiene por causa que aumentando la velocidad de la corriente, el mismo lecho experimenta grandes perturbaciones y deslavamientos.

Despues que ha pasado una gran corriente es preciso *avalizar*, es decir, marcar la direccion del camino de navegacion del rio, que cambia las mas veces.

El paso de los rios se verifica sobre el hielo, á vado, á nado, en barquillas, balsas y otros cuerpos flotantes; sobre puentes permanentes y sobre puentes militares.

Un rio puede pasarse con trenes sin necesidad de puentes cuando tiene de profundidad ménos de sesenta y cinco centímetros.

Es de la mayor importancia saber medir la anchura de los rios para lo cual hay muchos métodos que los oficiales de ingenieros y estados mayores deben conocer; pero á fin de que los no facultativos puedan tambien practicar esta medida cuando se ofrezca, les expondrémos el siguiente, que no exije el cálculo.



Tómense sobre las riberas los puntos A y B que formen una perpendicular en el punto que se quiere medir; á la derecha de B márquese otro punto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cualquiera C; partiendo del punto B, y sobre la prolongacion de CB, tómese la distancia BC, de B á D, marcando este punto D; tómese un punto cualquiera E en la misma direccion de los puntos A y C; se toma la distancia EB y se lleva de B á F en la prolongacion de EB; búsquese el punto G en la interseccion de las prolongaciones de FD y de AB; BG resultará igual á AB. Restando, pues, de BG la parte B*x* que podemos medir sobre el terreno, tendremos la anchura del rio.

La corriente de las aguas proviene de la inclinacion del terreno que recorren, y es tanto mayor cuanto es mas rápida la pendiente.

Si consideramos dividido el rio por una línea transversal perpendicular á la corriente, observaremos que no todos los hilos que la forman tienen la misma velocidad, y que hay algunos en la superficie que la tienen mas fuerte. A esta corriente parcial que en un tiempo sereno se nota fácilmente, se le da el nombre de *thalweg*, palabra alemana que no tiene equivalente en español.

La velocidad de un rio en un mismo puntó de su corriente aumenta con la altura de las aguas, pero en menor proporcion.

Ordinariamente se mide la velocidad por el espacio que el *thalweg* recorre en un segundo, y se entiende en general por *corriente débil* una velocidad de cincuenta á ochenta centímetros por segundo.

Corriente rápida se llama aquella que recorre de

un metro cincuenta centímetros á dos metros por segundo.

Se dá el nombre de *corriente rapidísima*, á la que hace de 2 á 3 metros por segundo, y de *corriente impetuosa* á la que pasa de 3 metros.

Para medir la velocidad media de una corriente, se toma una botella y se llena en parte de agua, tapándola en seguida perfectamente y procurando que la cantidad de agua que se le ha puesto la haga sumergir hasta la mitad poco mas ó ménos de la profundidad; entónces se la deja seguir la corriente, y con un reloj que marque segundos se ve los que gasta en una distancia dada medida al efecto. Á falta de reloj se hace uso de un péndulo formado con una bala y un hilo que tenga noventa y nueve centímetros de longitud.

Se comprende que un ejército ó cuerpo de ejército no puede pasar á nado aun cuando todos los soldados, cosa imposible por cierto, supiesen nadar, puesto que las tropas no deben separarse de su material de guerra. Pero para proteger las operaciones del ejército y facilitar la construccion de puentes, se hace pasar á nado destacamentos de tropas ligeras tanto de infantería como de caballería, para lo cual se observarán las reglas siguientes :

Ante todo, es preciso escoger para pasar el rio á nado aquellos puntos en que la corriente es ménos rápida, y las riberas no escarpadas, sobre todo para la caballería.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La caballería no intentará luchar contra la corriente; conviene que entre al agua muy arriba del punto en que se proponga abordar, cortando la corriente en una direccion tanto mas oblícua cuanto mas fuerte sea aquella, ejecutándolo en masa y presentando un frente extenso, el de un escuadron por ejemplo; pero hay que tener cuidado de que no se llene de tropa amontonada todo el ancho del rio, sino que las tropas se organicen en masas parciales de cuatro escuadrones á lo sumo; por supuesto, esta regla sufrirá sus modificaciones ajustadas á la anchura de los rios que se trate de pasar, de manera que las referidas masas sean proporcionadas á la anchura.

Es esencial que los dragones recojan las piernas hácia atras, inclinen ligeramente el cuerpo adelante, sostengan á sus caballos suavemente por la rienda con la mano izquierda, tomando con la derecha un mechon de crin como á la mitad del pescuezo del caballo.

Algunas veces se hace pasar solo á los caballos, llevando los dragones sus equipos en barcas ó balsas, y tirando de dichos animales por el ronzal. Las barcas ó balsas de diez metros pueden llevar seis caballos de esa manera tirando de tres por cada lado.

En cuanto á la infantería, llevará su cartuchera, su ropa y su fusil bien atados á la nuca, procurando la mayor firmeza en la atadura, que el fusil no cabecée,

y que hasta donde sea posible vaya la llave cubierta con la misma ropa. La mochila debe dejarse para ser pasada de otra manera. Cuando la caballería pasa montada, se acostumbra que lleve consigo los fusiles de la infantería, los que deja en tierra al acabar de verificar su paso; pero esta regla no es muy general.

Ejércitos enteros con todo su material de guerra han pasado rios á vado, en el órden siguiente: despues de la vanguardia y una gran parte de la caballería divisionaria, pasará la infantería; luego la artillería y los trenes, y al último la caballería; pero si se practica esta operacion al frente del enemigo, no pasará la vanguardia, sino solamente algunos destacamentos fuertes de infantería y caballería, verificando aquella su paso cuando la ribera opuesta esté bien asegurada.

Para la infantería, la profundidad de un vado no debe pasar de un metro; para la caballería, de un metro treinta centímetros; para la artillería, de ochenta centímetros; para los carros, de setenta centímetros, siempre que importe que no se moje el cargamento; pero si esto no fuere de consecuencia, pueden atreverse los carros á pasar por profundidades de un metro treinta centímetros. Para el paso de las tropas y los trenes se debe tener en cuenta que los desemboques sean de fácil acceso y las rampas naturales para la salida, de poca inclinacion.

Cuando el rio no tiene vado, pero es de muy corta

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

anchura, se puede practicar uno con faginas rellenas depiedras, que se amontonan y apisonan fuertemente marcando la direccion que se quiera dar al vado.

Si el rio fuese muy ancho y de rápida corriente, se clavan piquetes que marquen de un modo neto la direccion del vado. Pasará la tropa en pelotones ó compañías bien cerradas, y teniéndose por la mano los soldados, dejando anchos espacios de compañía á compañía, permitiéndose que lleven los fusiles á discrecion, pero siempre del lado de donde viene la corriente, y pondrán las cartucheras sobre la mochila. Es conveniente establecer al lado de abajo de la corriente una línea de dragones dispersos en tiradores y unidos entre sí por cuerdas, á fin de prestar ayuda á los soldados que sean arrastrados por ella. Tambien se establecen á veces arriba de la corriente algunos escuadrones con el objeto de debilitar su fuerza.

Ordinariamente se hace pasar con buen éxito infantes á la grupa de los dragones; pero solo en los rios de poca profundidad.

Tambien se puede pasar el rio por infantería en carros de requisicion; pero teniendo presente que esto es muy peligroso al frente del enemigo.

Es necesario tener en cuenta siempre que no debe contarse de una manera absoluta con que los vados sean un buen medio de comunicacion entre dos cuerpos de ejército, porque ya se sabe que son muy variables segun las circunstancias. Los medios de

comunicacion á que siempre debemos atenernos son los puentes militares.

Cuando se carezca absolutamente de medios para pasar un rio y este no sea vadeable, y sí de corta anchura, se puede apelar al siguiente método:

Se corta un árbol cuya longitud sea poco mas ó ménos igual á la anchura del rio, y si esto no es posible, se cortan dos ó mas, uniéndolos sólidamente uno tras de otro por medio de fuertes cuerdas; se les despoja del follage y de los brazos ó ramas que sean mas estorbosos. Por uno de sus extremos se amarra fuertemente al tronco de otro árbol en pié que esté en la márgen ocupada por las propias tropas, y haciendo préviamente pasar al otro lado algunos soldados á nado, tirarán estos de una fuerte cuerda atada al extremo libre; de esta manera el tronco ó los troncos ejecutarán una conversion que terminará cuando tropiecen con los obstáculos de la márgen opuesta. En este caso se atará sólidamente el tronco, y la infantería podrá, aunque sea lentamente, verificar su paso por él. En cuanto á la caballería, pasará á nado; pero como la artillería no podria pasar en manera alguna, el método es aplicable solamente á los destacamentos de tropas de infantería y caballería.

Desde que se reunió cierto número de hombres armados, bajo un solo mando, para emprender grandes operaciones, encontraron sérios obstáculos para llevar á cabo sus empresas; entre otros, los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rios. Debieron sobrepujarlos inventando la manera de pasarlos á la vista del enemigo y fuera de ella, y por esta razon es tan antiguo el uso de los puentes militares. Diódoro de Sicilia refiere algunos pasos de rios ejecutados en pontones por los ejércitos de Semíramis en la época de sus expediciones á la India. El mismo sistema era conocido de los chinos desde los tiempos mas remotos. Herodoto dice que en tiempo de Creso el modo de pasar los rios consistia en cavar en su lecho un gran foso que los hacia vadeables. Otros historiadores refieren que con el mismo objeto se hacian grandes zanjas para desaguarlos en parte. Las narraciones de Xenofonte y otros escritores hacen calcular que los ejércitos griegos trajeron de Persia y trasmitieron á los romanos el arte de pasar los rios en tiempo de guerra y al frente del enemigo, que consistia esencialmente en proteger el paso de cualquiera modo, con sus catapultas y otras grandes máquinas de guerra, como lo hacemos hoy con nuestras baterías de campaña. Herodoto, Suidas y otros historiadores antiguos, dicen que los asiáticos se servian de odres en todo tiempo para el paso de los rios, y que segun las circunstancias hacian uso de toneles herméticamente cerrados ó de balsas, ó de escudos para hacer puentes flotantes. Añaden que tambien recurrian á una série de cestas ó cajones rellenos de piedras para formar puentes fijos, llamados durmientes.

Julio César emprendió con muy buen éxito el paso

de muchos rios, entre otros el Sena, el Danubio, el Rhin, etc.; sus soldados se servian de los escudos para formar barquillas ó balsas.

En tiempos muy posteriores, Cárlos XII se ha distinguido en este género de operaciones, lo mismo que Eugenio de Saboya, quien mejoró los sistemas; pero, sin embargo, entónces eran todavía imperfectos, y consistian esencialmente en la construccion de balsas.

En el tiempo que alcanzamos, y como lo veremos mas adelante, el sistema de puentes militares se ha perfeccionado considerablemente; y en consecuencia, los rios, por anchos y profundos que sean, no son ya un sério obstáculo para el paso de los ejércitos.

Hay varias clases de puentes militares que se usan segun las circunstancias y los medios de que puede disponer el general en jefe de un ejército que carece de equipajes especiales; son los puentes de barcas, de balsas, de caballetes, de pilones y de pontones. Para los primeros se necesita que el rio tenga, por lo ménos, cincuenta centímetros de profundidad, y que sus márgenes sean poco escarpadas; para los segundos, la velocidad de la corriente debe ser de ménos de dos metros por segundo, y bajas las riberas; para los de caballetes la velocidad no debe pasar de un metro cincuenta centímetros por segundo, ni la profundidad exceder de dos metros. Para los de pitones es necesario que la profundidad del rio no

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sea mayor de tres metros cincuenta centímetros, y que el fondo sea sólido y penetrable al mismo tiempo. En cuanto á los de pontones, si están bien construidos y son perfectamente iguales, teniendo las dimensiones que mas adelante marcaremos, son los mejores, y por lo mismo se puede pasar por ellos cualesquiera que sean las condiciones del rio, con excepcion de aquellas en que la velocidad de la corriente sea mayor de dos metros cincuenta centímetros por segundo.

En rios de poca anchura, en que la distancia de las riberas no pase de cuarenta metros se puede establecer puentes de cuerdas.

En rios de corriente no muy rápida y poca profundidad, se puede construir puentes sobre carros que sirvan de soportes.

Los puentes volantes y las barcas de rio convienen á los de rápida corriente, y los chalanes á los de corriente débil.

Se acostumbra echar varios puentes á un tiempo para facilitar el pronto paso de las diferentes tropas y de los trenes de los ejércitos. En este caso, si hay puentes de diversos sistemas, se procura que los colgantes y los de barcas de rio se echen rio abajo de los formados con pontones y mas aun, de los de caballetes.

Los puentes, de cualquiera clase que sean, son contínuos y deben estar en línea recta, sin presentar ángulo entrante ó saliente contra la corriente.

Para que los equipajes de puentes sean en cualquiera circunstancia propios para el servicio á que se destinan, necesitan llenar las tres siguientes condiciones fundamentales :

1.ª Tener la suficiente movilidad para seguir fácilmente á los ejércitos en su marcha ;

2.ª Proporcionar los medios de hacer pasar prontamente á la márgen enemiga á las tropas destinadas á proteger el establecimiento de los puentes ;

3.ª Poseer todos los elementos necesarios para echar pronto sobre los rios, aun de la mas rápida corriente, puentes capaces de resistir al paso de los mas pesados trenes que pueda traer consigo el ejército.

Para la primera condicion se requiere que los carruajes sean ligeros, móviles, y en tan corto número como sea posible. Se admite como principio que los carruajes que cargan el equipaje de puente no deben pesar mas que los mas pesados carros de la artillería de campaña.

En cuanto á las condiciones segunda y tercera hay que tener presente que para llenarlas es preciso que el equipaje cuente con soportes de cuerpos flotantes propios para la navegacion y el embarque de las tropas, y con otro número menor de soportes fijos.

Estos soportes fijos consisten : primero, en los cuerpos muertos de que se hace uso para comenzar en la ribera la construccion del puente, así como para terminarla ; segundo, en los caballetes destinados á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la formacion del puente en aquellos puntos del rio en que por la poca profundidad no puedan flotar las barcas ó los pontones.

Describiremos algunos puentes de los mas usados por los ejércitos, sin entrar, no obstante, en amplios detalles, propios de otra clase de obras que atañen esencialmente á los oficiales de ingenieros y de artillería.

Los puentes de barcas son los mas usados y los mejores cuando se trata de pasar anchos rios y de corriente rápida.

Se componen de cierto número de barcas segun la anchura del rio; las dimensiones de cada una de ellas son nueve metros cuarenta y tres centímetros de largo, un metro setenta y seis centímetros de ancho, y noventa y dos centímetros de altura. Las tablas deben ser de sabino y tener veinticinco milímetros de escuadría; las del fondo y de los bordes son angostas y se obtienen sacándolas del corazon de los tablones mas gruesos. Toda la tablazon es de sabino, con excepcion de las muñecas y sus panetas que son de encino, lo cual disminuye en cien quilógramos el peso total de la barca.

El caballete ya no se usa de sombrero móvil, sino fijo, segun el sistema austriaco.

Se echa rio arriba una ancla por cada dos barcas, y una rio abajo por cada cuatro.

Para el transporte, cada barca con sus durmientes respectivos se coloca sobre un carro especial que se

llama carromato, y el resto de sus enseres sobre un carro de municiones; tanto el uno como el otro van tirados por seis caballos ó mulas.

El equipaje de puente de barcas se divide en secciones lo mismo que una batería, á fin de que cada seccion pueda establecer prontamente su fraccion sin necesidad de esperar á las demas, pudiendo tambien de esta manera satisfacer á las necesidades de la vanguardia.

Si se trata de navegar, el equipaje de la barca se compondrá de un piloto y cuatro sirvientes, y el equipo de la misma de cinco remos, de los cuales uno sirve de timon, cuatro bicheros de punta recta y otro de punta de garabato, ocho toletes ó soportes de remos, dos para los timones y una amarra.

La barca con su equipaje puede embarcar veinticinco hombres de infantería; veinte sentados en dos viguetas que se colocan á lo largo para servir de asientos, y los otros cinco sobre las rodillas de los primeros. Deben guardar silencio y permanecer inmóviles cualesquiera que sean los movimientos de la barca ó bote.

En cuanto á la caballería, no pueden contener las barcas mas que seis dragones llevando á sus caballos por el ronzal, los cuales irán nadando tres á cada lado; pero si la corriente es muy rápida, solo pasarán tres caballos, poniéndolos del lado de rio arriba. En este caso se acostumbra pasar tres infantes y tres dragones en cada barca.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Para un paso á viva fuerza, bastan veinte hombres para levantar la barca, llevarla en hombros y botarla al agua.

Peso necesario para sumergir la barca		9,200 quilógr.	
Idem de la barca en el agua	800	1,677	—
Peso de una traversa del tablero	877		
Fuerza de una traversa de puente por barcas sucesivas		7,523 quilógr.	

Para la construccion de los puentes de barcas se reune abajo de los postes, que de antemano estarán fijados sólidamente en el lugar por donde ha de comenzar el puente, las viguetas y los tablones á derecha é izquierda de la direccion que debe llevar, así como las anclas, cuerdas, etc. Se comienza por llevar la barca contra la orilla del rio en la direccion del puente, y se amarra á dos fuertes piquetes plantados en la ribera, uno rio arriba y otro rio abajo de la direccion de la línea que forman los postes; se procede á la colocacion de las viguetas sobre el cuerpo muerto y sobre la barca, espaciándolas convenientemente y clavándolas. En seguida se desamarra el bote ó barca y se deja llevar un poco por la corriente hasta que todo quede bien tirante, teniendo cuidado de levantar las viguetas hasta que la mas corta no pase de treinta y tres centímetros sobre

el borde exterior del bote; se alínea este, y se clavan las viguetas al borde exterior; al instante se colocan los tablones de la primera traversa y al mismo tiempo se trae la segunda barca alineándola sobre la primera, y se echa el ancla que debe fijar y sostener á las dos barcas por medio de las cuerdas ó cadenas de anclage. Se trae las viguetas de la segunda traversa para clavarlas convenientemente, y se suelta la barca, como se hizo con la otra, hasta que quede bien tirante, en cuyo caso se debe levantar las viguetas y clavarlas al borde exterior; y teniendo la precaucion al levantarlas, de cuidar que su altura no sea mayor de treinta y tres centímetros, se coloca los tablones de la segunda traversa. La tercera barca, y sucesivamente todas las demas, son traidas y colocadas como acaba de decirse. Al colocar la tercera barca, se establecen los guindajes, que son viguetas de menor escuadría que las de las primeras, y quedarán de un lado y otro sobre viguetas extremas que sostienen al tablero. Se liga dichos guindajes á las viguetas extremas por medio de rebenques que se amaciza estrechándolos con cuñas ó llaves de sesenta y cinco centímetros de longitud y cuatro milímetros de diámetro.

Si es uno dueño de las dos riberas y nada se opone al envío de trabajadores del otro lado y á la colocacion del material, se puede echar el puente por las dos extremidades al mismo tiempo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Lo importante es combinar bien los preparativos, apropiar prontamente para el servicio de los puentes los materiales que haya uno podido proporcionarse, clasificarlos y darles colocacion cerca de las riberas en el órden mas favorable para la maniobra, y de manera que las barcas de mayor capacidad soporten las viguetas que den los tramos mas largos.

Para la maniobra se debe repartir á los trabajadores y fijar la fuerza de cada destacamento, aproximándose tanto como sea posible á las siguientes indicaciones :

Primer destacamento. — Un oficial, un sargento, ocho hombres. — Prepara los postes, coloca los cuerpos muertos, planta sobre las riberas los piquetes á los cuales se amarra las primeras y las últimas barcas, coloca los cabestantes y tiende las cuerdas.

Segundo destacamento. — Un oficial, tres sargentos y doce hombres. — Echa las anclas tanto de rio arriba como de rio abajo.

Tercer destacamento. — Un sargento y doce hombres. — Transporta las barcas y coloca los caballetes de los postes si debe haberlos.

Cuarto destacamento. — Un sargento y diez hombres. —Lleva las cinco viguetas de cada traversa y ayuda á poner el tramo.

Quinto destacamento. —Un oficial, dos sargentos y diez y seis hombres. — Fija las traversas, las cuerdas de anclaje, recibe las viguetas, ayuda á

empujar y á que las barcas queden en su lugar por medio de las anclas, y entre el puente con el tablero.

Sexto destacamento. — Dos sargentos y treinta y seis hombres. — Acarrea los tablones.

Séptimo destacamento. — Dos sargentos y diez hombres. — Transporta los guindajes, los fija, arregla los tableros si necesitan algo para que queden bien sentados formando el tablero.

Total de fuerza de maniobra : tres oficiales, doce sargentos, y ciento cuatro hombres.

Tales son el empleo de los destacamentos y su fuerza mas conveniente para construir un puente de quince á veinticinco barcas; si el puente debiera ser de mayor número de barcas, habrá necesidad de aumentar la fuerza de los destacamentos segundo, tercero y séptimo, y doblar el cuarto y el sexto. Si la corriente fuese muy rápida, se reforzarán los destacamentos segundo, tercero y quinto.

En las mejores condiciones, teniendo todo el equipaje dispuesto y estando bien ejercitados los pontoneros, se puede, sin contar el tiempo que duran los reconocimientos, echar un tramo de puente de cien metros en una hora.

Para replegar un puente se hace uso de una maniobra inversa de la que se empleó para su construccion; se le desarma barca por barca partiendo de los postes pertenecientes á la ribera que se abandona. Si el puente está formado por un número de quince á veinticinco barcas, serán bastantes para ejecutar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la maniobra dos oficiales, diez sargentos y noventa y tres hombres repartidos como sigue:

Primer destacamento. — Un sargento y seis hombres. — Quita los cabestantes, arranca los piquetes, desbarata los cuerpos muertos.

Segundo destacamento. — Un sargento y seis hombres. — Desclava los guindajes y los transporta.

Tercer destacamento. — Dos sargentos y treinta y seis hombres. — Quita los tablones y los transporta.

Cuarto destacamento. — Un oficial, un sargento, once hombres. — Descubre las traversas y las desclava; desamarra las cuerdas de las anclas.

Quinto destacamento. — Un sargento y diez hombres. — Transporta las viguetas.

Sexto destacamento. — Un oficial, tres sargentos y doce hombres. — Saca las anclas de rio arriba y las de rio abajo.

Séptimo destacamento. — Un sargento y doce hombres. — Transporta las barcas y las deposita cerca de los postes para que de allí pasen á su parque respectivo.

Los puentes de pontones propiamente dichos son de poco uso. Segun el modelo frances, cada ponton con todos sus enseres es llevado sobre un carromato especial. La longitud del ponton es de seis metros y de un metro sesenta centímetros su anchura. Se compone de un armazon de madera cubierto de láminas de cobre.

El método para echar el puente de pontones y para replegarle, es el mismo de que hemos hablado al tratar del puente de barcas.

En general, los puentes de caballetes solo se establecen en rios que no tienen mas que dos metros de profundidad. Su ventaja sobre los otros puentes consiste en que se forman de cuerpos de apoyo construidos rápidamente, y con maderas de cortas dimensiones que se puede procurar con facilidad; pero en cambio, son ménos sólidos, y sus piés pueden hundirse de una manera desigual, porque no siempre se apoyan en un terreno firme. Es preciso emplear para ellos maderas ligeras, tales como el álamo, el olmo, etc., etc.

Ántes de construir los caballetes es indispensable sondear con mucha exactitud el perfil del rio, y tratar de conocer la naturaleza del fondo, para deducir de ahí la altura que debe darse al caballete.

Un caballete ordinario se compone de un sombrero de cuatro metros cincuenta centímetros á cinco metros de largo, sobre veinte ó veintidos centímetros de escuadría;

Cuatro piés ó montantes engastados en el sombrero por una ensambladura cuadrada;

Dos traversas reunidas ó ensambladas de los piés hasta la mitad de su espesor;

Dos almohadillas clavadas encima de los piés sobre el sombrero, con clavijas de fresno, pues aunque en los tratados de construccion de puentes se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

previene que sean de encino, los carpinteros prefieren usarlas de fresno en las obras de poca duracion, porque se rompen con mas dificultad.

Cuatro escarpas ó tirantes clavados sobre el sombrero.

Las caras interiores de los piés concurren en medio de la parte superior del sombrero. Su distancia en la base es igual á la mitad de la altura del caballete. Los piés, reunidos hácia un mismo extremo del sombrero, se inclinan $\frac{1}{12}$ poco mas ó ménos en el sentido de la longitud del caballete.

He aquí las dimensiones que deben tener los diversos objetos que acabamos de mencionar :

La distancia de la extremidad del sombrero al borde de la escopleadura será de cincuenta centímetros; la escopleadura tendrá dos milímetros de profundidad, y su altura será de diez milímetros.

La escuadría de los montantes debe ser de doce centímetros, y la distancia de su pié á la escopleadura de la traversa equivaldrá á cincuenta centímetros.

Tendrán ocho milímetros de espesor las traversas y será de tres milímetros la profundidad de su escopleadura.

Las almohadillas tendrán veinte centímetros de largo por seis ú ocho milímetros de ancho.

Las escarpas doce centímetros por seis ú ocho centímetros.

Un taller de diez hombres, dirigidos por un sargento, y recibiendo la madera en tronco, puede construir este caballete en dos horas haciendo las clavijas de madera, ó en hora y media con amarres ó broches de fierro.

Estando la madera labrada con anticipacion, dos carpinteros pueden hacer un caballete en diez horas.

Omitimos enumerar los útiles de carpintería que son necesarios para este trabajo.

Las piezas de un mismo caballete son marcadas con un mismo número. Es preciso tambien numerar las ensambladuras.

Un caballete ordinario de dos metros de altura en madera verde, pesa trescientos quilógramos poco mas ó ménos, y si la madera es seca, su peso será de ciento sesenta quilógramos.

Dos ó tres mulas pueden cargar dos caballetes desmontados; es preciso cuidar de que los sombreros no pesen mas de noventa y ocho quilógramos, para que una mula pueda llevar dos por carga.

En lugar de escarpas para reforzar el caballete, se puede emplear dos puntales puestos en cruz; uno que vaya del pié de uno de los montantes á la parte superior del otro colocado del mismo lado del caballete, y el otro al contrario, de arriba del primer montante al pié del segundo, que está del otro lado.

Un madero hendido en dos será propio para hacer estos puntales.

Para los fondos fangosos ó de arena movediza se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

clava dos suelas en los piés, en el sentido de las traversas.

Si la corriente es muy rápida, se debe amarrar las cabezas de algunos caballetes á algunas suelas echadas rio arriba.

Generalmente la distancia á que se coloca los caballetes es de cuatro á cinco metros de eje á eje.

Para la construccion del puente por medio de longuerinas horizontales, se toma dos largas soleras ó viguetas, llamadas longuerinas, armadas cada una de un pasador ó clavija en su cabeza y se llevan sobre dos rodillos colocados paralelamente al eje del puente que se va á pasar, con sus piés en la direccion del agua; se amarra el caballete á dichas longuerinas, se mantiene verticalmente los piés con un bichero ó arpon; se hace avanzar las longuerinas sobre los rodillos, y se detiene el caballete á su distancia para dejarle caer en su lugar.

Son necesarios para esta maniobra un oficial, dos sargentos y treinta y seis soldados, divididos en cuatro destacamentos.

El primer destacamento, un sargento y diez hombres, maneja las longuerinas.

El segundo, seis hombres, amarra el caballete, coloca las viguetas ó soleras y las alínea.

El tercero, un sargento y seis hombres, conduce los caballetes, viguetas y tablones.

El cuarto, cuatro hombres, amarra.

Las voces de mando son : *A sus puestos ;* dispongan las longuerinas; traigan el caballete; bajen el caballete; *al frente ; alto ;* á la derecha ó á la izquierda ; *bien ;* las soleras ; los tablones ; *amarren*.

Si la corriente es rápida, es necesario que un hombre del primer destacamento coloque su palanca sobre el sombrero del último caballete, puesto entre la extrema longuerina rio arriba, y la longuerina de este lado, la cual deberá deslizarse sobre esta palanca.

Siendo nuestro objeto al tratar de esta clase de puentes dar únicamente una idea de ellos, describiéndolos y haciendo conocer los nombres de las partes que los constituyen, así como las maniobras que se tiene que ejecutar para establecerlos, no mencionaremos los diversos objetos y útiles que son empleados á este fin, y cuyo conocimiento es indispensable á las tropas destinadas á facilitar el paso de los rios.

Otra de las maneras que hay de construir estos puentes, consiste en emplear una pequeña balsa de maniobra.

Se atraviesa una pequeña balsa de seis metros cincuenta centímetros de longitud, por un metro setenta centímetros de ancho, de manera que su parte media corresponda al eje del puente, y que lleve dos horquillas á igual distancia del eje y destinadas á recibir, á diferentes alturas, por medio de pernos, la extremidad de las soleras, apoyadas por su otro extremo sobre una boga ó sobre el som-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

brero del último caballete; sobre estas soleras de maniobra se hace deslizar el nuevo caballete, y cuando está á la distancia en que debe quedar, se retiran los pernos, y el caballete cae en su lugar.

Ordinariamente esta balsa se amarra á un poste fijado de antemano en la ribera; si la corriente no es muy fuerte, la balsa se conduce y sostiene por medio de bicheros.

Para esta maniobra se necesita un oficial, dos sargentos, y treinta y dos soldados, distribuidos de la manera siguiente :

Primer destacamento. — Un sargento y seis soldados. — Dirige la balsa y las soleras de maniobra, coloca el caballete y las soleras del puente, clavando estas.

Segundo destacamento. — Un sargento y seis hombres. — Fija las soleras de maniobra al último caballete, coloca las amarras y pone los caballetes sobre las palancas, ayuda á poner las abras del puente, y cubre.

Tercer destacamento. — Un sargento y cuatro hombres. — Conduce los caballetes, soleras y tablones.

Cuarto destacamento. — Cuatro hombres. — Amarra.

Las voces de mando son : *Á sus puestos;* dispongan la balsa; suban ó bajen; *bien;* traigan el caballete; preparen el caballete; estiren el caballete;

caballete á su lugar; traigan las soleras; larguen la balsa; á los tablones; al caballete; *fijen.*

Los objetos necesarios á estas maniobras son : una pequeña balsa, dos palancas de maniobra, dos cuerdas de ocho metros para el primer destacamento, y dos para el segundo, un cesto de clavos con dos martillos sobre la balsa, otro sobre el tablero, dos mazos de madera y cuñas para fijar; cuatro bicheros para el primer destacamento.

El tercer método para construir un puente de caballetes es por medio de palancas en rampa.

Dos palancas ó soleras se apoyan sobre el sombrero del último caballete y forman una rampa cuya extremidad inferior termina en el lugar en que debe fijarse el nuevo caballete. Se hace deslizar este sobre dichas soleras de rampa y se le levanta sobre sus piés, tirando estos con cuerdas é impeliendo en sentido contrario el sombrero del caballete con los bicheros. Estos bicheros sirven tambien para hacer deslizar las soleras del puente.

Para esta maniobra se necesita un oficial, dos sargentos y treinta y cuatro soldados que constituyen cuatro destacamentos en la forma siguiente :

Primer destacamento. — Un sargento y siete hombres á la derecha. — Coloca las soleras en rampa y maniobra en los caballetes.

Segundo destacamento. — Siete hombres á la izquierda. — Fija las soleras del puente y le cubre.

Tercer destacamento. — Un sargento y diez y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

seis hombres. — Trae los caballetes, soleras y tablones.

Cuarto destacamento. — Cuatro hombres. — Fija.

Los objetos necesarios á esta maniobra son : dos palancas de cinco á seis metros, calzadas en una extremidad y perforadas en la otra para dejar pasar una cuerda de dos metros de longitud, cuatro martillos, tres bicheros, un cuádruple metro, dos cuerdas de ocho metros y dos de diez y seis, un cesto con clavos, dos mazos de madera y cuñas.

Voces de mando : *Á sus puestos ;* formen la rampa ; traigan el caballete ; *amarren ;* caballete sobre la rampa ; levanten el caballete ; á la derecha ó á la izquierda ; *bien ;* á las soleras ; claven los tablones ; *fijen.*

De estas tres maniobras la mas pronta es la de la balsa, y tambien la única que puede ejecutarse en rios cuya corriente es muy rápida.

El tiempo que se emplea en las escuelas para establecer un puente de caballetes, con hombres bien instruidos y ejercitados, es de dos horas para cien metros, ó cinco minutos poco mas ó ménos por cada caballete ; para retirar el puente se necesita tres minutos por cada caballete.

Cuando el rio no tiene mas de un metro ó un metro veinte centímetros de profundidad, y el agua no es muy fria, se puede establecer el puente sin recurrir á las maniobras de que hemos hablado.

La tropa se echa al agua para colocar los caballetes en el lugar en que deben quedar.

Tanto los puentes de barcas de requisicion como los formados por pontones especiales, se pueden construir apoyados sobre la ribera de nuestro lado á lo largo de ella, y cuando están concluidos se sujetan perfectamente por el extremo de rio arriba por medio de fuertes cables ; en seguida se empuja, favoreciendo el movimiento de conversion que la mism acorriente les imprime si están bien adheridos á la ribera por el extremo de rio abajo ; se les va dando hilo con el cable hasta que el extremo del puente toque á la ribera opuesta ó al ménos se ponga en la direccion conveniente para terminarle ; ya habrán pasado los destacamentos necesarios para dicha terminacion, y para fijarle á los postes que ya tambien estarán establecidos del otro lado ; entónces se practica la última operacion, que consiste en echar las anclas por ambos lados como ya se ha dicho.

Esta operacion puede practicarse cuando en la direccion de la anchura del rio no hay grandes escollos y el lecho es casi uniforme. Es útil porque se oculta mas al enemigo, y en caso de que este la sienta, los pontoneros están ménos expuestos á ser capturados. Solo puede practicarse en rios de poca anchura.

Bajo el punto de vista estratégico los puentes militares se dividen en dos categorías : puentes de vanguardia ó de cuerpo de ejército, y puentes de reserva ;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los primeros son aquellos que sirven para el paso de arroyos ó rios pequeños cuya anchura no pase de cincuenta metros; los segundos los que tienen una longitud tal que pueden pasarse con ellos rios hasta de trescientos y mas metros de anchura.

Generalmente se suprime en los ejércitos la construccion de puentes especiales de vanguardia, y para el servicio de esta se destinan algunas secciones de un equipaje de reserva.

Es de desear que entre nosotros se dediquen los artilleros y zapadores á la construccion de puentes y su repliegue, porque esto será un complemento de su instruccion, que en manera alguna debe descuidarse, aun cuando en nuestro país tengamos pocas ocasiones de ejecutar pasos de rio.

Para el paso de las tropas por un rio al frente del enemigo, necesitamos tener bien presentes las reglas todas que dimos para los preliminares al tratar del paso de los desfiladeros, pues son aplicables á este caso.

Se procura dividir en tantas zonas cuanto sea el número de secciones de estado mayor de que podamos disponer, la extension de la ribera en que tengamos que operar, á fin de facilitar los prontos y perfectos reconocimientos, teniendo en cuenta que un error á este respecto puede acarrear muy deplorables consecuencias.

Toda la caballería divisionaria, si el enemigo no está posesionado de la ribera de nuestro lado, se

dividirá en muchos destacamentos para extenderse y recorrer incesantemente la ribera á fin de estar pendiente de cualesquiera movimiento y maniobras del enemigo.

El grueso de nuestras fuerzas procurará, hasta donde sea posible, ocultar al enemigo la principal directriz de su marcha, al ménos hasta el completo perfeccionamiento de los reconocimientos.

Una vez terminados estos, y bien resuelto el general en jefe en cuanto al punto ó los puntos por los cuales se ha de echar el puente ó los puentes, destina baterías ligeras y algunas tropas para simular pasos por diferentes puntos, cañoneando al enemigo con fuegos lentos pero incesantes, y aglomerando entre tanto el grueso del ejército cerca del punto que ha elegido para verificar el paso.

Este punto será de preferencia el que reuna la doble condicion de dominar en cierto modo la ribera contraria, y formar un amplio y buen asiento que permita á nuestras baterías cruzar eficazmente sus fuegos, cubriendo la construccion del puente, y batir de escarpa á las líneas del enemigo.

Es preciso tener presentes las siguientes reglas:

Primera. —El paso se efectua por astucia ó á viva fuerza, y muy frecuentemente empleando los dos medios á un tiempo.

Segunda. —Solo puede intentarse el paso despues de que las secciones de estadó mayor hayan practicado los reconocimientos respectivos para encontrar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el punto de que ya hemos hablado, y que ademas de requerir las condiciones ya citadas, se halle cercano á algun tributario ó brazo que permita que las barcas ó pontones lleguen fácilmente al lugar de la construccion del puente. Los bordes cubiertos de tupida maleza, una isla que tenga espesas arboledas, deben buscarse de preferencia, por la facilidad que ofrecen para ocultar los preparativos del paso. Esta circunstancia es sobre todo esencial, cuando ambas riberas están al mismo nivel.

Tercera. — Ya dijimos que se debe procurar engañar al enemigo con falsas demostraciones, haciendo preparativos por otros puntos para fingir que por ellos se va á intentar el paso, aglomerando todo el material al punto verdadero en el momento preciso.

Cuarta. — Se establecerá las baterías de mayor calibre por la noche, con el mayor sigilo, en los puntos mas convenientes de la ribera y del saliente escogido, poniéndolas á cubierto del fuego del enemigo hasta donde sea posible, haciendo uso de los elementos locales y aun ejecutando obras que las abriguen. Una vez bien colocadas, y cuando ya el trabajo esté para terminar y las tropas bastante cerca para comenzar el paso en el momento preciso, romperán su fuego sobre los destacamentos enemigos que seguramente estarán de observacion en la ribera opuesta; si este fuego los sorprende y se alejan un poco en desórden se aprovecha en el

acto dicha circunstancia para mandar del otro lado á vado ó á nado un fuerte destacamento de tropas ligeras de ambas armas, reforzándole una vez que se vea bien posesionado, con alguna artillería ligera.

Quinta. — Por supuesto que toda esta operacion preliminar será secundada eficazmente por los fuegos de nuestros tiradores, que bien apostados en la ribera de nuestro lado, hostilizarán sin descanso á los del enemigo, procurando que desalojen la ribera que ocupan. Pasado el primer destacamento con felicidad, y reforzado como queda dicho con artillería ligera, se hace que bajen las barcas auxiliares por el confluente, se cargan de tropas de infantería ligera y pasan al otro lado para reforzar mas y mas á nuestra vanguardia que es la que ha proporcionado las tropas destinadas á la primera operacion. Dichas tropas procederán inmediatamente á aprovechar lo mejor que puedan las localidades para cubrirse y resistir con ventaja á fuerzas superiores del enemigo que pueden echárseles encima. Nuestros tiradores de esta ribera harán alto el fuego y se replegarán á los cuerpos de que dependen, tan luego como nuestra vanguardia ó una buena parte de ella se haya posesionado de la ribera opuesta.

Sexta. — En tanto que las tropas que han pasado combaten, procurando á todo trance mantenerse en su posicion, las barcas auxiliares trabajan incesantemente llevando mas refuerzos; por lo ménos hasta completar la vanguardia y llevar la mayor parte de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la artillería ligera. Si el enemigo se ha obstinado y resistido á nuestros fuegos, nuestras tropas le darán un ataque decisivo hasta hacerle desocupar definitivamente los puntos ventajosos en que se haya mantenido.

Séptima. — Llegando las cosas á este punto, siendo uno dueño de ambas riberas y estando ya perfectamente dispuesto el equipaje todo del puente ó de los puentes que tengamos que echar, se procede á la operacion con la mayor violencia, sin dejar por ello de mandar mas y mas tropas en las barcas ó balsas auxiliares. Durante este tiempo los oficiales de ingenieros á quienes corresponde pasan tambien á la ribera opuesta y trazan las obras de fortificacion de campaña que deben cubrir el puente ó los puentes, pues estos se replegarán despues del paso del ejército ó permanecerán en pié, segun convenga al plan de campaña que haya adoptado el general en jefe.

Octava. — Los puentes se echarán rio arriba de las direcciones que las barcas auxiliares tomen para trasladar las tropas, á fin de evitar las averías que el choque de una barca contra el puente podria producir, pues no es remoto el caso de que alguna de ellas, por muerte de los que componen su tripulacion, quede abandonada á la corriente.

Novena. — Terminados los puentes, el grueso del ejército pasa en el mayor órden; la infantería por hileras dobles, la caballería de á dos al frente,

pié á tierra, y llevando sus caballos por el ronzal; la artillería ligera enganchada, y la gruesa con los cañones separados de sus respectivos armones.

Pasado todo el grueso del ejército de la manera dicha, tomará del otro lado su órden de combate, y si el enemigo llega con todas sus fuerzas, comenzará la batalla.

Los trenes de parques y equipages comienzan á verificar su paso cuando el ejército ha avanzado ya y tomado su órden de combate. La extrema retaguardia, despues de proteger con su presencia y actitud el paso de dichos trenes, pasará á su vez, ó permanecerá bien posesionada de la ribera que se deja, para custodiar el puente si así lo exigen las operaciones ó el plan general.

Teniendo en cuenta las reglas todas que acabamos de dar para el paso de los rios al frente del enemigo, podremos fácilmente deducir aquellas en que nos debemos fijar para impedir la operacion á nuestro adversario en un caso dado. Nuestra atencion debe fijarse esencialmente desde un principio, en evitar que nos engañe el enemigo, en saber calcular con exactitud cual es el punto que ha escogido para el paso, y en aprovechar ventajosamente todas las circunstancias favorables del terreno para una vigorosa y tenaz resistencia. Patrullas y grandes destacamentos recorrerán incesantemente las márgenes para no dejar de observar los mas mínimos movimientos del enemigo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero ántes de que este se haya apoderado de la ribera opuesta, es decir, con toda la anticipacion que las circunstancias nos lo permitan, haremos recoger prontamente todas las embarcaciones, botes, balsas, ó cualquiera otro objeto de que el enemigo pudiera servirse para facilitar su paso, y si no se puede conseguir colocarlos en puntos que estén al abrigo de un golpe de mano, nos apresuraremos á destruirlos, ya sea quemándolos ó echándolos á pique. En seguida se destinarán fuertes destacamentos de trabajadores que se dedicarán exclusivamente á descomponer é inutilizar todos los vados en caso de que los hubiese, practicando en ellos grandes pozos ó zanjas de tres ó cuatro metros de profundidad, ó desbaratándolos en toda su longitud. Si se tiene poco tiempo de que disponer, habrá que conformarse con echar en todo él grandes piedras que hagan muy difícil el paso de la infantería y casi imposible el de las demas armas.

Una vez que el enemigo se haya establecido en la ribera opuesta, y se conozca los puntos ocupados por los gruesos principales de sus tropas, se establecerán algunas baterías para estarle molestando sin descanso, secundadas por numerosos tiradores que se apostarán perfectamente cubiertos y tan próximos á la orilla como sea posible.

Entretanto, y para averiguar el punto escogido por el enemigo para efectuar el paso, los destacamentos y patrullas de que hemos hablado recorrerán

incesantemente la porcion del terreno cuya vigilancia se les haya encomendado.

Si tenemos la fortuna de averiguar con alguna anticipacion cual es ese punto, obtendremos inmensas ventajas, porque ganaremos tiempo en establecer muy cuidadosamente nuestras baterías, que permanecerán cubiertas con ramas ú otra cosa hasta el momento oportuno; podremos emboscar numerosos destacamentos de infantería y caballería que se harán apoyar por mayor número de tropas para proteger en caso dado su repliegue á la línea principal. Estos destacamentos se mantendrán ocultos para caer bruscamente sobre las primeras tropas del enemigo que pasen, cortándolas y haciéndolas prisioneras. En cuanto á la artillería no debe hacer fuego hasta que se vea que comienza la construccion del puente, y entónces con fuegos rápidos y bien apuntados procurará destruirle á todo trance, cambiando la posicion cuantas veces sea necesario para dar mas eficacia á sus tiros.

Si disponemos de la ribera rio arriba respecto del punto en que el enemigo ejecuta sus trabajos, dejando llevar de la corriente con bastante frecuencia cuerpos flotantes muy pesados, como grandes árboles, botes viejos cargados de piedras, etc., le causaremos graves perjuicios con el choque; esta operacion es mas fructuosa de noche, porque el enemigo no puede ver venir de léjos semejantes objetos para precaverse de ellos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cuando se dispone de una fuerza respetable, de ninguna manera conviene una defensiva pasiva; es preciso entónces arrancar al enemigo la iniciativa del modo siguiente: una tercera parte del ejército se destina á defender el paso, á estorbar al enemigo el establecimiento del puente, y en fin, á entretenerle; y con el mayor secreto y la mas grande celeridad, se echa tambien un puente, procediendo á pasar las otras dos terceras partes del ejército; y se bate al enemigo por uno de sus flancos ó por su retaguardia. Esta maniobra es muy atrevida, y puede producir un brillante resultado; pero para emprenderla se necesita mucho sigilo, mucha celeridad, y disponer de muy buenas tropas. Se comprende que en caso de que el ataque se verifique, y si, como es probable, el enemigo, terminado su puente, ha comenzado á pasar sus tropas, las nuestras, que se han quedado ocupando la márgen de defensa, al escuchar el rumor de la batalla atacarán vivamente la cabeza de puente del enemigo, y si logran forzar dicho puente pasarán por él para tomar parte en la accion general y completar la victoria. Estos casos son frecuentes en las batallas de encuentro, en que un rio está interpuesto entre ambos ejércitos; pero, lo repetimos, la operacion es en sí muy delicada, y se requiere para ella el concurso de muchas circunstancias que no siempre son favorables.

Para terminar diremos que el paso de los rios á viva fuerza es una operacion sumamente difícil, y que

la astucia del general en jefe, la perfeccion en todos los reconocimientos y la extrema actividad en todos los preliminares, son las circunstancias indispensables para que haya probabilidades de buen éxito. Por el contrario, cuando se trata de la defensa, contando con buenas tropas y numerosa artillería, todo se facilita para alcanzar ventajosos resultados.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO QUINTO

Batallas. — Órdenes de batalla. — Definicion. — Batallas antiguas. — Batalla de Maraton. — Epaminondas. — Batalla de Leuctres. — Órden oblícuo. — Batalla de Mantinea. — Filipo. — Alejandro el Grande. — Paso del Gránico. — Preceptos estratégicos de los romanos. — Su práctica. — Decadencia de las armas romanas. — Invasion de Atila. — El arte de la guerra bajo el feudalismo. — Los suizos. — Renacimiento del arte de la guerra. — Federico II. — Sus máximas. — Revolucion francesa. — Batallas de Valmy y de Jemmapes. — Batalla de Maubeuge. — Napoleon. — Batalla de Austerlitz. — Batalla de Wagram. — Batalla de Sadowa.

Se entiende por batalla la accion entre dos ejércitos que pugnan por destruirse, al ménos tácticamente; no es preciso, como opinan algunos militares, que el choque de los ejércitos sea general en todo su frente para que se llame batalla; la condicion única es que la mayor parte de las tropas que forman el ejército entre en accion y obtenga venta-

jas táctico-estratégicas, ya sea por medio del combate, ó por hábiles maniobras.

Algunos otros escritores militares dicen que se requiere tambien como condicion esencial para dar á un combate el nombre de batalla, que los generales en jefe de los ejércitos beligerantes se hallen á su cabeza y dirijan personalmente la operacion. Tampoco esto se admite en la moderna nomenclatura militar, y la definicion mas generalmente aceptada es la que acabamos de dar.

Desde la mas remota antigüedad ha habido batallas, y las de los primeros tiempos han sido señaladas como las mas mortíferas, porque estando la ciencia de la guerra en pañales, por decirlo así, no se conocian reglas ni para hacer uso de las armas de la manera mas ventajosa, ni para aprovechar el terreno, ni siquiera para obtener ventajas por medio de tal ó cual formacion; los choques pertenecian á un órden que podemos llamar natural y equivale al simple órden paralelo. Las masas chocaban á un tiempo todas contra todas para atacarse al arma blanca, y de ahí resultaba que para obtener la victoria era preciso que un ejército destruyese físicamente á su contrario experimentando él mismo pérdidas enormes. Las mas veces los resultados eran incalificables, pues algunas partes de una línea destruian á las que les estaban opuestas, y otras de la misma eran á su vez destruidas por las contrarias. Generalmente los sacerdotes y los augures intervenian entónces; se dedicaban á restablecer el órden apelando á la grande influencia religiosa que ejercian sobre los pueblos, y los restos mutilados de ambos ejércitos se retiraban á sus respectivos campos dándose treguas por cierto tiempo para renovar mas tarde sus feroces contiendas.

Otras veces se producian ejemplos verdaderamente asombrosos. En la batalla de Maraton, cien mil persas á pié y diez mil á caballo á las órdenes de Datis invaden el territorio del Atica; los griegos, en número de once mil, al mando de Milciades, toman una buena posicion en unas alturas, pero al ver á aquellos desplegarse y formar su línea de batalla, se electrizan, y bajando de su posicion, caen sobre el frente y los flancos de los persas al mismo tiempo; destrozan su ala derecha, y arrojan á la izquierda contra un pantano. Entretanto el centro griego retrocede y se desordena, pero los que habian batido á las alas vuelven á retaguardia, neutralizan la accion por lo pronto, y luego nada resiste á su ímpetu irresistible, salvando por fin á su centro, y obteniendo una espléndida victoria.

¿Podrian acaso en nuestros dias repetirse episodios de tal naturaleza?

La ciencia de la guerra comenzó á aparecer entre los griegos, como lo hemos dicho en la historia de la infantería; y el ilustre guerrero que primero la puso en práctica y que ideó el órden oblícuo fué Epaminondas en la batalla de Leuctres.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Este gran capitan mandaba á los tebanos, cuyas tropas eran ménos numerosas que las de los lacedemonios; pero obtuvo la victoria mas espléndida ideando y creando, como acabamos de decir, el órden oblícuo.

Queriendo llevar lo mas escogido de sus tropas, y en el mayor número posible, sobre el punto decisivo de la línea enemiga, desdobló la falange por su derecha y por su centro, reuniendo prontamente sobre la izquierda una masa profunda formada á cincuenta hombres de fondo. Repentinamente y por un simple movimiento de conversion, rehusa su ala derecha que habia quedado débil y carga con la izquierda; sorprendido el enemigo por semejante movimiento se desordena, no puede resistir al choque brusco de los tebanos, y trasmitiéndose el desórden al resto de las tropas espartanas, su derrota queda consumada.

En la batalla de Mantinea empleó el referido general el mismo sistema, pero atacando esta vez con la derecha y rehusando la izquierda, y aunque en esta batalla recibió un golpe mortal, tuvo la fortuna de ver sus armas coronadas por la victoria ántes de exhalar el último suspiro.

Filipo y su hijo Alejandro el Grande, siguiendo el mismo sistema en sus gloriosas campañas, obtuvieron brillantes resultados.

Pero el famoso paso del Gránico que ejecutó el segundo, fué verdaderamente un combate de caballería en que es de admirar mas el valor del héroe que la habilidad del general.

Posteriormente á todos estos acontecimientos, la ciencia de la guerra siguió desarrollándose entre los griegos; sus batallas fueron el resultado de planes combinados, y estuvieron sujetas á reglas fijas.

Sabido es que los romanos, que aprendieron la guerra de los griegos, cooperaron eficazmente á su desarrollo, practicando en grande escala los sabios principios de la estrategia y dedicándose con tanto esmero al perfeccionamiento de sus tácticas de combate, que ya todas sus batallas pueden considerarse, relativamente á aquellos tiempos, como modelos de la ciencia de la guerra. Esto se vió, sobre todo, en la época de la república en que sobresalieron tan insignes capitanes, cuyos preceptos estratégicos seguimos hoy en su mayor parte.

Citaremos algunos de ellos, que han sido consignados en la historia por algunos escritores como Onosandez, Vejesio y el emperador Leon, no ocupándonos de las maniobras que tenian por objeto formar la cuña, la tenaza, la sierra, la cabeza de puerco, así como tampoco de los indicios que tenian en cuenta para calcular el resultado de una batalla, como el viento, el sol, la hora del dia, el polvo, etc. He aquí en que circunstancias aconsejaban se diese batalla al enemigo:

« Cuando el enemigo está fatigado por una larga marcha, cuando sus fuerzas se dividen despues del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

paso de un rio, cuando se ven comprometidas y embarazadas entre los pantanos, cuando llenas de fatiga se ocupan en subir altas y ásperas montañas, cuando se dispersan por el campo, y en fin, cuando creyéndose seguras en su campamento se entregan al sueño. »

En otro lugar consigna Vejesio las máximas que un general en jefe debe tener presentes al encontrarse con el enemigo :

« Un general prudente y circunspecto no emprenderá nada sino despues de un maduro exámen ; considerará el número del enemigo, la naturaleza de sus fuerzas y la situacion de los lugares ; reflexionará sobre todos los acontecimientos desagradables en los casos imprevistos, preparando de antemano el medio de remediarlos.

« Si el enemigo se sirve de lanzas, le atraerá á los lugares difíciles; si le considera inferior en caballería escogerá las planicies.

« En un dia de combate se mostrará á las tropas con semblante tranquilo y sereno. No principiará la batalla sino despues de haber reconocido el órden que observe el enemigo y descubierto todas sus disposiciones.

« Miéntras que forma su ejército en batalla cubrirá todo su frente con tropas ligeras para ocultar al enemigo sus disposiciones, procurando caer sobre él ántes de que acabe de formar en batalla, y de este modo triunfará con poco trabajo.

« Se aprovechará de los bosques, de los arroyos, de las barrancas y de los valles para ocultar ahí una parte de sus tropas, que en un momento oportuno caerán inopinadamente sobre los flancos y la retaguardia del adversario.

« Colocará la caballería en las alas, y hará que la infantería, al marchar en batalla, arregle su paso por el de la cohorte del centro en donde debe ir el general.

« Desconfiará de los movimientos de retirada del enemigo, que frecuentemente son astucias para hacer caer en una emboscada.

« Si es vencido no desesperará, pero tampoco arriesgará nuevos combates hasta no dar á sus tropas el tiempo necesario para recobrar su valor y sangre fria; si los dioses le dan la victoria no debe detenerse ante esta máxima : *Vince sed ne nimis vincas* (1), porque esto equivaldria á prepararse reveses futuros ; se aprovechará, por el contrario, de todas sus ventajas persiguiendo al enemigo hasta su ruina total. »

Por lo que acabamos de leer podemos formarnos ideas claras acerca del grado de adelanto á que los preceptos de la guerra habian llegado entre los romanos. Pero estudiando con cuidado la historia de sus famosas campañas, se observa que su sistema de guerra consistia en marchar en busca de su

(1) Vence, pero no venzas demasiado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

enemigo, y cuando le tenian cerca, establecian perfectamente su campo atrincherado, desde el cual estaban pendientes de las costumbres de aquel, estudiándolas incesantemente; reconocian sus elementos débiles y fuertes, y esperaban tranquilamente la oportunidad de que algunas de las faltas graves que cometiera les presentasen la ocasion, lo que tenia lugar casi siempre; entónces, sin vacilar, y con un ímpetu irresistible, caian sobre él hasta exterminarle.

Las memorables batallas dadas por Camilo, Sila, Mario, Pompeyo, César, Marco Antonio, Escipion y otros ilustres capitanes, nos ofrecen bellos ejemplos de lo que acabamos de referir.

Pero algun tiempo despues de la muerte de Julio César, cuando comenzó la decadencia del imperio romano, época en que las cohortes pretorianas quitaban y ponian emperadores segun su gusto, se comenzó á olvidar los preceptos de la guerra, se perdió la disciplina, se relajaron las sólidas costumbres militares, se abandonó por completo los ejercicios de cuerpo y las maniobras, y por fin, se perdió entre los romanos el amor á la gloria. En vano Trajano, vencedor de los Dacios y de los Partos, y Adriano, restaurador de la disciplina, y Sétimo Severo que venció á los bretones, habian procurado conservar las antiguas tradiciones, que se perdieron para siempre bajo Caracalá y sus sucesores. Los soldados que vendian el imperio no sabian defenderle,

se enervaron en las guarniciones de las ciudades en medio del lujo y de los placeres, llegando al extremo de abandonar las armas defensivas, cuyo peso ya no podian soportar. En aquellos terribles momentos de crísis fué cuando de Oriente y Occidente se arrojaron sobre el cadáver del imperio como hambrientos lobos, los godos, los escitas, los germanos, los vándalos, los visogodos y los francos. Aquellos bárbaros obtuvieron con facilidad muy buen éxito, tanto por el estado que como acabamos de ver, guardaban las tropas romanas, cuanto por el gran número de sus ejércitos, su ferocidad, su audacia y su valor.

Pero los que se establecieron en las Galias encontraron en aquel país algunos restos de la antigua táctica romana, y sabias costumbres militares que supieron aprovechar, y no falta quien asegure que empleando los galos y visogodos una antigua maniobra romana fué como lograron rechazar completamente la invasion de los hunos al mando del famoso Atila.

Vejesio, el autor á quien ya hemos citado, refiriéndose á aquella invasion se expresa de esta manera:

« Cuando Atila, armado de la cimitarra que decia haber recibido del dios Marte, ya vencedor de los escitas, de los germanos, y de los escandinavos, se decidió á invadir las Galias, todas las naciones, desde el Danubio hasta el Volga, acudieron bajo sus banderas y fueron á unirse á los francos que habian solicitado su socorro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

« Devastó la Bélgica, atravesó el Sena, y puso sitio á Orleans. Entónces fué cuando Aecio, que habia reunido á los galos, los visogodos y los alanos, avanzó con ellos para combatirle. No atreviéndose el rey de los hunos á aceptar la batalla en el interior de las Galias, volvió á pasar el Sena, y esperó á su enemigo en las llanuras de Châlons. Desgraciadamente ni Jornandez ni Cassiódoro nos dan detalles mas circunstanciados de tan memorable accion. Solo sabemos que la víspera de la batalla, Thorismundo, hijo del rey de los visogodos, se apoderó de una altura sobre el flanco del enemigo, de la que bajó para caer sobre la retaguardia de Atila en el momento en que este habia forzado y roto el centro de nuestra línea y se creia vencedor. Por ambas partes se habian dividido en tres grandes masas que marchaban de frente; durante algun tiempo se arrojaron flechas y jabalinas; pero muy pronto chocaron la infantería y la caballería, mezclándose y combatiendo por todas partes cuerpo á cuerpo. »

El resultado de esta batalla fué, como se sabe, la completa derrota de Atila; pero pudo este, á favor de la noche, emprender su retirada con sus destrozados restos, y como no fué perseguido vivamente, logró regresar á su país.

Posteriormente comienza el feudalismo, y la decadencia del arte de la guerra llega á su última expresion; la caballería, compuesta exclusivamente de la

nobleza, formó la única fuerza de los ejércitos. Los desgraciados infantes que se organizaban apresuradamente, segun lo requerian las circunstancias, con pésimas armas ofensivas y ningunas para su defensa, no iban al campo de batalla mas que para ser estropeados bajo los piés de los caballos y para ser al fin la fácil presa en que el vencedor ejercia su ferocidad y saciaba su sed de venganza.

En vano se buscaria en aquellos tiempos huellas siquiera de los órdenes de batalla de los griegos y de las hermosas épocas de Roma; todo dependia del valor ciego y de la fuerza material, y la ciencia de la guerra retrocedió hasta el punto en que se encontraba ántes de las famosas batallas de Maraton y de Platea. Así pues, cuando Guillermo, á la cabeza de cien mil normandos, bretones y aquitanios, conquistó en una sola batalla el trono de Inglaterra, la llanura de Hastings fué empapada con la sangre de los dos ejércitos que chocaron en desórden, sin regla ni formacion táctica alguna, y si los normandos triunfaron, fué debido únicamente á la muerte de Haroldo, que en la batalla habia combatido como un héroe á la par del mismo Guillermo su adversario.

Si nos referimos á las épocas de las primeras y subsecuentes cruzadas, encontramos aun la misma decadencia en los preceptos de la guerra; segun historiadores mas modernos que los que hemos citado, en aquellos piadosos capitanes solo sobresalian la abnegacion y la admirable fuerza de sus

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

brazos. En las dos batallas de Nicea, por ejemplo, Godofredo, Tancredo y los dos Robertos, siembran el terror en las filas de los infieles, y parecen mas propios para matar que para ejercer el mando. En Ozellis, Hugo el Grande, Roberto de Paris, Bohemond y Adhemar son los primeros en lanzarse sobre los musulmanes gritando : ¡Dios lo quiere! ¡ Dios lo quiere! á cuyo grito, repetido por el ejército, cada cruzado da ó recibe la muerte.

Puede asegurarse que si en aquella época habia algo de combinacion militar en las batallas, y algun órden táctico, era solo entre los musulmanes, porque al ménos ellos formaban su caballería en masas para cargar contra sus enemigos; si á esta disposicion se agrega la bondad de los caballos y su natural energía, se comprenderán fácilmente los brillantes triunfos que obtuvieron sobre las piadosas y fanáticas huestes de los cruzados, haciéndolos al fin desistir para siempre de sus injustas agresiones.

Ya hemos dicho al tratar de la historia de la infantería que en la época del feudalismo la ciencia de la guerra decayó por completo; pero al revindicar los suizos á la infantería establecieron de nuevo las bases de la ciencia moderna, y se verificó el renacimiento de las tácticas y de la aplicacion de los principios olvidados de la estrategia.

Inflamados por el amor á su independencia, protegidos por las dificultades que presentan sus montañas surcadas apénas por uno que otro escabroso

sendero, la Europa los vió triunfar en Morgarten, en Sempach y en Niefels, contra todos los esfuerzos de la poderosa casa de Austria. Los brillantes caballeros cubiertos de oro y acero que seguian las huellas de Cárlos el Temerario, fueron vencidos tambien en Grandson y Morat; pero en esta última batalla el éxito fué debido en parte al empleo de las armas de fuego, porque si se ha de dar crédito á algunos escritores, sobre los treinta mil confederados que combatian, diez mil estaban armados de culebrinas ó pequeños cañones portátiles.

El descubrimiento de la pólvora produjo al momento importantes y radicales modificaciones, é hizo ya inútiles las pesadas armaduras que como una trinchera impenetrable cubrian á los hombres de armas, estableciendo así la igualdad en los combates. Un nuevo sistema de guerra comenzó; las picas, alabardas y partesanas fueron reemplazadas por arcabuces, mosquetes y fusiles; y el verdadero valor, que depende de la fuerza de alma, tomó su natural superioridad sobre el valor ciego é impetuoso, que no es mas que el producto material de la fuerza física.

Sin embargo, al leer la descripcion de las batallas mas memorables que siguieron á esta reforma, se nota las grandes faltas é imprudencias que cometian los generales de los ejércitos, y solo en la batalla de Ravena se observa un órden ya muy militar y maniobras de alguna importancia. El valiente jóven

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Gaston de Foix, que mandaba á los franceses, adoptó un buen órden de batalla, apoyó su derecha en el Ródano, formando en dos líneas y organizó fuertes reservas que lanzadas en el momento oportuno decidieron de la victoria. Este jóven guerrero que tan grandes esperanzas prometia, sucumbió al triunfar en esta funcion de armas.

La ciencia siguió desarrollándose lentamente, distinguiéndose los franceses, españoles, ingleses y belgas, entre los guerreros que le daban mayor impulso; pero los tipos de las batallas eran muy diferentes, segun el genio y el talento del capitan que las libraba; así es que la mayor parte de las que dió Condé eran de choque; de posicion las de Feuillade, de puestos las del mariscal de Sajonia; de sitio las de Turena, etc. Al gran Federico II estaba reservado crear el tipo de las batallas verdaderamente campales, de las batallas de maniobra. En Estriegan, lo mismo que en Keselsdorf, maniobrando fué como volteó el ala izquierda de los austriacos desalojándolos de sus fuertes posiciones. Maniobrando tambien desbordó y penetró por su izquierda al ejército del príncipe de Lorena en la gloriosa batalla de Praga. En Lissa, que tenia ménos de cincuenta mil hombres, neutraliza la derecha de los austriacos con falsas demostraciones para caer repentinamente sobre la izquierda que estaba débil, la penetra, la desordena, y esto produce la completa derrota de sus enemigos; el mismo resultado hubiera obtenido en Kolin si no hubiera sido porque su centro se comprometió en un combate desigual faltando á las órdenes que tenia de no hacerlo.

No satisfecho ese gran capitan con los gloriosos ejemplos que dejó, escribió tambien importantes máximas para dar y recibir batallas, que dedicó especialmente á sus generales, por lo cual tienen cierto carácter de órdenes ó mandatos expresos. Entre otras, dá las siguientes:

« Es necesario dar batallas para terminar las cuestiones.

« Se necesita premeditarlas, porque las que son obra de la casualidad no producen grandes resultados.

« Las mejores son aquellas que obliga uno á aceptar al enemigo.

« Rehusando una ala y reforzando la que debe atacar, se puede llevar muchas fuerzas sobre el ala del enemigo que se quiere flanquear; este sistema de ataque ofrece tres ventajas:

« *Primera.* — Atacar el punto decisivo.

« *Segunda.* — Poder tomar la ofensiva con fuerzas inferiores en número.

« *Tercera.* — No comprometer mas que las tropas que se mandan al ataque, teniendo siempre facilidad de retirarse.

« Los ataques sobre el centro traen por consecuencia victorias mas completas, porque si se logra atravesarle, las alas son perdidas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

« Los ataques de poblaciones retrincheradas cuestan tanta gente, que me he impuesto la ley de evitarlos.

« Villeroi fué batido en Ranvilliers por haber colocado una parte de sus tropas en un terreno en que no podian operar.

« Es necesario no hacer fuego sobre la marcha, porque el terreno que se conquista en el campo de batalla, y no los enemigos que uno mata, es lo que decide de la victoria. »

Bastará con estos ejemplos para demostrar la superior inteligencia militar del gran guerrero Federico II.

Llega la época de la gloriosa revolucion francesa de 93; casi todas las potencias de Europa aprestan sus ejércitos y los llevan á las fronteras de Francia para abrir la campaña y penetrar prontamente en su territorio. Los generales, los jefes y oficiales, y aun alguna tropa francesa instigada por la nobleza, habian desertado de la patria y la habian traicionado pasándose al extranjero. Pero el amor á la libertad llevado hasta el fanatismo, inflama á la ardiente juventud francesa; se arma prontamente, y grandes masas de patriotas marchan contra el enemigo. Las primeras batallas prestan muy poco interes bajo el punto de vista de la estrategia y de la táctica; no eran, propiamente hablando, mas que combates de puestos, y habitualmente de órden paralelo. La de Valmy fué una grande escaramuza. En la de Jemmapes los vencedores no supieron sacar todo el partido que la gran superioridad número hacia esperar. A pesar de esto, los escritores de aquella época no han vacilado en proclamar al general Dumouriez el salvador de la Francia.

Á fines del año de 1793 los aliados debian haber marchado sobre Paris despues de la derrota que hicieron sufrir á Dumouriez en Nerwinden; pero cometieron la falta de dividirse. Los ingleses se dirigieron sobre Dunkerque, que hacia ya mucho tiempo pretendian conquistar, y el príncipe de Cobourg, que ya habia tomado Valenciennes y Condé á nombre del emperador de Austria, sitió á Maubeuge y su campo retrincherado. Dos batallas salvaron las dos plazas.

La primera fué dada y ganada por Houchard en Hondtschoote, pero no debe considerarse mas que como una série de combates que obligaron al duque de York á retirarse por temor de perder sus comunicaciones con Turnes, que era su base de operaciones. Houchard no supo aprovecharse de sus ventajas.

La segunda merece mencionarse; fué dada y meditada por Jourdan, que se portó en ella como un digno discípulo de Federico.

El príncipe de Cobourg tenia sesenta y cinco mil hombres á sus órdenes. Un fuerte destacamento contenia á la guarnicion de Maubeuge, y el grueso del ejército ocupaba una fuerte posicion. La derecha se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

apoyaba en el Sambra arriba de Berlaimond, el centro en Doulens y la izquierda en Watignies. Toda esta línea, siguiendo el método que Daun habia puesto en uso contra los prusianos, estaba erizada de reductos, retrincheramientos y baterías. Jourdan concentró en Guisa cuarenta mil hombres y ochenta piezas de artillería, y dirigiéndose por Avesnes, desplegó á la orilla de un bosque que el enemigo habia descuidado ocupar. Su derecha se apoyaba en Sorle le Château, extendiéndose su izquierda en la direccion de Landrecies. La batalla duró dos dias; el primero, los franceses atacaron toda la línea en órden paralelo, pero se debilitaron considerablemente sin obtener ventajas positivas. El segundo dia, que ya Jourdan habia conocido la falta que cometió, trató de repararla; habia escogido lo mejor de sus tropas trasladándolas durante la noche á su ala derecha, de manera que al renovarse la batalla y á pesar de su inferioridad numérica, se echó con fuerzas superiores sobre el ala izquierda de los austriacos, la rebasó aniquilándola con sus fuegos, y tomó Watignies que era la llave de la posicion, alcanzando de este modo una victoria completa.

Seria muy largo enumerar los sitios y batallas que se dieron en aquella época memorable en que el pueblo frances dió tan brillantes pruebas de patriotismo y de valor; y aunque, como dijimos, sus generales habian desertado en su mayor parte desde el principio, salieron de las filas del ejército ilustres

guerreros que hicieron adelantar considerablemente la ciencia de la guerra, y colmaron de gloria á la Francia. Entre todos ellos debemos citar á Houchard, Jourdan, Kellermann, Pichegru, Moreau, Kléber, Marceau, Lefèbre, Championnet, Bernadotte, etc.

Lléganos la vez de hablar del mas gran capitan de los tiempos modernos, de aquel batallador cuya fama iguala por lo ménos la de Alejandro el Grande, de Anibal y de Julio César; aquel cuyas proezas conmovieron hasta sus cimientos á la Europa entera y hubieran conmovido al mundo si en la batalla de Waterloo el mariscal Grouchy hubiera podido ó sabido secundarle. No nos referimos al hombre, sino al genio militar, al reformador de los altos principios de la guerra, al que marcó definitivamente á cada arma su carácter distintivo en el campo de batalla; á aquel soldado que pisando el gran mapa de un probable teatro de guerra sabia prever con una precision matemática dónde, cómo y en qué momento debia destruir á su adversario: ¡Napoleon Bonaparte!

Este nombre brillará con letras de diamante hasta las mas remotas generaciones militares. No importa que las modernas armas hayan producido en la táctica grandes modificaciones. Las sabias máximas del gran capitan del siglo diez y nueve serán siempre modelos de la ciencia de la guerra; sus profundas combinaciones estratégicas y la justa aplicacion de ellas en los combates han sido la fuente de donde

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

brotaron muchos de los principios en que está fundada la táctica moderna.

Tratándose de este gran capitan bien podriamos elegir al acaso cualquiera de sus batallas, para admirar en su descripcion y estudio los recursos y la omnipotencia del genio, y contemplar sus resultados con la natural é indispensable concurrencia de la práctica oportuna de los principios de la ciencia de la guerra. Pero como mi objeto se reduce á dar á grandes pinceladas un bosquejo cronológico de los adelantos de esta ciencia desde la mas remota antigüedad hasta nuestros dias, elegiré de este insigne guerrero las batallas de Austerlitz y Wagram como las mas convenientes á mi propósito. La primera, por las circunstancias verdaderamente difíciles que concurrieron á la concepcion de su plan; ambas por la maestría con que fueron desarrolladas con total arreglo á los principios de la ciencia.

Batalla de Austerlitz.

Acababa Napoleon de ceñir sobre sus sienes la corona imperial y saboreado apénas las fiestas á que este acontecimiento dió lugar en su corte, cuando obligado por su genio fijó de nuevo la atencion en estudiar la manera de acabar con los enemigos de la Francia, haciéndolos deponer la actitud hostil que conservaban hácia ella, para afianzar á todo trance

la paz del continente. De todos esos enemigos ninguno tenia, evidentemente, la importancia de la Inglaterra, que con su oro y sus armas habia logrado mantener á las naciones de Europa en constante guerra contra la Francia.

Por eso Napoleon, queriendo, como él mismo decia, *cegar la fuente de las coaliciones*, fijó toda su atencion en Inglaterra, para echar por tierra su importancia y arrastrarla por medio de la guerra á un tratado de paz tan estable y duradera, como era ya deseada y conveniente para ambos pueblos. A este fin, tenia que escoger entre dos medios: ó una expedicion en la India, ó un desembarco directo en las costas de Inglaterra. Lo primero podia ser mas realizable, aunque de resultados algo tardíos; lo segundo debia tener resultados inmediatos, pero su realizacion era difícil y peligrosa. El genio de Napoleon le aconsejó ser audaz, y se decidió por el desembarco. Inmediatamente dedicó todos sus recursos á la formacion de una escuadra respetable y á organizar el ejército encargado de aquella colosal expedicion. A este efecto, las flotas de Tolon, Cádiz, Ferrol, Rochefort y Brest, debian reunirse en la Martinica, á las órdenes del almirante Villeneuve, para volver juntas en julio al canal de la Mancha, y reunidas con la escuadra que la incansable actividad de Napoleon habia sabido crear en Bolonia, transportar á sus ejércitos al seno mismo de su enemigo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La clave principal de este plan, como se deja comprender, consistia en la llegada oportuna de Villeneuve con la escuadra que mandaba, y en la puntualidad con que este jefe cumpliera las instrucciones terminantes que le fueron dadas para que ejecutara tales y cuales movimientos con el objeto de engañar á Nelson, y escapar á las maniobras con que la escuadra inglesa trataria á todo trance de perseguirle y evitar su oportuna aparicion en la Mancha.

El almirante frances habia salido de Brest desde el 30 de marzo, y en julio, merced al genio de Napoleon, todos los aprestos estaban listos en Bolonia, para verificar en unas cuantas horas el embarque de las tropas y de los pertrechos en el acto que se supiese la llegada de Villeneuve. Esta noticia la esperaba Napoleon por momentos y con la impaciencia propia de quien como él apreciaba su importancia. Pero trascurrió el mes de julio y la flota no parecia. Napoleon no podia explicarse este retardo; sus órdenes habian sido dictadas con claridad y precision, y no podia atribuir á una interpretacion equivocada la conducta de Villeneuve. Tenia la conciencia íntima de la bondad de su combinacion; creia su plan infalible y juraba tener ya, por lo que á él tocaba, los destinos de la Inglaterra en sus manos, para vengar entónces y con creces, los tradicionales y terribles agravios que de tiempos atras habia inferido á la Francia.

Habia llegado el momento del desagravio, y solo la conquista de ese momento le habia costado muchos millones, y sobre todo, un preciosísimo tiempo. Y cuando ya creia logrado su objeto, cuando pensaba obtener la debida compensacion de sus afanes, de sus desvelos y de sus sacrificios, recibió la noticia de que debia prescindir de su empeño, ó por lo ménos aplazarle, porque sus órdenes no habian sido ejecutadas; porque el encargado de cumplirlas, léjos de interpretarlas secundando su genio y favoreciendo su pensamiento, le hacia traicion con su torpeza, descubriéndole á sus enemigos é imposibilitando la ejecucion de sus órdenes; en una palabra, porque Villeneuve habia hecho rumbo á Cádiz en vez de dirigirse á la Mancha.

La noticia de falta semejante, tan torpe como injustificable, produjo en el ánimo de Napoleon el efecto que era de temerse; la cólera se apoderó de él, y en aquel momento se le habria creido, ageno á todo discurso, capaz únicamente de ocuparse en desahogar su ira y su indignacion provocadas por la torpeza y la ineptitud del almirante Villeneuve. Pero las tempestades del corazon no tienen eco ni ejercen influencia alguna en el cerebro presidido por el genio. En el momento en que, presa de la cólera, estallaba en mil imprecaciones al contemplar por tierra el plan mas bello y mas seguro que habia concebido segun su propia expresion, y cuando en ese febril arranque parecia mostrar en toda su amar-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gura el dolor del genio abandonado por la fortuna, vino en su auxilio la inspiracion, y comprendió con la rapidez de su inagotable inteligencia que si no podia ir á batir á la Inglaterra en sus propios fuertes sí podia combatir á sus aliados. Llamó á su secretario Daru, y en el acto, y con un reposo y una tranquilidad tan asombrosos como agenos de un ánimo excitado por la ira, se puso á dictar con una precision y una minuciosidad extraordinarias, hasta en sus menores detalles, la campaña de 1805, que con la batalla de Austerlitz habia de dar fin á la tercera coalicion europea levantada por la Inglaterra en contra de la Francia.

Los rusos y los austriacos formaban esta coalicion, ayudados con todos los recursos de Inglaterra.

Napoleon, despues de prever de una manera admirable la combinacion militar de sus enemigos, se propuso engañarlos primero, para batirlos despues. Dió sus órdenes para que en el acto y designando hasta las jornadas, emprendiera el mariscal Bernadotte su marcha desde Hanover hasta las márgenes del Danubio, y el mariscal Marmont desde Holanda, á lo largo del Rhin, hasta reunir su cuerpo de ejército con el del anterior.

Despues, miéntras que estos movimientos se efectuaban, ordenó Napoleon la marcha estratégica de sus tropas, haciéndolas seguir desde luego líneas divergentes de operacion, simulando un ataque directo sobre los desfiladeros de la Selva Negra; pero

en realidad dejando esta á la derecha y dirigiéndose rápidamente sobre su izquierda, para atravesar el Wurtemberg, unirse en Franconia con los cuerpos de Bernadotte y de Marmont, franquear el Danubio detras de Ulm, colocarse á retaguardia de los austriacos, cortarlos, batirlos, y una vez desembarazado de ellos marchar luego sobre Viena al encuentro de los rusos.

Massena bate y neutraliza al ejército del archiduque Cárlos, se efectuan otros combates de ménos importancia sobre las tropas que van cubriendo los flancos del grueso del ejército frances; este no se inquieta, y sigue tranquilamente su marcha sobre Viena. Los rusos, á las órdenes de Kutussoff, pierden mucha tropa entre muertos, heridos y prisioneros en diferentes encuentros; se separan del camino de Viena para no ser cortados, y se dirijen rápidamente rumbo á la Moravia para incorporarse con el segundo ejército ruso que á las órdenes del mismo emperador Alejandro venia de dicho rumbo.

Murat, con la caballería de reserva y la division de granaderos de Oudinot, recibió la órden de cortar la retirada á Kutussoff, pero este le engañó con falsos armisticios, y pasando del punto preciso de su retirada, la continuó ya sin obstáculo hasta incorporarse al emperador Alejandro.

Entretanto, Napoleon ocupó Viena, y permaneció allí unos pocos dias para concentrar sus diferentes cuerpos y darles nueva direccion sobre el ejército

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

austro-ruso que Alejandro y el emperador Francisco mandaban en persona.

La Prusia era casi hostil á Napoleon, y podia disponer de ciento cincuenta mil hombres para entrar luego en campaña, pero habia pedido á Alejandro el plazo de un mes para resolverse definitivamente. Por esta razon Napoleon violentó su marcha y se puso cuanto ántes al frente de Alejandro para aceptar una batalla decisiva ántes que espirara el plazo pedido por la Prusia.

El 2 de diciembre de 1805 acampó Napoleon con el grueso de su ejército en Brunn, y los aliados se replegaron á una fuerte posicion cerca de Olschan y Olmutz.

La fuerza total de Napoleon, contando con los últimos cuerpos que ya estaban á media jornada de marcha, ascendia á noventa y siete batallones y setenta y ocho escuadrones, y la de los aliados á ciento catorce batallones y ciento sesenta y siete escuadrones.

Los aliados resolvieron atacar á los franceses en su posicion de Brunn, y en tal virtud avanzaron sobre ella en cinco columnas paralelas de ataque, á las órdenes de Doctorow, Langeron, príncipe Przybyszewsky. Miloradowitsch, y el príncipe de Lichtenstein.

Los puestos avanzados de ambos ejércitos se encontraron en Rausnitz y los de los franceses se retiraron por el camino real ante la fuerza superior

de los rusos. El grueso del ejército frances se retiró de sus acantonamientos.

Esta retirada hizo creer á los aliados que Napoleon pretendia retirarse de Brunn sin combatir, y que si acaso combatia seria entre Turas y Latein. En consecuencia, tomaron al partido de voltear el ala derecha de Napoleon, rehusando su propia derecha, y creyeron que esta maniobra les daria la mas completa victoria, puesto que al empujar y rechazar al enemigo sobre las montañas de la Bohemia le cortaban de Viena su línea de operaciones.

He aquí las posiciones de los ejércitos beligerantes para la batalla decisiva del 2 de diciembre :

La primera columna de los aliados, que como dijimos, toman la ofensiva, se dirijirá de Anjesd á Tellnitz.

La segunda forzará el paso entre Tellnitz y Sokolnitz.

La tercera pasará frente al castillo de Sokolnitz para costear el estanque de Kobelnitz.

La cuarta atravesará el desfiladero cerca de Pontowitz.

La vanguardia del ala izquierda tiene órden de mandar patrullas hácia Kloster, Raigern y Menitz.

El plan de ataque estaba fundado en el falso supuesto de que Napoleon iba á mantener á su ala izquierda en las montañas boscosas que están á la izquierda del camino, y de que su ala derecha se apoyaria en Kobelnitz, Sobelnitz y los estanques

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que allí se encuentran. Así, pues, del ataque de la izquierda iba á depender el éxito de la jornada.

En cuanto á la línea de Napoleon, era la siguiente: El ala derecha, á las órdenes del mariscal Davoust, compuesta de la division Friant, y la division de dragones Burcier, conteniendo ambas diez batallones y doce escuadrones.

El centro estaba formado por los cuerpos de los mariscales Bernadotte, Bessieres, Soult y Davoust; el primero con diez y ocho batallones y ocho escuadrones; el segundo con diez batallones y nueve escuadrones; el tercero con treinta y un batallones y seis escuadrones, y el cuarto con diez batallones y doce escuadrones.

Mandaba el ala izquierda el mariscal Lannes, y se componia de la division Suchet con ocho batallones; de la division Caffarelli con diez batallones; del décimo séptimo regimiento de infantería á las órdenes del general Claparede con diez y ocho piezas de grueso calibre colocadas sobre el Divaroschnaberg, llamado Santon por los franceses; y ademas, de la division de húsares de Walther, de la de cazadores de Beaumont, de la division de dragones de Kellermann, y de las divisiones de coraceros de Nansouty y Hautpoult, ambas á las órdenes de Murat. Tanto el uno como el otro de los ejércitos beligerantes contaban con una numerosa artillería.

En la mañana del 2 de diciembre una espesa niebla ocultaba á los aliados la posicion de Napoleon, á pesar de que la marcha de flanco que ejecutaban los primeros era á tiro de cañon de la posicion francesa.

El combate comenzó por el ala izquierda. Los franceses resistieron á todo trance con cuatro batallones de la division Legrand, á toda la vanguardia mandada por Kienmayer, durante una hora; pero al cabo de este tiempo apareció la primera columna en auxilio de la vanguardia, y los franceses fueron rechazados hasta detras de Tellnitz donde se rehicieron y tomaron posicion.

Las tropas aliadas hicieron alto en espera de la segunda columna sin aprovecharse de las ventajas que acababan de adquirir.

Advertido el general Davoust de lo que pasaba, por el fuego que se habia roto en la direccion de Tellnitz, abandonó su primera posicion cerca de Kloster-Raigern, y se trasladó detras del lago de Ostmarn, de donde envió refuerzos considerables á la division Legrand, que tomó á su vez la ofensiva y rechazó de Tellnitz á los aliados causándoles muchas pérdidas.

Sobre ese punto se comprometió un vivo cañoneo; despues de reiterados ataques, los franceses se vieron obligados á evacuar por segunda vez á Tellnitz, y se retiraron sobre Sokolnitz. La primera columna aliada atravesó el desfiladero de Tellnitz y desplegó en batalla del otro lado.

Miéntras que esto pasaba en la extrema izquierda,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la segunda columna, á las órdenes de Langeron, bajó hácia Sokolnitz, y desalojó á los franceses que le ocupaban, despues de una resistencia obstinada, y en seguida dicha columna desplegó mas acá del pueblo.

La tercera columna apareció al mismo tiempo cerca del castillo de Sokolnitz, y prosiguió su marcha á las alturas inmediatas, á pesar del fuego que los tiradores franceses le hacian sobre el flanco, y que la desordenaba un poco. Despues de la retirada de la division Legrand, el ala izquierda de los aliados tomó posicion sobre las alturas entre Tellnitz y Ostmarn.

Aun no habian llegado á este punto los ataques del ala izquierda de los aliados, cuando se disipó la niebla. Napoleon observó que las tres columnas se indroducian al desfiladero, y á las nueve en punto dió la órden de atacar. Se rompió el órden de batalla de los franceses, se formaron columnas de ataques, y moviéndose á un tiempo, pasaron el arroyo que corria paralelo á su frente.

La llave de toda la posicion estaba en las alturas de Pratzen, y se confió al mariscal Soult la operacion de tomarla.

Fué tan brusco el movimiento del ejército frances, que todas las columnas de los aliados quedaron inmóviles y paralizadas; y se hicieron imposibles las maniobras que se tenia que ejecutar, puesto que los franceses habian dejado la posicion en que se creia que esperarian el ataque.

Apénas llegó la cuarta columna, en la que iban el emperador Alejandro y el general Kutussof, al lugar que habia ocupado la tercera, cuando tres columnas francesas se acercaron á Pratzen. Sorprendido hasta cierto punto Kutussof en su marcha, comprendió toda la importancia de la posicion de las alturas de Pratzen, y se decidió á ocuparla á toda costa; pero Soult le habia prevenido y echándose impetuosamente sobre su vanguardia, los aliados fueron rechazados despues de una vigorosa resistencia, y Soult quedó dueño de las alturas, mandando al momento desplegar en batalla.

Un ataque general á la bayoneta dado por los aliados, aunque llevado con mucha energía, fracasó contra el fuego certero de la infantería francesa. Los aliados fueron rechazados perdiendo una gran parte de su artillería, que quedó atascada en aquel terreno helado. Otro ataque de la infantería rusa de la cuarta columna, fracasó tambien contra la firmeza de la division Drouet. Los franceses establecieron sus baterías sobre las alturas de Pratzen, y cañonearon vigorosamente y con buen éxito al enemigo, que retrocedió por Wazan hácia Herspitz y Hodiegitz. El combate de las alturas de Pratzen duró cerca de dos horas, al cabo de las cuales la suerte de la jornada estaba decidida.

Entretanto se habia comprometido tambien la batalla en el ala derecha de los aliados. La quinta columna, á las órdenes del príncipe de Lichtenstein,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

encargada de asegurarse del terreno plano entre Krug y Blasowitz, comenzó su movimiento demasiado tarde, lo que proporcionó á las divisiones Rivaud y Caffarelli, así como á la caballería de Murat, la facilidad de establecerse entre el príncipe de Lichtenstein y el ala derecha mandada por el príncipe de Bagration, en donde sus tropas se encontraron con las reservas mandadas por el gran duque Constantino.

El príncipe de Lichtenstein se arrojó sobre el enemigo, que progresaba siempre; miéntras se desplegaba su columna, el regimiento de uhlanos del gran duque Constantino, que se encontraba á la cabeza de esa columna, se precipitó sobre la caballería francesa, penetró la primera línea é intentaba seguir sobre la segunda, cuando su valiente jefe cayó muerto, á tiempo que las divisiones Rivaud y Caffarelli asaltaron al regimiento por ambos flancos obligándole á retirarse en desórden.

Los franceses siguieron penetrando mas y mas hácia las alturas situadas entre Blasowitz y Pratzen.

Desde las alturas de Pratzen cañonearon vivamente á la caballería del príncipe de Lichtenstein sobre su flanco izquierdo, miéntras que la division Drouet amenazaba su retaguardia dirigiéndose sobre Krzenowiz; dicho príncipe se vió obligado á emprender la retirada, que ejecutó por escalones hasta mas allá del desfiladero de Krzenowiz.

El gran duque Constantino se mantuvo todavía entre Blasowitz y sus alrededores, pero lo observó Napoleon y al instante mandó á la carga á la caballería de la guardia. Despues de una valiente, pero inútil resistencia, la infantería rusa se vió obligada á retirarse; su caballería la sostuvo con tanta energía, que los franceses tuvieron que paralizar su carga y hacer alto. Constantino continuó su retirada hácia Wazan, donde se le incorporaron los restos de la cuarta columna que llegaron allí en aquel momento.

El plan de Napoleon, que habia consistido en atravesar el centro del enemigo para dividirle, se verificó plenamente; las dos alas quedaron cortadas y Napoleon no hizo mas que neutralizarlas de pronto para tomarlas en seguida.

Hasta ese momento, el ala derecha, á las órdenes de Bagration, solo habia tenido que sostener un vivo cañoneo, pero al fin pronunció un movimiento general á vanguardia, y la línea francesa que tenia al frente avanzó á su encuentro, trabándose un reñidísimo combate en el cual la victoria coronó á la valiente infantería francesa, cuya posicion dominaba la del adversario.

El combate se entabló horas enteras sobre aquellos puntos, hasta que la division Suchet avanzó en columnas de ataque protegida por la caballería de Murat y la division Caffarelli. Despues de muchas cargas de los franceses, todas rechazadas, una

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

parte del cuerpo de Bagration retrocedió hasta mas allá del dique del Batan y se retiró hasta Krzenowiz. Al mismo tiempo las aldeas de Krug y Hollowitz fueron tomadas por los franceses, lo cual hizo ya muy delicada la posicion de Bagration sobre sus flancos, por cuyo motivo se retiró hasta detras de la casa de postas de Posorsitz, y á consecuencia de ese movimiento quedó cortada una parte del cuerpo que habia dirigido hácia Divaroschnaberg. Como la persecucion que hacian los franceses era lenta, Bagration se salvó de una derrota completa y rehizo sus tropas sobre la altura de Neu-Rausnitz, situada á la derecha del camino de Brunn, bajo la proteccion de una batería austriaca. Despues de esto, continuó á las seis su retirada hácia Austerlitz. De esta manera el camino de Wischan quedó desguarnecido, y por consiguiente los trenes y bagages de los aliados cayeron en poder de los franceses.

Pero veamos lo que pasaba en la extrema derecha de los aliados que al principio de la batalla habia obtenido algunas ventajas. La primera columna, la segunda y una parte de la tercera, ocupaban todavía la posicion situada adelante de Tellnitz, cuando los franceses, haciéndose dueños de las alturas de Pratzen, avanzaron sobre Sokolnitz en muchas columnas, hicieron prisionero despues de una corta resistencia al regimiento de granaderos Kurskoi, y al regimiento Podolskoi, que venia en su auxilio, le rechazaron hasta el castillo de Sokolnitz.

Este combate, librado á retaguardia de las columnas segunda y tercera, difundió la confusion y el pánico entre sus tropas. El general Friant, que lo advirtió, tomó al momento la ofensiva con tres medias brigadas, y miéntras los atacaba de frente, una batería francesa los batia de reves. La division Saint-Hilaire descendió tambien al valle para trasladarse á Sokolnitz, y el desórden cundió en las filas rusas. La primera columna y una parte de la segunda huyeron hácia Anjesd; el resto de la segunda columna y la tercera volvieron hácia el estanque de Kobelnitz, donde fueron acribillados por la metralla francesa, y por fin, los poco que sobrevivieron se rindieron á discrecion.

La primera columna procuró socorrer á la cuarta por Anjesd; pero ya era demasiado tarde, porque Napoleon ocupaba con la reserva, que no habia entrado en combate, una línea que se extendia de Pratzen hasta la capilla de San Antonio; y Vandame descendió de las alturas hácia Anjesd, y se apoderó de esta aldea en el momento en que llegó la vanguardia de la columna rusa.

Esta misma columna hizo otra tentativa para salvarse hácia Oltnitz, desfilando entre Anjesd y el estanque de Satschan; pero en vano, la numerosa artillería francesa la hizo pedazos, perdió la suya, y sus batallones desaparecieron bajo la capa helada, rota con el peso de tantas tropas y con las contínuas descargas de la artillería gruesa. Insignificantes

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

restos se salvaron y fueron conducidos por Doctorow á Tellnitz.

En la tarde de aquella sangrienta jornada, los dos ejércitos quedaron separados por el valle que se dirige de Rausnitz hácia Klein-Hostieradek; el ejército frances vivaqueó por la noche en la posicion que durante el dia ocupaban los aliados. Estos descansaron algunos momentos en las alturas que se hallan al frente de Austerlitz; pero en la misma noche se pusieron en plena retirada.

El resultado de esta espléndida victoria fué la paz de Presbourg.

La pérdida del ejército aliado, entre muertos, heridos y prisioneros, ascendió á veintisiete mil hombres. Los franceses, entre muertos y heridos, perdieron nueve mil hombres y recogieron muchas banderas rusas y austriacas y mas de ochenta cañones.

¿Quién puede aseverar que en esta batalla se comportaron mal las fuerzas aliadas? Por el contrario, comentando los diferentes episodios de ella, se ve brillar, sobre todo, el imperturbable valor del ejército ruso. Pero la victoria es el don exclusivo del genio militar y de la abnegacion. Las espléndidas proezas sobre el campo de batalla son impotentes casi siempre contra los altos recursos de la ciencia. Napoleon brilla en esta batalla con todos los destellos de su genio. No fueron, pues, los franceses los que triunfaron en esta memorable jornada, sino el sabio general que los condujo. No fueron los rusos

los que perdieron, sino sus generales que se atrevieron á buscar los azares de la guerra frente al hijo mimado de la victoria, del gran capitan del siglo XIX.

Batalla de Wagram.

En los primeros dias del mes de julio de 1809, y procedentes de Dalmacia, los Pireneos é Italia, los diferentes cuerpos que formaban el ejército grande de Napoleon se vieron con sorpresa reunidos sobre la ribera derecha del Danubio, frente á Viena, en el mismo dia, y sus cabezas de columna llegaban casi á la misma hora.

El emperador Napoleon procedió en el acto á ocupar con fuertes destacamentos de tropas ligeras tanto la isla de Lobeau come la ribera izquierda, artillando la primera con ciento nueve cañones, por ser el punto mas estratégico para el paso á causa de formar un gran saliente, y por ser tambien el punto decisivo táctico para la eficaz proteccion del establecimiento de los puentes militares indispensables para efectuar el paso del ejército, aun suponiendo que el enemigo se propusiera impedirle.

En la noche del 4 de julio se incorporó al ejército grande el príncipe Eugenio, á la cabeza del de Italia, y al punto el emperador dió órden de comenzar el paso. Se echaron los puentes bajo la poderosa proteccion de las baterías de Lobeau, que incendia-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ron prontamente el pueblo de Enzersdorf, haciendo salir cuanto ántes á las tropas austriacas que le guarnecian y despejando toda la ribera izquierda, donde muy pronto comenzó á desplegarse la vanguardia francesa.

Estalló una violenta tempestad, pero no por eso fué paralizada la operacion; á la vanguardia siguió el cuerpo de ejército de Oudinot, que al llegar á la márgen opuesta ocupó el pueblo de Muhllenten desalojando á los destacamentos enemigos.

En hora y cuarto se echaron otros seis puentes, por los cuales, y por los vados recompuestos con faginas y sacos con piedras, verificó su paso todo el grueso del ejército violentamente, pero con el mayor órden. Pasaron en seguida los trenes de guerra y administracion, quedando estos últimos aparcados en la isla de Lobeau, y siguiendo los primeros las huellas de sus respectivas líneas.

El ejército austriaco, al mando del digno competidor de Napoleon, del archiduque Cárlos, se replegó poco á poco y en el mejor órden detras del riachuelo de Russbach, y tomó posicion, apoyando su centro y su izquierda entre Wagram y Neusedel, y extendiendo su derecha por Hagerbrunn y Sauring, cubriendo con una buena parte de la caballería de reserva el claro que habia dejado entre esta ala y la derecha de su centro, que era precisamente el desemboque natural al valle que se extiende á los piés de la posicion.

Todo este gran movimiento se efectuó miéntras la retaguardia austriaca que se retiraba y la vanguardia francesa que avanzaba se batian con el mayor denuedo.

Concluyó su paso el ejército grande, se desplegó por masas en dos líneas, desde Gross-Aspern hasta Rutzendorf; la caballería divisionaria apoyó las dos alas, y la de reserva formó una tercera línea.

En la primera línea, al mando particular de Napoleon, Davoust mandaba la derecha, Bernadotte y Oudinot el centro, y Massena la izquierda.

El príncipe Eugenio mandaba la segunda línea formada por el ejército de Italia y las tropas de la guardia. Murat mandaba la caballería de reserva.

El 5 de julio, al despuntar el dia, los cuerpos de Massena y de Davoust, así como la division de caballería Lasalle, se colocaron en una línea entre Wittau y el Danubio, perpendicularmente al rio y en frente de Enzersdorf, cuyo pueblo fué tomado por el cuerpo de Massena.

El tercer cuerpo, mandado por Davoust, apoyaba su ala izquierda en Rutzendorf.

El noveno cuerpo, á las órdenes de Bernadotte, y el segundo á las de Oudinot, se encontraban entre Rutzendorf y Enzersdorf. La division de caballería Montbrun estaba en el ala derecha, y la de la misma arma Lasalle en el ala izquierda. El ejército de Italia y la guardia seguian en segunda línea lo mismo que en tercera la caballería de reserva.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Concentrado así el ejército grande, Napoleon le mandó desplegar formando un abanico. Massena por la izquierda hácia Essling, Bernadotte hácia Raschdorf y Wagram, Oudinot hácia Baumersdorf y Davoust hácia Glinzendorf y Neusedel. La caballería de la derecha á las órdenes de Grouchy y Montbrun marchó sobre su derecha hácia Loibersdorf.

Á medida que el campo de batalla se ensanchaba, la segunda y tercera línea seguian el movimiento, pero tomando ya sus respectivas distancias.

Los austriacos opusieron poca resistencia á estos movimientos y prosiguieron sus maniobras de repliegue á la fuerte posicion de que ya se ha hablado, detras del Russbach.

Se decidió Napoleon á atacarlos en ella y tomó las disposiciones siguientes:

En el ala izquierda Massena debia tener en jaque á los cuerpos austriacos del ala derecha que le estaban opuestos; miéntras que Bernadotte, Oudinot y Eugenio atacarian de frente la posicion, y Davoust caería sobre la izquierda enemiga ocupando ambas riberas del Russbach.

Pero ántes que las grandes distancias que hay al frente fueran recorridas, el príncipe Eugenio ordenó al general Macdonald que atacara el cuerpo de Bellegarde que estaba situado cerca de Wagram, poniéndose para ello á la cabeza de las tres divisiones Dupas, Serras y Durrutty. La primera línea enemiga

fué rota; pero un ataque de Oudinot sobre Baumersdorf fracasó contra la bravura de los regimientos de caballería austriaca Lach y Colloredo. La caballería francesa del general Sahur procuró en vano pasar el Russbach cerca de Wagram, y entretanto el archiduque Cárlos hizo venir refuerzos de Neusedel y rechazó el ataque de Macdonald hasta mas allá del referido Russbach.

En toda la línea se rompió un fuerte cañoneo. El general Montbrun rechazó en el ala izquierda de los austriacos á la caballería del general Nordmann hasta Neusedel; pero las divisiones Morand y Friant del tercer cuerpo á las órdenes de Davoust, fracasaron en sus ataques contra ese pueblo, por la vigorosa y obstinada resistencia de los austriacos.

Bernadotte, que hizo atacar á Wagram con tres batallones sajones, le tomó, pero á poco se le quitaron, y tuvo que retirarse á las nueve de la noche.

El fuego cesó á las once de la noche, y los franceses vivaquearon en su misma posicion.

El dia 6 de julio el ejército frances habia reformado un poco su línea, haciéndola quebrada en el punto de Aderklaa, que forma un saliente, y cargando el grueso de sus fuerzas á retaguardia de su centro y de su derecha.

El archiduque Cárlos, que tenia fundadas esperanzas de ser socorrido por el ejército del archiduque Juan, se decidió á tomar la ofensiva atacando vigorosamente á la izquierda francesa, miéntras tenia en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

jaque al centro y á la derecha. Esta atrevida maniobra tenia por objeto tomar de reves al ejército frances, y cortarle de su retirada natural al Danubio. Pero como el ejército austriaco ocupaba una grande extension, y estaban muy distantes los diferentes cuarteles generales de los cuerpos de ejército que le componian, se rompió la armonía de la combinacion, porque el príncipe de Rossemberg, que debia ser el último en ponerse en movimiento, fué el que chocó primero contra las tropas francesas.

Dicho jefe austriaco se puso en marcha á las cuatro de la mañana en punto sobre las divisiones Puthod y Friant, formado en dos grandes columnas de ataque. Davoust hizo avanzar la division Gudin contra la columna de la izquierda, y ordenó á la caballería que estaba cerca de Loibersdorf que saliera al encuentro de la caballería austriaca, que sobre la ribera izquierda del Russbach se dirigia sobre el referido pueblo.

Temió Napoleon ver rebasadas sus alas en aquel punto, y se trasladó rápidamente á reforzarlas con la infantería de la guardia y las divisiones de coraceros de Nansouty y Arrighi.

El archiduque Cárlos supo en ese momento que los tres cuerpos de ejército de su ala derecha, en lugar de emprender su movimiento á la una de la mañana, le habian hecho á las cuatro, y en consecuencia dió al príncipe de Rossemberg la órden de cesar el combate; pero ya estaba este comprometido

y no pudo obedecerla. Napoleon le hizo cañonear vivamente de frente, y desplegó á los coraceros sobre el flanco derecho de sus columnas, que se vieron obligadas á retroceder hasta volver á pasar el Russbach.

En el momento ordenó Napoleon á Davoust el ataque sobre las dos riberas del Russbach cerca de Neusedel, para lo cual le reforzó con la division de coraceros de Arrighi, volviéndose en seguida hácia el centro con la guardia y la division Nansouty.

Bellegarde avanzó entretanto por Wagram hácia Aderklaa, y tomó posicion entre esta aldea y Baumersdorf; el fuego de su artillería, que se habia establecido sobre su ala izquierda, detuvo la marcha de los franceses hácia el Russbach.

A las siete, los cuerpos de Klenan y Kollowrath descendieron al valle por Stamersdorf.

Napoleon ordenó á Massena que se apoderara del punto importante de Aderklaa, pero la brigada Sutterkeim, sostenida por los granaderos austriacos y alguna caballería, conservó el puesto á pesar de reiterados ataques.

Durante este combate, Kollowrath avanzó hasta Sussembrunn. Bernadotte atacó á su vez á Aderklaa, y fué igualmente rechazado por los austriacos, que desplegaron en seguida entre Aderklaa y Sussembrunn.

Kollowrath se trasladó en dos líneas, y cubierto su frente con sesenta cañones, por Breitenlée hácia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Rachsdorf; mas á la derecha Klenan secundó este movimiento por Leopoldsan y Horschtaedten. La division francesa Boudet fué atacada por la caballería austriaca y rechazada mas acá de Aspern hácia Enzersdorf, perdiendo su artillería.

En estas circunstancias la caballería de Davoust en el ala derecha habia pasado el Russbach, rechazando á la caballería austriaca hasta detras de Siebenbrunn. La infantería del mismo mariscal se preparaba á pasar el Russbach. Temiendo por su ala derecha el príncipe de Rossemberg, colocó en columna á los regimientos Kerpen y Teutschmeister, cubriéndolos con una parte de su caballería, cuyo resto se apostó al pié de la pendiente. La division Morand pasó el Russbach y marchó al asalto de la altura de Neusedel, y fué rechazada; pero protegida por la division Friant, que la seguia, se rehizo prontamente, y ambas volvieron al asalto. La caballería francesa, á las órdenes de Montbrun y de Grouchy, rechazó á la caballería austriaca que se le opuso, y entónces se aproximó á la pendiente. Hizo atacar Davoust la aldea de Neusedel por la division Puthod. El príncipe de Hessen-Hombourg, que la defendia con el mayor ardor, fué al fin desalojado, despues de lo cual las divisiones Puthod y Gudin subieron á la altura de Neusedel á pesar del mortífero fuego del enemigo. Dichas divisiones fueron seguidas por las de Morand y Friant, y los desesperados esfuerzos del príncipe de Rossemberg, que habia recibido

socorros para recobrar á Neusedel, fueron infructuosos.

No hallándose ya Rossemberg en estado de mantenerse detras de Neusedel, hizo ejecutar á su tropa un cambio de frente á retaguardia de su derecha hácia Boeckfluss, y Davoust le siguió en este movimiento con su cuerpo de ejército.

Massena recibió órden de contener á Klenan y Kollowrath con sus tres divisiones y las de caballería de Lasalle y Saint-Sulpice.

El general Macdonald y el ejército de Italia, por un cambio de frente á la izquierda, llenaron el espacio que Massena habia dejado en la línea. La guardia tomó posicion en segunda línea. El duque de Istrie, con la caballería de la guardia y la division Nansouty cubrió este movimiento.

Los generales Lauriston y Drouet establecieron una batería de cien piezas y abrieron paso á la caballería francesa. Bajo la proteccion de esta batería formó Macdonald su gran columna de ataque. Ocho batallones formaron el centro, trece se colocaron á derecha é izquierda. Las divisiones Serras y Wrede marcharon desplegadas detras de estas masas. La caballería ligera de la guardia y la division Nansouty cubrieron los flancos, y la reserva se formó con los granaderos de la guardia de á pié y á caballo.

Tan pronto como Napoleon observó que los fogonazos de su artillería iban subiendo el Neusedel, ordenó á Massena que trasladándose por Essling

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

atacara la derecha de los austriacos; á Macdonald que llevara su ataque siguiendo la direccion de la torre de Sussembrunn y rompiera el centro de la línea enemiga, y á Oudinot, que pasando el Russbach, tomara la altura situada al otro lado. Se dió conocimiento de este movimiento general á Davoust, previniéndole que cargara fuertemente contra el príncipe de Rossemberg.

Al observar Kollowrath el movimiento de ataque de Macdonald, retiró su ala izquierda. Esta columna de Macdonald penetró entre Aderklaa y Sussembrunn, en medio de un fuego mortífero de los granaderos y de la artillería austriaca. Fué asaltada en sus flancos por la caballería austriaca, y experimentó fuertes pérdidas; pero Napoleon mandó, para hacerla salir de su crítica situacion, á la division Durrutty contra el flanco izquierdo de Kollowrath y á la division Puthod hácia el Russbach para cubrir el flanco derecho. Por esta maniobra Macdonald se salvó y logró avanzar hasta Sussembrunn. Los granaderos austriacos retrocedieron hasta Gerarsdorf.

Al ver el archiduque Cárlos que Sussembrunn, Aderklaa y las alturas de Neusedel estaban en poder de los franceses, se decidió á batirse en retirada. En este sentido recibieron la órden sus diferentes cuerpos, y la retirada se efectuó con tanto órden y sangre fria, que Napoleon permaneció algun tiempo sin conocer su direccion verdadera.

En el ala derecha Davoust siguió al cuerpo de

Rossemberg, hasta que por la retirada de este quedó descubierto el flanco izquierdo de Hohenzollern. Las divisiones Gudin y Puthod atacaron á este cuerpo, y Davoust hizo alto con sus tropas, pues temia la repentina aparicion del archiduque Juan por su retaguardia. Esto hizo que Rossemberg pudiera retirarse hasta Schweimbarth.

Oudinot, que hasta ese momento se habia limitado á cañonear, se apoderó de Baumersdorf, y avanzó sobre las alturas que hay entre esta aldea y Wagram.

Atacado á un tiempo de frente y de flanco, Hohenzollern se retiró por el Helmhof y por Wagram, que de paso, pero sin fruto, disputó á los franceses; prosiguió su retirada, y la retaguardia que pretendia sostenerla fué batida por Grandjean y la caballería de Colbert. Oudinot le siguió hasta Saenring y llegada la noche vivaqueó allí.

En el ala izquierda Massena habia ejecutado el movimiento que se le habia ordenado: desalojó de Essling á la vanguardia austriaca y rechazó al cuerpo de Klenan hácia Leopoldsan, donde la division de caballería Lasalle ejecutó brillantes cargas, rompiendo varios cuadros austriacos. Massena siguió al enemigo hasta el camino de Moravia, y vivaqueó en Tedlersdorf y Stamersdorf.

Miéntras que esto pasaba en las dos alas, Macdonald prosiguió su marcha sobre Gerarsdorf, que fué abandonado por su guarnicion; las tropas fueron

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

perseguidas por la caballería ligera de la guardia; pero sin grande éxito, por la eficaz proteccion que les prestó su propia caballería.

Napoleon, coronado por la victoria, pasó la noche entre Aderklaa y Sussembrunn.

Las pérdidas de los dos ejércitos fueron iguales poco mas ó ménos, y ascendieron por ambas partes á veinticuatro mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros.

Cuando ya estaba ganada la batalla, el archiduque Juan apareció á la cabeza de la vanguardia de sus columnas; pero al saber el resultado, retrocedió inmediatamente y se retiró para Marchek.

Como se ve, Napoleon supo aprovecharse de todas las ventajas que las faltas del enemigo le proporcionaron. Empleó, ademas, en la batalla, el sistema inmejorable de atacar el centro y una de las alas; este mismo órden fué observado por dicho gran capitan en las batallas de Borodino, Ligny, Bautzen y otras.

Batalla de Sadowa.

Parécenos ahora oportuno ocuparnos de alguna de las batallas mas modernas, para cuyo objeto escogeremos como tipo la famosa de Sadowa.

La batalla de Sadowa se dió el dia 3 de julio de 1866 entre los ejércitos prusiano y austriaco, el

primero á las órdenes del rey Guillermo de Prusia, y el segundo á las del general Benedeck.

Tiempo hacia que una sorda enemistad se habia establecido entre Prusia y Austria, motivada, sobre todo, por la preponderancia que cada una de estas naciones pretendia ejercer en la Alemania. Era fácil prever que la guerra vendria al fin á ventilar sus diferencias, como aconteció efectivamente en la Bohemia septentrional.

Luego que la guerra fué declarada, obró la Prusia con tal resolucion y con tal rapidez, que se calculó no se haria esperar mucho tiempo el desenlace. Sus ejércitos se lanzaron sobre el camino de Viena con órden de concentrarse en el país de Gistchin, como dijimos, la Bohemia septentrional.

La órden fué ejecutada con tanta habilidad y precision, que los diferentes cuerpos de ejército operaron su reunion sobre el mismo campo de batalla.

El primer ejército y el llamado del Elba penetraron en Sajonia con intencion de establecer su posicion estratégica sobre la línea de Dresde y de Bautzen; esta maniobra reducia el desenvolvimiento del ejército prusiano de veinticinco á cinco millas alemanas. Miéntras tanto, el segundo ejército, llamado de Silesia, debia desembocar de las montañas ante fuerzas superiores austriacas, dificultad vencida felizmente por el príncipe de Prusia, despues de muchos combates encarnizados que bien podrian llamarse verdaderas batallas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al mismo tiempo que este ejército se concentraba sobre el Elba superior cerca de Kœningenhof, el príncipe Federico Cárlos avanzaba en esta direccion con el primer ejército y el del Elba que tenian fuerzas ménos considerables. Si los cálculos técnicos eran exactos, verificada la reunion estratégica se encontraria el enemigo envuelto por todas partes, segun la posicion que se sabia habia adoptado; por esta razon se creyó no permitir que avanzara el segundo ejército mas allá de Horzits, á fin de que pudiera mantenerse sobre el flanco derecho del enemigo.

Benedeck, el general en jefe austriaco, resolvió aceptar la batalla en la ribera derecha del rio Elba en lugar de presentarla en la izquierda.

La posicion ocupada por el ejército austriaco estaba cubierta en el frente por el Bistritz, riachuelo pantanoso, y tenia unos siete ú ocho quilómetros de profundidad. Estaba cortada por el camino de Horzits á Kœniggraetz que atraviesa el Bistritz en el puente de Sadowa. El terreno va elevándose desde el Bistritz hasta el medio de la posicion ocupada por la eminencia y la aldea de Chlum; estas alturas presentan mesas sucesivas en las cuales se habian establecido baterías que se dominaban y flanqueaban unas á otras. Las aldeas y los bosques cubrian suficientemente los valles y las pendientes para permitir á la infantería emboscar sus fuerzas y ocultar sus disposiciones; los alcances de la artillería

habian sido marcados con piquetes; se habia ejecutado trabajos de fortificacion con el objeto de reforzar y cubrir los puntos débiles; los obstáculos se habian allanado donde se consideró inútil conservar los abrigos. Estaba, pues, el frente tan fuerte como era posible.

En el interior de la posicion babia lugares propios para cubrir las reservas, y bastantes medios de comunicacion para arreglar las relaciones de los diferentes puntos del órden de batalla. El flanco derecho estaba naturalmente protegido por el Trotina, rio de riberas pantanosas que corre en un lecho profundamente encajonado, y cuyos vados habria sido muy fácil destruir.

En cuanto al flanco izquierdo, no estaba determinado por obstáculo alguno natural, y formaba una especie de brecha ó abertura en todo el conjunto de la posicion.

La retaguardia no podia ser peor, puesto que estaba cortada por el Elba, y se creyó poder obviar este inconveniente estableciendo puentes en puntos protegidos por la plaza de Kœniggraetz.

El rey de Prusia llegó á Gistchin el 2 de julio, y se decidió que el ejército descansaria el dia siguiente. Pero los reconocimientos que habia mandado practicar el príncipe Federico Cárlos, hicieron saber que el ejército austriaco se concentraba sobre la márgen derecha del Elba, entre Sadowa y Kœniggraetz. El comandante del primer ejército prusiano lo hizo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

saber al rey, proponiéndole aprovecharse de la mal escogida posicion de los austriacos para atacarlos al siguiente dia. La propuesta fué aprobada por el rey de Prusia, y en consecuencia, la misma noche del 2 al 3 se expidieron las órdenes respectivas á los jefes del ejército del Elba y á los del segundo.

Fué convenido que el primer ejército, que se hallaba en el centro, y era el mas próximo al enemigo, contendria á este, miéntras que el segundo ejército y el del Elba se pondrian en marcha al despuntar el dia para caer respectivamente, este sobre el flanco izquierdo, y aquel sobre el derecho de los austriacos. Esta pronta decision debia traer grandes consecuencias.

El dia 3 muy temprano, el príncipe Federico Cárlos ya habia tomado posicion en Dub con el grueso de sus fuerzas, á tres quilómetros poco mas ó ménos del frente de la posicion enemiga. La séptima division, á las órdenes del general Fransecky, habia sido mandada sobre la izquierda hácia Cerewitz. Una espesa niebla y una lluvia muy fina impedian que la vista se extendiese á lo léjos; pero á pesar de esto, se supo por los reconocimientos sobre Sadowa que estaba fuertemente ocupada por los austriacos, y casi en el mismo instante se empeñó un fuerte combate de artillería.

La colocacion de las tropas austro-sajonas era la siguiente :

Á la izquierda, y en Prim y Problus, el cuerpo sajon y el primero.

En el centro, los cuerpos décimo, octavo y cuarto guarneciendo el Bistritz y guardando el camino.

A la derecha, desde Cistowes á Racitz, los cuerpos tercero y segundo.

A las ocho de la mañana, en el momento en que el rey de Prusia se incorporaba á la vanguardia del primer ejército, la octava division, mandada por el general Horn, y que formaba parte de dicho ejército, marchaba sobre Sadowa; poco tiempo despues se apoderaba del puente del camino del Bistritz.

A las nueve, el primer ejército se trasladaba al encuentro del enemigo en el órden siguiente :

Por la izquierda, la séptima division Fransecky de Cerewitz sobre Benatek;

En el centro la octava division Horn sobre Sadowa;

A la derecha la tercera y la cuarta division de Milowitz hácia Tresowitz.

Estas cuatro divisiones se encontraron, pues, al frente de fuerzas numéricamente superiores, que tenian la ventája de la posicion y cuyas baterías bien apostadas comenzaron á producirles considerables pérdidas.

La situacion en general, pero sobre todo, la de la izquierda prusiana, era muy crítica; porque estaba aislada, y podia el ala derecha austriaca, que no tenia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

enemigo al frente, caer sobre ella en masa, de un momento á otro, para aniquilarla.

A pesar de los peligros de lucha tan desigual, los cuerpos prusianos segundo y cuarto se mantuvieron firmes; si no hicieron progreso alguno conservaron al ménos los puntos que ocupaban, dejando al centro del ejército austriaco en una completa incertidumbre sobre la verdadera direccion del ataque. Su enérgica actitud dió tiempo al primer ejército y al del Elba, para pronunciar su movimiento ofensivo contra las dos alas del ejército austriaco.

En el ala derecha del ejército prusiano, el del Elba marchó en la direccion de Nechanitz. El puente que existe sobre el Bistritz en este lugar, habia sido cortado por los sajones. La vanguardia del ejército del Elba le restableció bajo el fuego del enemigo, pasó el rio y se trasladó á Lubno. La division 14.ª mandada por el general Munster, se dirijió al instante sobre las aldeas de Prim y de Problus ocupadas por los sajones, con el objeto de atacarlos de frente, miéntras que la division décima quinta conducida por el general Canstein, procuraba voltearlos por su flanco izquierdo. La lucha fué larga y obstinada; pero al fin, las dos divisiones prusianas quedaron dueñas del flanco izquierdo de la posicion austriaca. Este era el punto mas débil de dicha posicion, así como el mas peligroso, puesto que desde Prim y Problus el ejército del Elba ya podia amenazar las comunicaciones del ejército austriaco con Kœniggraetz.

A la izquierda del ejército del Elba el segundo cuerpo prusiano, que formaba la derecha del primer ejército, habia logrado pasar el Bistritz por el puente de Tresowitz, y habia avanzado sobre la márgen izquierda del rio hasta Dohalicka; pero entónces habia sido abrumado en tal manera por los proyectiles de la artillería enemiga, que ya le era imposible progresar.

La octava division habia logrado establecerse en un bosquecillo al este de Sadowa, pero no podia desembocar de él.

La séptima division combatia siempre con energía, cerca de Benatek y del bosque que está situado al sudeste de esa aldea; pero estaba en tan peligrosa situacion, que se veia obligada á renunciar á todo movimiento ofensivo.

Tales eran las pérdidas experimentadas por los cuerpos tercero, cuarto, séptimo, octavo, y tan insignificantes sus progresos, que el príncipe Federico Cárlos dió al medio dia, al tercer cuerpo que formaba su última reserva, la órden de avanzar, para sostener, reforzar y reemplazar á la octava division.

En este momento el cañon se oyó por la izquierda de la séptima division. Era la primera de la guardia real prusiana, cabeza de columna del primer ejército, que desembocaba al campo de batalla ante el flanco derecho del ejército austriaco. Ya era tiempo. Al

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

punto la primera division de la guardia libra á la séptima, marcha sobre Horenowes, se apodera de él, y pronuncia un vigoroso ataque contra el ala derecha del ejército austriaco.

Por lo demas, esta division fué sostenida por el sexto cuerpo, que á las órdenes del general Mutius alcanzaba en aquel momento los accesos del Trotina. La undécima division atravesó la corriente en Racitz, y la duodécima á la izquierda de la undécima marchó hácia el confluente del Trotina. Así es que miéntras la primera division de la guardia abordaba el ala derecha austriaca, el sexto cuerpo ya estaba á retaguardia de dicho flanco, en tal posicion, que el segundo cuerpo austriaco se vió obligado á formar un martillo defensivo á retaguardia para ocupar Sendrasitz y Trotina. Por este punto pasa el camino de Josephstadt á Kœniggraetz seguido por la duodécima division prusiana.

Despues de un ligero combate, los puntos de Maslowed, Sendrasitz y Trotina, cayeron respectivamente en poder de la primera division de la guardia; las undécima y duodécima y el ala derecha austriacas se vieron obligadas á ir á tomar una segunda posicion á retaguardia desde Chlum á Nedelist, habiendo sido igualmente tomada por la séptima division la aldea de Cistowes.

Al mismo tiempo el tercer cuerpo prusiano entraba al centro de la línea formada por el primer ejército y relevaba parte de la octava division. Bajo esta proteccion, la artillería del primer ejército tomaba una posicion mas ventajosa desde la cual podia batir eficazmente la aldea de Chlum; pero aun á pesar de este refuerzo, el primer ejército no podia pasar á la ofensiva.

En esos momentos, la primera division de la guardia, que continuaba su marcha victoriosa á traves de las tropas austriacas, caia directamente sobre su reserva entre Chlum y Rosberitz, apoderándose de estas aldeas, así como de la de Lipa, y de la altura de Chlum. Los esfuerzos de las tropas austriacas mas próximas se pusieron inmediatamente en juego contra esta division, que despues de varias alternativas de triunfos y de reveses, conservó definitivamente la llave del campo de batalla que con tanto atrevimiento y dicha habia conquistado.

Por lo demas, la vanguardia del primer ejército fué á reforzar prontamente á la primera division de la guardia, prestándole apoyo para asegurar la posesion de la altura y de la aldea de Chlum.

La batalla estaba definitivamente perdida por los austriacos; su centro y el ala izquierda comenzaron á retirarse bajo la proteccion de la caballería que fué á desplegar en Stresetitz : la caballería prusiana formó á su frente inmediatamente en batalla, y las dos masas chocaron á las tres y media. Muy pronto se pronunció el éxito en favor de la caballería prusiana, miéntras que la austriaca se veia obligada á ceder el terreno, retirándose al fin hácia Pardubitz.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En cuanto al resto del ejército austriaco, con mil trabajos pudo ganar el Elba y Kœniggraetz. La noche y la presencia de esta plaza pusieron fin á la persecucion.

Los austriacos perdieron en esta jornada cuarenta mil hombres, de los cuales veinte mil fueron hechos prisioneros, ciento setenta y cuatro cañones y once banderas. Los prusianos tuvieron diez y seis mil hombres fuera de combate.

El capitan Barthelemy, profesor de la escuela de Saint-Cyr, termina la descripcion de esta famosa batalla con las siguientes líneas.

« Hemos dicho cuales eran los puntos defectuosos de la posicion de Benedeck; añadiremos que dicha posicion no habia sido suficientemente fortificada, que el flanco derecho no estaba fuertemente ocupado, á pesar del conocimiento cierto de la posicion del segundo ejército prusiano; que los austriacos no tomaron nunca la ofensiva, sino que aun desde el principio de la batalla persistieron en una defensiva pasiva absoluta; así habremos resumido las principales faltas cometidas por el general en jefe austriaco.

« En cuanto al ejército prusiano, dió pruebas de un raro valor; pero si se tiene en cuenta la falta casi completa de combinacion entre los tres principales ejércitos que le formaban, se ve uno obligado á pensar que la inmovilidad absoluta del adversario durante las primeras horas de la batalla fué la causa principal de su buen éxito. »

Nosotros opinamos en parte con el autor citado; pero no nos limitamos á atribuir la victoria de los prusianos á las razones expuestas, sino muy esencialmente á su táctica de combate ya con mucho superior á la de los austriacos, al efecto poderoso del fusil de aguja, y á la incontestable superioridad de la artillería prusiana.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO SEXTO

Division de las batallas. — Ofensivas. — Defensivas. — De encuentró. — Reconocimientos. — Plan de ataque ó de defensa. — Combates de transcurso y sus diferentes fases. — Desenlace de la operacion decisiva. — Complemento de la victoria. — Preparacion de la retirada. — Persecucion. — Retirada.

Las batallas se dividen en ofensivas, defensivas y de encuentro; las que algunos militares llaman imprevistas pertenecen siempre á uno de estos tres tipos.

Batallas ofensivas son aquellas en que decididamente se toma la iniciativa para atacar al enemigo, ya sea en su posicion ó en donde quiera que se presente fuera de ella. Ya hemos manifestado que la práctica y la teoría concuerdan en demostrar que la ofensiva es siempre ventajosa.

Batalla defensiva es aquella en que en una buena

posicion, se espera al enemigo para quebrantar su fuerza de choque y destruir la de resistencia por medio de la vuelta ofensiva, pues, como hemos dicho en infantería, la defensiva pasiva ó absoluta no tiene razon de ser, y sus resultados son siempre negativos.

Batallas de encuentro son aquellas en que ambos ejércitos toman desde un principio y al mismo tiempo la ofensiva. Se comprende perfectamente que este es el tipo de las batallas modernas, porque siendo bien conocidas de cualquiera general en jefe sus grandes ventajas, se apresurará á ponerlas de su parte á todo trance.

En cualquiera de las tres clases de batallas las fases naturales son las siguientes:

1.ª Reconocimientos.

2.ª Plan de ataque ó de defensa.

3.ª Combates de transcurso y sus diferentes fases.

4.ª Desenlace de la operacion decisiva y medidas para completar la victoria ó preparar la retirada.

5.ª Persecucion ó retirada.

Nos ocuparemos de cada una de estas fases con la prolijidad que su importancia requiere.

Como lo hemos dicho en la primera parte de esta obra, la base en que debemos fundarnos para nuestros reconocimientos, será las noticias de nuestros exploradores comprobadas por nuestra caballería divisionaria, que sabemos va ocupando cierta extension de terreno á vanguardia. A esto deben agregarse los datos que nuestras secciones de estado mayor

que marchan con dicha vanguardia nos proporcionen. Pero el reconocimiento legítimo debe practicarle definitivamente el general en jefe en persona. Así pues, cuando un toque ó una noticia de la vanguardia hace saber que el enemigo está al frente, el general en jefe se trasladará rápidamente á vanguardia, y miéntras sus tropas toman las formaciones mas adecuadas para trasladarse á los puntos convenientes para los despliegues ó el despliegue general, él comenzará su reconocimiento fijándose mucho en las siguientes circunstancias: observará en primer lugar qué clase de posicion ocupa el enemigo, marcando en ella las partes débiles y las fuertes, procurando saber en cuantas líneas está formado, y si estas son contínuas ó con intervalos, y en este caso averiguar qué es lo que hay en los anchos claros que quedan entre las tropas; si las líneas son quebradas y muy irregulares, observará sobre todo sus salientes, procurando calcular, aunque sea aproximadamente, cuantos fuegos cruzados pueden defenderlos; anotará tambien, lo mas exactamente posible, el número de fuerza que contiene cada línea, ó las guarniciones de cada punto importante. Si las tropas enemigas, así como sus baterías, están ocultas en los accidentes del terreno, destinará tropas suficientes para comenzar los combates de transcurso, obligando así al adversario á descubrirse. Estudiará ademas, con el mayor cuidado, el terreno propio, para utilizar debidamente las alturas,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los bosques, arroyos, barrancas, cercas, vallados, casas de campo, etc., ya sea para el establecimiento de tropas descubiertas, como para ocultar al enemigo los escalones de las reservas y sus baterías. Pero lo importante para él en sumo grado será averiguar cual es la llave de la posicion, ó lo que es lo mismo, el punto estratégico decisivo para alcanzar la victoria y aprovecharla debidamente. Se comprende que para todo esto deben los oficiales de estado mayor prestar al general en jefe toda su eficaz cooperacion.

En cuanto á la determinacion del punto decisivo de que hablamos, debe el general tener presente que con rarísimas excepciones, ese punto se encuentra en el de interseccion de las tropas del adversario con su línea de operaciones ó de retirada.

A propósito de esto haremos observar que hay dos puntos decisivos en la línea enemiga, que relativamente al resultado de la batalla son de la mayor importancia : el punto geográfico y el punto estratégico ; ya dijimos cual es el último ; en cuanto al primero, es aquel que aunque bien ocupado por tropas, toma su importancia real de la localidad ; por ejemplo, una altura no considerable que domine el campo de batalla ; una casa de campo bien puesta en estado de defensa ; una ribera fuertemente ocupada ; un punto, en fin, que ocupado por nuestras fuerzas sirva para que estas puedan introducir la confusion en las del enemigo.

Si, como sucede muchas veces, estos dos puntos

se confunden en uno solo, tomado este, la victoria alcanzada será de mas brillantes resultados. Si son dos diferentes los puntos de que se trata, hay precision de atacarlos á un tiempo para obtener buen éxito. Teniendo bien presentes el general en jefe todas estas consideraciones, puede facilitarle su reconocimiento el desarrollo del plan que se proponga, y ofrecerle satisfactorios resultados.

El plan de batalla es, en general, el conjunto de disposiciones que toma para batir al enemigo. Estará fundado, sobre todo, en la manera de establecer sus tropas, y esta disposicion ha sido llamada siempre órden de batalla.

El ilustre general Jomini consigna doce diferentes órdenes de batalla que son : 1.° el órden paralelo simple ; 2.° el órden paralelo con flanco ofensivo ó defensivo ; 3.° el órden reforzado sobre una ó ambas alas ; 4.° el órden reforzado sobre el centro ; 5.° el órden oblícuo simple ó reforzando el ala que ataca ; 6.° y 7.° el órden perpendicular sobre una ó las dos alas ; 8.° el órden cóncavo ; 9.° el órden convexo ; 10.° el órden escalonado sobre una ó las dos alas ; 11.° el órden escalonado sobre el centro, y 12.° el órden combinado de un fuerte ataque por el centro y sobre una extremidad al mismo tiempo.

Los modernos escritores militares no aceptan tantos órdenes de batalla, y prueban que todos ellos no son mas que modificaciones de tres fundamentales, á saber : el paralelo, el oblícuo y el combinado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nosotros adoptamos plenamente esta opinion, y por lo mismo solo nos ocuparemos de estos tres órdenes.

El órden paralelo, como lo indica su nombre, es aquella disposicion que las tropas toman para atacar á un tiempo á todas las de la línea enemiga, y recibe su nombre esencialmente porque la línea de ataque es paralela á la de resistencia. Es sumamente raro que adoptando este sistema se obtengan resultados decisivos; generalmente las batallas que se dan siguiéndole, tienen episodios muy singulares, tales como que el ala derecha ó izquierda de un ejército derrote á la enemiga que le está opuesta y la izquierda ó la derecha sea á su vez derrotada por la contraria, y esto miéntras ambos centros quedan neutralizados y casi tácticamente destruidos.

Ademas de estos inconvenientes hay el de que por ambas partes se pierde mucha tropa, pues, como se ve, este sistema adolece de todos los defectos que se han notado desde la mas remota antigüedad.

Por último los resultados de una batalla son indecisos, y generalmente, ambos ejércitos, despues de un choque bajo el sistema de que nos venimos ocupando, se atribuyen la victoria con algun asomo de razon, puesto que realmente ninguno ha triunfado.

Con todo, no debemos desechar de una manera absoluta este órden, puesto que es conveniente, cuando hay esta doble circunstancia, tener una gran superioridad numérica y proponerse rebasar y voltear las alas del enemigo. Fuera de estas condiciones debe desecharse, y si alguno le adopta prueba por solo este hecho su ignorancia en los conocimientos de los principios de la guerra.

El órden oblícuo es, por excelencia, el mas propio para las batallas; siguiéndole, puede atacar un ejército inferior en número á otro superior, con muy buen éxito, puesto que proporciona la ventaja de llevar fuerzas superiores sobre cualquiera de las alas, sobre el centro, ó en general sobre el punto decisivo. Hay la ventaja de que, aun cuando se rehusa una ala, no queda inactiva, sino que mantiene en respeto á las fuerzas contrarias que le están opuestas, impidiéndoles hacer una contramaniobra sobre nuestras fuerzas de ataque. En lo general, en este órden hay la facilidad de llevar un grueso respetable de tropas contra un punto dado. Para tomarle, despliegan las tropas en líneas oblícuas respecto de las del adversario. Si, como hemos dicho, es conveniente cuando se tiene un ejército inferior en número, con mayor razon debe serlo cuando el ejército con que contamos es mayor, porque entónces se dobla el ala del enemigo que se ataca de una manera tan completa, que casi siempre por este solo movimiento se toma la retaguardia de las líneas del adversario, y entretanto su centro y su ala no atacados, quedan materialmente envueltos; al enemigo le es casi imposible emprender una retirada, y por la misma razon, trenes de guerra y adminis-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tracion, baterías y tropas, todo cae en poder del vencedor, quedando aquel en la absoluta imposibilidad de proseguir la campaña.

Vistas estas circunstancias se creeria que el órden oblícuo es el único que debia adoptarse. Se hace uso de él, en efecto, muy frecuentemente; pero hay casos en que por la configuracion de las líneas del enemigo, por la forma especial del terreno y por la direccion de la retirada propia y de la del enemigo, conviene adoptar otro órden, generalmente es oportuno el combinado.

Un ataque combinado sobre el centro y una de las alas es el que constituye el órden combinado. Es de muy frecuente aplicacion en la guerra, y produce muy buenos resultados.

Consiste esencialmente en neutralizar con una parte de las tropas el frente de batalla del enemigo, empeñándole en fuertes combates de artillería y simulando verdaderos ataques, miéntras la mayor parte de las fuerzas se cargan sobre el flanco que se ha elegido para el ataque. Una vez que este ha llegado á su máximum de intensidad, la otra parte de las tropas que neutralizaba el frente, transforma su ataque falso en verdadero, y de esta manera se produce la accion final. Si en estas circunstancias las fuerzas que han atacado el flanco, despues de desbaratarle logran cortar por completo la línea de retirada del enemigo, ó tambien si las que atacan de frente han logrado cortar su centro, las ventajas serán inmensas, y completa la victoria, porque podrá quedar casi en su totalidad destruido ó prisionero.

Fijándonos atentamente en los doce órdenes de batalla del general Jomini, notaremos desde luego que no son mas que modificaciones de los tres fundamentales que acabamos de describir.

En cuanto á la tercera fase, es aquella en que las tropas de vanguardia procuran tomar la escogida posicion donde todo el ejército se ha de desplegar. Para esto tiene que librar muchos y pequeños combates.

El ejército avanza en diferentes direcciones, formado en pequeños grupos que poco á poco van entrando en línea, en la cual despliegan inmediatamente, y toman en el acto su órden de combate.

Ya lo hemos dicho, la vanguardia es la primera que entra en combate con la del enemigo, y le toca escoger las primeras posiciones; pero por ningun motivo retrocederá para replegarse al grueso del ejército como ántes se hacia, porque esto es de muy deplorables consecuencias. Debe, por el contrario, mantenerse á todo trance en el terreno conquistado, y si hay manera de moverse, y conviniere hacerlo, es mejor que sea siempre adelante; pero en este caso, las tropas de la primera línea, que ya se hallen en órden de combate, deben sostenerla eficazmente en su movimiento ofensivo. Por todas estas razones, se considera á la vanguardia en el moderno sistema de guerra, como el primer escalon de las tropas del ataque.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En el sistema antiguo, la vanguardia, al retroceder para incorporarse al grueso del ejército, tenia que ajustarse á la posicion de este; hoy, por el contrario, una vez posesionada ella, indica, por decirlo así, al grueso del ejército, el desarrollo que debe dar á su línea de despliegue, y á las que ocupará en el órden de combate.

De todo esto se infiere, como ya lo hemos dicho, que si el general en jefe no ha marchado desde un principio á la cabeza de la vanguardia, debe trasladarse rápidamente á ella, tan luego como se anuncie la presencia del enemigo, para tomar sus disposiciones.

Si el enemigo se halla posesionado, y se observa que decididamente está dispuesto á la defensiva, puede hacerse muy bien que el despliegue parcial ó general sea lento, aprovechando entretanto su tiempo el general en jefe en la comprobacion y el perfeccionamiento de sus reconocimientos. Pero si la batalla es de encuentro, debe, por el contrario, verificar su despliegue con la mayor celeridad, para terminarle ántes que el adversario, logrado lo cual pondrá de su parte todas las ventajas, porque atacando bruscamente á tropas que aun no han desplegado ó por lo ménos terminado su despliegue, es evidente que comenzando la confusion á invadir sus filas, y siguiéndola el pánico que le es inherente, la derrota es segura.

Por esa razon aconsejo á todo jefe comandante de

una vanguardia, que cuando sospeche que el enemigo está próxima ó sepa que viene á su encuentro, despliegue sus masas y marche en varias y pequeñas columnas; en las de batalla ó cuerpo, por ejemplo, que con tanta rapidez pueden ejecutar su despliegue en un momento dado. Pero es preciso que el frente de su tropa vaya bien cubierto con una espesa cortina de tiradores seguidos de sus correspondientes reservas.

Es cierto que se molestarán algo las tropas caminando un largo trecho en este órden; pero en cambio jamas podrán ser sorprendidas por el enemigo, y por el contrario, el general estará en situacion de batirle en el primer encuentro, si no marcha con las formalidades y precauciones del caso.

Este es el momento de recordar que la formacion de las tropas en una sola fila ofrece la inmensa ventaja de que pueden pasar simultáneamente al órden de combate varias unidades tácticas. Si cada batallon despliega tres compañías en primera línea y la otra de reserva particular en segunda, tendremos ya dos; como á retaguardia forma la segunda general del ejército, tambien en dos parciales, resultarán cuatro escalones de tropas listas para entrar en combate. Luego la reserva general nos dará otros dos; de manera que suponiendo que una línea desplegada en una sola fila fuera débil, su debilidad quedaria compensada con la fuerza que la posicion

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

adquiere en el sentido de la profundidad. Las tropas colocadas de esa manera gozarán de mayor flexibilidad para la ejecucion de todos sus movimientos, se acomodarán mejor á todas las circunstancias del terreno. Los relevos de tropas de combate, los movimientos flanqueadores, el deber de reforzar incesantemente los diferentes puntos de la línea de fuegos, el auxilio eficaz que todas las tropas tienen en los escalones de retaguardia, y por último, la eficacia de los fuegos, son las ventajas incontestables de este órden de formacion.

Es muy esencial no olvidar que el número de nuestros escalones, es decir nuestra fuerza en el sentido de la profundidad, debe ser mayor en el ataque que en la defensa; porque en el primer caso, nuestro objeto principal es romper la línea enemiga en un punto dado, para lo cual necesitamos hacer esfuerzos constantes y sucesivos; miéntras que en el segundo, lo que debemos procurar es destruir la fuerza de choque del enemigo y doblar las alas del ataque en el momento de efectuar la vuelta ofensiva.

No se puede dar una regla exacta para el número de líneas que hay que establecer, porque esto depende esencialmente de la configuracion del terreno, y habrá algunos que exijan cuatro ó cinco, miéntras en otros bastará con dos ó tres. Pero lo que sí debemos establecer como principio, chocando en esto con las antiguas máximas, es que los referidos escalones pertenezcan á una misma grande unidad táctica;

es decir, que debemos formar, por ejemplo, en cuatro líneas sin contar con la reserva; cada cuerpo de ejército, al verificar su despliegue, le hará formando los cuatro escalones.

Si se recuerda que hemos establecido que la unidad del mando, sobre todo, para la ofensiva, debe extenderse en la direccion de la profundidad, se comprenderá bien la ventaja de esta disposicion.

Si el ejército es pequeño y nuestras mayores unidades tácticas son las divisiones, serán estas las que formen los escalones referidos; y si con una sola division tuviésemos que presentar una batalla, las brigadas darian los diferentes escalones.

Lo que importa tener muy presente es que segun el moderno sistema de combatir, jamas debemos formar una sola línea para la batalla, ni aun en el caso de ser inferiores en número de tropas al enemigo; porque si tal hiciéramos expondriamos el éxito final al resultado de un solo choque, nunca podriamos restablecer el órden una veź perdido, y en caso de reves nuestra retirada se haria imposible.

Como se debe procurar á todo trance la armoniosa combinacion de las tres armas, es preciso desechar por completo la antigua costumbre de desplegar en una ó dos líneas toda la infantería, llenando poco á poco los claros con las baterías y desplegando luego la caballería. Se debe procurar tener á vanguardia desde el punto en que estamos inmediatos al enemigo, las tres cuartas partes por lo ménos de nues-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tra artillería y caballería divisionarias, para que cuando las pequeñas unidades tácticas lleguen al lugar del despliegue, tengan ya casi marcada su línea, con las baterías apostadas y los escuadrones desplegados. Este sistema reune á la sencillez y prontitud del despliegue la circunstancia de que las tres armas aparecen simultáneamente combinadas.

Es tambien de observarse que siguiendo este sistema escalonado, en cada escalon se tiene los tres elementos indispensables para la guerra, y las fuerzas que estén ya en línea tendrán á la mano, por decirlo así, sus pequeñas y sus grandes reservas.

Como al despliegue sigue inmediatamente, segun sabemos, el órden de combate, nuestras unidades tácticas le van empeñando poco á poco con fuegos lentos, es decir, manteniendo el combate de transcurso, hasta que bien terminada la preparacion, el general en jefe marque los puntos para el ataque decisivo y ordene que se ejecute.

Es preciso tambien tener presente que implicará un defecto grave el querer dar una direccion perfecta á nuestras líneas afectando un paralelismo casi matemático respecto de las del enemigo. Ademas de que en esto se pierde un tiempo precioso, habria el inconveniente de tener pocos ó ningunos fuegos cruzados.

Hoy mas que nunca las batallas tienen una gran semejanza con los ataques de las plazas fuertes, y

por lo mismo, debemos buscar en el desarrollo de nuestras líneas ángulos entrantes y salientes para que nuestros fuegos se crucen sobre los puntos importantes, ya sea para el ataque ó ya para la defensa, afectando en nuestro frente de batalla la figura de varios fuertes fortificados, con sus cortinas, baluartes y medias lunas.

Debe, pues, inculcarse á nuestras tropas que una vez extendidas en tiradores han de procurar aprovechar para cubrirse, todos los accidentes del terreno, como arboledas, matorrales, cercas, vallados, barrancas, etc., sin sujetarse en manera alguna á los alineamientos perfectos; y si lo que no es de esperarse, el teatro del combate fuese completamente plano y sin accidentes, se debe proceder en el acto de los despliegues, á la rápida construccion de las trincheras-abrigos que tanto hemos recomendado, lo mismo que á cubrir las baterías hasta donde las circunstancias locales lo permitan, pero dando siempre al desenvolvimiento de las obras la figura angulosa de que acabamos de hablar.

Si se sabe que el enemigo no saldrá de su posicion á nuestro encuentro y que pretende aguardarnos á todo trance en ella, debemos arreglar nuestra marcha última de manera que lleguemos por la tarde á su frente; practicar inmediatamente nuestros reconocimientos; emprender por la noche nuestros trabajos de fortificacion para amanecer bien cubiertos, y al despuntar la aurora, despues de asegurarnos de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que no ha hecho sensibles modificaciones en sus líneas, batirle decididamente; si fracasamos en el asalto, tendriamos en nuestro campo retrincherado un poderoso auxilio para paralizar los progresos del adversario, y para apelar de nuevo á la suerte de las armas.

Aunque ya hemos señalado claramente en la primera parte de esta obra el carácter distintivo de cada arma y el papel que le corresponde en el campo de batalla, no es por demas repetir algo de lo que ya hemos dicho para fijar lo mejor posible las reglas que venimos desarrollando.

Dijimos que la infantería constituye la fuerza principal de los ejércitos; y miéntras se mantenga firme y ordenada, podemos confiar en ella para el buen éxito de la operacion. No lleva el peso del combate por ser la masa mas grande en el ejército, sino porque su efecto material ha aumentado en razon del perfeccionamiento de las armas de fuego. Su manera actual de combatir en tiradores produce las mayores ventajas; teniendo el soldado mas independencia que en filas cerradas, puede hacer uso de su arma con mayor ventaja, ya sea para ofender ó ya para defenderse. Pero lo que dá mas importancia á la infantería, es que no solamente puede atacar con sus fuegos, lo que hace su principal fuerza, sino tambien al arma blanca, y esto de dia, de noche, en cualquiera terreno y sean cuales fueren las circunstancias. El general Moltke, refiriéndose á estas cualidades de la infantería, se expresa en los términos siguientes:

« Esta consideracion es tanto mas importante, cuanto que la estrategia no busca ya de preferencia, como lo hacia otras veces, para el teatro de la guerra, terrenos planos y abiertos en los cuales se pueda presentar metódicamente grandes batallas. Ya no evita en principio las montañas, los valles, bosques, poblaciones y terrenos cortados por arroyos y fosos; se esfuerza, por el contrario, en hacerlos figurar en el campo de combate. Las columnas de compañía móviles y elásticas de nuestra infantería, y sus líneas de tiradores, sacan fácilmente partido de un terreno semejante y hasta cierto punto están en él en su elemento.

« Allí, sobre todo, encuentra la defensa grandes ventajas; las poblaciones y las quintas son para ella sólidos puntos de apoyo; sus tropas se ponen á cubierto detras de las alturas en los fosos y en el lindero de los bosques, etc., lo que les permite esperar al enemigo á pié firme y servirse de sus armas sin molestia, miéntras que el asaltante está obligado á descubrirse avanzando, y no puede hacer fuego sino imperfectamente. Estas particularidades dan á la defensa una superioridad real que aumenta considerablemente el tiro rápido de las nuevas armas de fuego.

« Sin embargo, el asaltante puede concentrar sus fuerzas sobre el punto escogido de la posicion, te-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

niendo así la ventaja de echarse sobre él con gran superioridad numérica. Ademas, el ardor que produce siempre un movimiento á vanguardia compensa totalmente las ventajas de la defensa. Los asaltos victoriosos de Wissembourg, de las alturas de Spikeren, del Geisberg y de San Privat, dados por los prusianos y los bávaros, han probado, en efecto, que la infantería puede triunfar, de una manera brillante y rápida, de las mayores dificultades del terreno y del fuego mas destructor. »

Solamente la artillería, aunque en límites mas reducidos, ha progresado tambien como la infantería, en cuanto al efecto mas eficaz producido por el perfeccionamiento de las armas de fuego.

Ya hemos dicho que como en la caballería la accion está basada en el caballo, que no puede perfeccionarse, no ha podido progresar como las otras armas, pero no se puede afirmar que haya retrogradado. Con motivo de los servicios que sobre el campo de batalla prestan las otras dos armas, los de la caballería son tal vez hoy mas reducidos, y el momento supremo en que debe tomar parte en el combate, está subordinado mas que nunca á ciertas eventualidades. Los fuegos rápidos y mortíferos de la infantería no le dejan muchas probabilidades de buen éxito, y solo podrá tenerlas cuando se lance sobre infantería desordenada, y en cuyas filas haya penetrado el pánico; pero es preciso no olvidar que tales desventajas están suficientemente compensadas por los grandes

servicios que presta dicha arma fuera del campo de batalla.

Aunque la artillería no puede, como la infantería y la caballería, penetrar al centro de las tropas del adversario, no por ello debemos desconocer su doble cualidad de ofensiva y defensiva; la potencia destructora del cañon le imprime tal carácter; pero no hay que olvidar, para no exponer nuestras baterías, que sin apoyo de la una ó de las dos otras armas, no puede sostenerse en el caso de ser atacada repentinamente por la caballería, ó si un trozo de infantería, aunque pequeño, ha logrado aproximarse á ella hasta el eficaz alcance de su fusil; porque en el primer caso, será tomada muy fácilmente; y en el segundo, fusilados sus artilleros y ganados, quedaria inutilizada desde luego, para caer en seguida en poder del enemigo. Tengamos esto presente siempre, para prestarle con eficacia el apoyo que en todos los casos necesita.

En vista de las precedentes consideraciones, una vez bien escogido el punto decisivo de la línea enemiga, y terminado todo el período de la preparacion, para establecer sobre el campo de batalla nuestras combinaciones de combate, debemos sin vacilar y con la mayor energía, llevar nuestros ataques, siguiendo estrictamente las reglas que para este caso dímos al tratar de la ofensiva en la infantería y en las otras armas.

Todas nuestras baterías, cualquiera que sea su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

posicion, abrirán un fuego rápido y concentrado sobre el punto objetivo del ataque, y nuestras fuerzas de infantería marcharán en silencio, serenas y con calma. La caballería divisionaria irá en el lugar mas propio para apoyar el ataque y aprovecharse de las ventajas que se vaya adquiriendo. La segunda línea y las reservas, marcharán de concierto para proteger á la primera línea, renovar los ataques, y rechazar intrépidamente las vueltas ofensivas del adversario. La caballería de reserva, protegida por la artillería de á caballo, marchará por cuerpos desplegados, formando varios escalones, y dispuesta á aprovecharse lo mejor posible de la victoria.

El general que la mande debe estar pendiente de las menores peripecias del combate, y cuando presienta en qué punto ó puntos tiene que decidir la accion de las tropas de su mando, procurará con tiempo ir acercando sus masas al lugar respectivo. En todos los casos observará como regla general no cargar hasta recibir para ello la órden del general en jefe, que ciertamente no dejará de darla en el momento preciso; pero si por un evento no recibiese dicha órden y fuese visible la oportunidad de cargar, debe hacerlo por su propia iniciativa, sin esperar órden alguna, y aprovechando debidamente los momentos preciosos que no se presentan muchas veces en el campo de batalla. Pero al emprender esta delicada operacion debe participarlo á los jefes superiores de las otras armas que estén mas inmediatos, tanto para que le ayuden con sus tropas á alcanzar el éxito deseado, cuanto para que á su movimiento ofensivo conformen todos los de ellos.

Como se ve, el general comandante de la caballería, debe poseer todas las cualidades de que hicimos mérito en la primera parte de esta obra, pues tiene que consagrarse á tan difíciles y delicadas operaciones.

Resumiendo los principios que acabamos de exponer para las batallas ofensivas, tendremos :

1.° Un perfecto reconocimiento de la posicion y de los elementos del enemigo.

2.° Eleccion de nuestra posicion y establecimiento de nuestras tropas en tantos escalones cuantos sean necesarios para dar la mayor energía á nuestros ataques.

3.° Adopcion del órden de batalla mas adecuado al terreno y á las circunstancias.

4.° Combates de transcurso. Estudio de los puntos decisivos y de la llave de la posicion del adversario.

5.° Ataque rápido y concentrado sobre dichos puntos, haciendo uso de los esfuerzos sucesivos de los diferentes escalones de nuestro órden de batalla.

6.° Persecucion ó retirada.

En cuanto á la defensiva, nuestro primer cuidado será escoger una buena posicion. Si se puede disponer, como casi siempre sucede, de cierta extension de terreno, nos estableceremos de manera á sacar todo el partido posible de las alturas, tanto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

para observar bien al enemigo, cuanto para asegurar el buen efecto de nuestras armas y cubrir á las tropas. Procuraremos queden á nuestro frente, y en la zona peligrosa, los accidentes del terreno que de alguna manera puedan entorpecer la marcha del enemigo, midiendo cuidadosamente las respectivas distancias, y haciendo que, por el contrario, nuestra retaguardia ofrezca facilidad para el pronto paso de las fuerzas, en el caso de que nos veamos obligados á emprender la retirada.

Ya hemos dicho cuales son las condiciones que para ser buena exige una posicion militar. Tengamos presente que sus cualidades esenciales consisten en que los flancos estén bien apoyados, á fin de que sea imposible, ó por lo ménos muy difícil que los voltée el adversario. Muchas veces el terreno mismo presenta estas ventajas; pero si así no fuese, y hubiere tiempo para ello, se construirá en los referidos flancos de la posicion buenos reductos artillados, con piezas de grueso calibre, y de manera que crucen sus fuegos sobre el frente de ataque.

Cuando en la posicion hay bosques, poblaciones, casas de campo, etc., se procede inmediatamente á ocuparlas segun su importancia, y se ponen fuertemente en estado de defensa, fortificándolas y artillándolas como convenga. En los bosques se corta los senderos con fuertes abatidas, que tambien se harán en los desemboques y en las partes mas débiles.

Todo nuestro frente de batalla en general, y muy particularmente las líneas ocupadas por nuestros tiradores, se fortificarán con trincheras-abrigos cubriendo igualmente nuestras baterías de posicion.

Desde el principio de la ocupacion, y á fin de evitar sorpresas, cubriremos nuestro frente á la distancia que se crea mas á proposito, con puestos avanzados, estableciendo grandes-guardias en los principales desemboques. Nuestra caballería, tanto la divisionaria como una buena parte de la de reserva, observará de cerca al enemigo, procurando asegurar su propia retaguardia para evitar que sea cortada.

Practica la caballería este servicio dividiéndose en grandes fracciones ligadas entre sí por medio de patrullas ó pequeños destacamentos de caballería ligera, que incesantemente recorrerán las zonas de terreno que les estén encomendadas. Es inútil agregar que si en tales circunstancias se les presenta la ocasion de batir ó cortar algun destacamento enemigo, deben hacerlo, así como tambien que le hostilizarán sin descanso durante sus marchas y en sus campamentos; pero obrando siempre con toda la circunspeccion y toda la prudencia que exigen tan delicadas operaciones.

Organizada así la defensa de la primera línea, se cubrirá con una espesa cortina de tiradores apoyados en sus respectivos sostenes. Ya hemos dicho el número de ellos, y la distancia á que deben situarse los unos respecto de los otros.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nuestra primera línea estará desplegada en columnas paralelas de compañía. La segunda, á la distancia respectiva, podrá estarlo en columnas dobles de batallon ó medio-batallon. Esta segunda línea se oculta á la vista del enemigo, si es posible, lo cual rara vez dejará de suceder.

La artillería, despues de armar los reductos con piezas de grueso calibre, establecerá sus baterías de modo que puedan hacer fuego sobre el enemigo á la mayor distancia posible, y ejecutarle tambien á quemaropa si necesario fuese, para que bata sin descanso á las fuerzas del ataque desde su despliegue hasta que llegue á cargar á la bayoneta.

A retaguardia de las líneas se establecerá la reserva general ó gran reserva, que se compondrá de tropas de las tres armas, y cuya fuerza debe ser, cuando ménos, equivalente á la cuarta parte del total del ejército y cuando mas á la tercera.

El objeto de la reserva, tanto en la ofensiva como en la defensiva, es tener un buen número de tropas frescas para los momentos decisivos. Es el último recurso á que debemos apelar para arrancar al adversario la victoria. El general en jefe debe mantenerla intacta, si le es posible, hasta el momento decisivo. Este llega para la defensa cuando el asaltante ha logrado apoderarse de una parte de la posicion, rechazando el grueso del ejército, y con ella tiene que ejecutar la vuelta ofensiva entre tanto se rehace el grueso á retaguardia de la posicion.

Hay ademas otro momento en que la reserva tiene que entrar en juego, y es cuando el enemigo ejecuta un movimiento con objeto de tomarnos de flanco; entónces la reserva tiene que hacer la contramaniobra, pero generalmente solo se emplea en este caso la caballería de reserva bien reforzada con artillería á caballo, salvo la circunstancia de ser muy accidentado el terreno; pues entónces se hace uso de la infantería apoyada en sus baterías y en algunos trozos de caballería.

Como se ve, la accion de la reserva es siempre ofensiva, aun tratándose de la defensiva, lo cual es enteramente conforme á los principios establecidos.

Si nos viésemos obligados á la retirada, la caballería de reserva y la artillería á caballo serán las encargadas de protegerla, siempre que operemos en terreno abierto; pero si este es muy accidentado, la infantería que esté á mayor distancia del enemigo tomará posiciones con algunas baterías, y bajo su proteccion comenzarán su movimiento retrógrado las tropas empeñadas, siguiendo para ello las reglas que mas adelante expondremos.

Resumiendo, tendremos para las batallas defensivas:

1.º Eleccion y perfecto estudio de una buena posicion, aprovechándonos de sus ventajas naturales y reforzando los puntos débiles por medio de obras bien artillados.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

2.° Mandar sobre el enemigo una buena parte de nuestra caballería ó toda ella, para estar al tanto con exactitud de sus menores movimientos, conocer bien sus direcciones principales y hostilizarle incesantemente.

3.° Molestarle con nuestros fuegos de artillería desde el punto en que deja ver sus masas hasta el interior de la posicion.

4.° Recibir el ataque con solo la primera línea, y poner en juego la segunda, y aun parte de la reserva, para contrariar los movimientos flanqueadores.

5.° Ejecutar una vigorosa y rápida vuelta ofensiva en el momento oportuno.

6.° Persecucion ó retirada.

Entre las operaciones mas difíciles de la guerra debemos contar las que tienen que emprenderse en una batalla de encuentro, porque chocando repentinamente las vanguardias de ambos ejércitos beligerantes, por disciplinadas y valientes que sean las tropas que los componen, son sobrecogidas por la sorpresa, y es sumamente fácil que el desórden natural que se produce en aquellos momentos en las primeras tropas cunda prontamente en el resto, y bien se comprende que de eso á la derrota no hay mas que un paso.

Así, pues, en tan críticas circunstancias es, mejor que en otras, en las que tienen vasto campo para manifestarse la sólida instruccion, el valor frio, y sobre

todo, el genio del general en jefe. La vácilacion y la falta de actividad, aunque duren cortos instantes, pueden acarrear un resultado fatal, porque es evidente qne el tiempo perdido en procurar discurrir algun plan será aprovechado por el adversario para poner en práctica otro semejante. La vacilacion, fuerza es repetirlo, será funesta y nuestra salvacion estará solo en la celeridad de nuestros movimientos presididos por la audacia y ejecutados con sangre fria.

En tal virtud, lo primero que se debe hacer es mandar á nuestra caballería de vanguardia ejecutar una carga brusca, y durante el respiro que esta maniobra proporciona, desplegaremos con la mayor rapidez nuestra vanguardia toda, haciéndola tomar en seguida su órden de combate, y empeñándola en el acto. La artillería divisionaria, que, como hemos dicho, vendrá á vanguardia en número respetable, si se ha puesto violentamente en batería, sin sujetarse por el momento á la colocacion que debia tener en las líneas ni ser prolija en la eleccion de su terreno, no procurando otra cosa que hacer fuego lo mas pronto posible, nos prestará en tal situacion muy importantes servicios, porque es infalible que un fuego rápido y á metralla de algunas baterías, hecho sobre tropas sorprendidas, no puede ménos de hacer llegar el pánico á su mas alto grado, preparándonos así una fácil victoria.

Durante el despliegue de la vanguardia y la pri-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mera línea, la segunda y la reserva general se trasladarán al flanco mas débil del enemigo, y comenzarán á batirle en combinacion con el ataque dado de frente por la vanguardia y la primera línea en el acto que concluyan su despliegue, y cuando la caballería que se lanzó á la carga se haya replegado al flanco mas inmediato de la línea á que pertenezca.

Pero se debe estar pendiente hasta de la menor circunstancia que pueda proporcionarnos alguna ventaja para aprovecharla; de suerte que si, por ejemplo, conviniere principiar cuanto ántes el ataque real, le irán emprendiendo las tropas que ya se hallen en órden de combate sin esperar el total despliegue de su línea.

Aunque, como ya lo hemos dicho, la artillería tiene que desempeñar en estas circunstancias un papel muy importante, no debemos en manera alguna confiar á ella sola nuestra operacion; es decir, debemos evitar simples cañoneos; lo que á todo trance nos interesa es dar á sus fuegos, desde el principio, ayuda eficaz con la fusilería, y aun cargar con resolucion á la bayoneta sobre los puntos del enemigo en que se note mas desórden.

No se puede establecer mas reglas sobre el particular. El general en jefe, en vista del terreno en que se opera, así como del aspecto que tiene el enemigo y de la situacion que guarda, podrá, ayudado de su genio, sacar el mejor partido posible; y una vez bien restablecido el órden en sus tropas,

y habiendo adquirido algunas ventajas, podrá sujetar sus operaciones subsecuentes á las reglas de la ofensiva ó la defensiva, segun el órden que adopte sobre la marcha. Pero si las desventajas le han tocado en suerte, y si se le hace difícil el completo restablecimiento del órden en sus tropas, á la sombra de su caballería de reserva, bien secundada por cuantas bocas de fuego sea posible, tomará una buena posicion á retaguardia, limitándose á la defensiva, ó dará sus órdenes para la retirada; pero teniendo presente para este último caso, que le será fatal si la ejecuta ántes de que el órden haya renacido en sus filas.

Por fortuna, si es cierto como ya lo hemos dicho, que los casos de encuentro son muy frecuentes en la guerra, no lo es ménos que las sorpresas súbitas como la de que acabamos de hablar son muy raras, porque cuando se verifican esto no puede ménos que ser por impericia del general en jefe que irá marchando á ciegas con su ejército, sin explorar al enemigo, y sin dar á su vanguardia la direccion á propósito para que asegure perfectamente su servicio de observacion.

Pero sea como fuere, una vez pasada la primera impresion y restablecido el órden, se debe proceder á seguir las reglas establecidas para la prosecucion de la batalla.

Aunque ya hemos resumido todos los principios en que se fundan las batallas, conviene insistir en las reglas generales, porque es muy importante que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se graben bien en la mente de los jefes y oficiales á quienes este libro está consagrado. Son, pues :

En las ofensivas, minuciosos y perfectos reconocimientos relativos á la fuerza, situacion y posicion del enemigo. Preliminares, preparacion y ataque de la primera línea sostenida por la segunda, sobre el punto ó los puntos decisivos de la posicion del adversario. Si la primera línea es rechazada, renovar el ataque con la segunda, apoyada en la reserva; si á su vez son rechazadas tanto la línea como la reserva, organizar la retirada despues de haber vuelto á poner en juego á la primera, rehecha. Si, por el contrario, nuestra primera línea penetra y desordena á las del enemigo, y nuestra segunda neutraliza y rechaza la vuelta ofensiva, y ambas y la reserva completan la victoria, procederemos á ejecutar una persecucion tenaz, valiéndonos desde luego de la caballería divisionaria y de la de reserva con su respectiva artillería á caballo; pero lanzando en seguida á la persecucion general columnas de las tres armas combinadas.

Si se trata de las defensivas, sabia eleccion de una buena posicion; ocuparla debidamente en tres líneas, primera y segunda de combate y tercera de reserva; fortificar de una manera conveniente todo nuestro frente de defensa, sobre todo, los flancos con reductos artillados de gruesa artillería; construir trincheras-abrigos para cubrir á nuestros tiradores; diseminar á nuestro frente destacamentos de

tropas ligeras como puestos avanzados, y esperar al enemigo; cuando este se presente, batirle con nuestra artillería desde que se ponga al alcance del arma, obligándole así á desplegar muy léjos de la posicion. Ejecutar la vuelta ofensiva en los momentos oportunos; si obtenemos la victoria, emprender la persecucion; si nuestra posicion es tomada, organizar la retirada.

Respecto de las de encuentro acabamos de ver que lo esencial es la prontitud en los ataques, y que sean estos muy bruscos; que á todo trance procuremos desplegar nuestra vanguardia ántes que lo ejecute el enemigo, y que llevemos una gran parte de nuestras fuerzas sobre un flanco de aquel, para combinar el ataque que se le lleva de frente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO SÉPTIMO

Persecuciones y retiradas. — Máximas de Napoleon. — Reglas que se debe observar. — Retirada de los Diez Mil. — Retirada de Moscow. — Reflexiones sobre el mando supremo de un ejército.

Ya lo dijimos al tratar de la infantería. La victoria es la destruccion táctica del enemigo; de manera que no solo consiste en quedar dueño del campo de batalla y tomar la posicion que aquel ocupaba, sino que para completarla y sacar de ella todo el fruto posible, es preciso aniquilar al adversario, destruirle física y moralmente, tomarle sus trenes de guerra, dejándole en la imposibilidad de proseguir la campaña, al ménos por cierto tiempo. Esto se logra, despues de una batalla ganada, por medio de una tenaz y enérgica persecucion.

Muy léjos estamos de aceptar el antiguo proverbio

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

militar que aconseja poner puente de oro al enemigo. Creemos, por el contrario, que se le debe cercar, imposibilitar su retirada y aniquilar, para obligarle á rendir las armas; pero si á pesar de nuestros esfuerzos logra emprender aquella ordenadamente, es preciso perseguirle sin tregua, porque solo de esta manera podemos consumar su total ruina.

No nos detendremos en referir algunas famosas persecuciones, porque la historia militar consigna sobre el particular pocos ejemplos, y ninguno que bajo el punto de vista de la estratégica y de la táctica ofrezca alguna importancia. Nos limitaremos, por lo tanto, á desarrollar las reglas que prescribe la ciencia de la guerra en el caso que nos ocupa.

Ganada la batalla, á la caballería divisionaria y á la de reserva, poderosamente ayudadas por la artillería á caballo, corresponden los primeros papeles en la persecucion. Pero debemos tener en cuenta que solo algunos trozos de la divisionaria comienzan la operacion, porque es indispensable, para que esta sea fructuosa, dar tiempo á que se rehagan las tropas, á que tomen algun alimento así los hombres como los caballos, á que se municionen nuevamente los primeros y se repongan en los avantrenes y carros de la artillería de á caballo las municiones consumidas.

Miéntras se practica todo esto, la parte de caballería divisionaria de que hemos hablado, que al terminar la batalla comenzó la persecucion desde el

campo mismo, hostiliza constantemente á la retaguardia del enemigo, observando con atencion todos sus movimientos. Si aquel se fracciona en varios trozos siguiendo diferentes direcciones, nuestra caballería se dividirá igualmente para no perder la pista de ninguna de las fracciones enemigas y poder dar partes exactos respecto de la retirada general.

Pasados los momentos de descanso del resto de la caballería divisionaria y de reserva, y arreglado todo como se dijo, toda esta fuerza, con su respectiva artillería á caballo, y á las órdenes de un solo jefe, se pondrá en marcha al gran trote para alcanzar al enemigo en pocas horas y comenzar los ataques. Luego que alcance á la caballería que va á vanguardia, el jefe la mandará hacer alto, para que esta, á su vez, tome algun tiempo para el reposo y atienda á las necesidades de tropa y caballos.

Al terminar la batalla ganada, el general en jefe escoge una posicion; rehace sus tropas, establece sus hospitales de sangre, atiende á la reposicion de municiones, y ordena el vivac para el descanso general del ejército. La caballería, á la cual se habrá concedido una, dos ó tres horas de descanso, será lanzada, como queda dicho, y cuatro ó cinco horas despues, con los cuerpos de infantería que ménos hayan sufrido, se organiza fuertes columnas haciéndolas marchar sobre las huellas de la caballería de persecucion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Es muy conveniente, pero no indispensable, que el mismo general en jefe se ponga á la cabeza de las tropas destinadas á esta operacion, porque las mas veces, con excepcion de algunos destacamentos de infantería y caballería, á los que se encomienda la custodia de los prisioneros y trenes quitados al enemigo, y de algunas guarniciones que se tenga que establecer, se mueve todo el ejército, para consumar, por medio de una vigorosa persecucion, la ruina total del adversario.

Para dar mayor aplomo y órden á la persecucion, el general debe considerar los dos casos siguientes: El ejército ha sufrido mucho en la batalla, y todas las tropas, la reserva inclusive, han entrado en combate; ó se ha logrado el triunfo disponiendo hasta el fin de tropas frescas. Si lo primero, es indispensable pensar ante todo en reparar las faltas que resulten, procurando hacer renacer el órden mas perfecto, y despues se puede practicar, como ya lo hemos dicho, una persecucion, hasta cierto punto circunspecta, con la caballería. Si lo segundo, miéntras se restablece el órden, descansan y se municionan las tropas que entraron en combate, la caballería, con las que no tomaron parte activa en él, se debe poner en marcha rápidamente para perseguir al enemigo.

Las tres armas, combinadas de una manera conveniente, concurrirán á dar á la persecucion la energía que necesita para ser fructuosa. Segun la

configuracion del terreno, operarán en primera línea unas veces la infantería y otras la caballería, auxiliadas eficazmente por la artillería, dando de preferencia esta mision á la de á caballo.

Si el enemigo toma una posicion y se artilla, y establece en ella, la infantería se lanzará sin vacilar al ataque, pues seria raro que encontrara una resistencia séria.

Si el terreno que se atraviesa es muy abierto y plano, la caballería espiará el momento en que las fuerzas del enemigo se pongan en marcha para caer sobre ellas bruscamente; y si dichas tropas son de infantería y se van retirando por escalones, la artillería concentrará sus fuegos sobre el que hace frente para desordenarle, á fin de proporcionar á la caballería la manera de acuchillarle ó hacerle prisionero. Por supuesto que nuestras espesas líneas de tiradores de infantería, que maniobrarán sin descanso para envolver á las fracciones del enemigo que hagan frente, cooperarán de la manera mas eficaz á esta operacion.

Una de las cosas que desconcierta mas á las tropas que se retiran, es ver amagados sus flancos, pues cuando ménos, se ven obligadas á precipitar su marcha para no ser cortadas.

Si las tropas que van en retirada son conocidas como muy buenas, y aunque hayan perdido la batalla se les notase sangre fria, presencia de espíritu y deseos de combatir, se debe obrar con circunspeccion, y sobre todo, evitar el comprometer sola á la caba-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llería en un lance con esa infantería. Pero si, por el contrario, las tropas del enemigo son malas ó medianas y han perdido la moral despues de la derrota, nuestra caballería no debe vacilar un momento en cargarlas á fondo, sin tener en cuenta los estragos que las modernas armas hacen en la caballería, porque la primera condicion para ellos, es que las tropas hagan fuego con serenidad y precision, y soldados desmoralizados que huyen, no se acuerdan siquiera de hacer uso de sus armas cuando se les echa encima una intrépida caballería.

Llegada la noche, es preciso hacer alto, escogiendo una posicion que se ocupará convenientemente, porque en ningun caso debemos confiar en la debilidad del enemigo, que podria, recibiendo un oportuno y fuerte socorro, tomar repentinamente la ofensiva. Tanto por esta razon cuanto para no perder la pista de aquel, aunque se debe procurar que descanse el grueso del ejército ó de las tropas de persecucion toda la noche, se destina algunos cuerpos de caballería ligera para que le sigan, aun de noche, y para que cuando haga alto para tomar algun reposo, le tengan á la vista y comuniquen avisos oportunos sobre su situacion y sus movimientos. Toto esto, sin perjuicio de hostilizarle frecuentemente, porque si es torpe y no ha sabido cubrirse con una buena retaguardia, sus tropas se desvelarán fatigándose demasiado con las alarmas contínuas y los frecuentes tiroteos.

Se tendrá mucho cuidado de relevar con puntualidad á la tropa ligera que se destina á esta operacion, á fin de que disfrute oportunamente del descanso que le es indispensable.

Cuando el enemigo se compone en su totalidad de tropas aguerridas, y las diferentes posiciones que en su retirada va sucesivamente ocupando son buenas, es necesario que la persecucion, aunque ejecutada con viveza, vaya presidida por la mayor prudencia y circunspeccion, teniéndose muy presente que siendo esas circunstancias las mas favorables para la organizacion de las grandes emboscadas, no debemos comprometer nuestras tropas en los puntos muy accidentados, sin haberlos reconocido prévia y cuidadosamente. En el caso que nos ocupa, y si, como es probable, hay varios senderos casi paralelos al camino que sigue el enemigo, se debe procurar adelantar por uno de ellos una parte respetable de nuestras tropas, para que marchando rápidamente le rebasen, y penetrando en seguida en su misma línea de retirada, tomen una buena posicion defensiva para detenerle en su marcha; como el resto ó grueso del ejército viene sobre sus huellas, quedará dicho enemigo entre dos fuerzas que con facilidad podrán consumar su destruccion. La operacion es muy delicada, pero debe practicarse cuando se tiene una superioridad númerica muy grande sobre el contrario, porque si se obtiene un éxito feliz, quedará destruido irremisiblemente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si, por el contrario, las tropas que ejecutan la retirada son medianas y han perdido algo de su moral, y el terreno es abierto, los ataques bruscos y decisivos nos producirán el mejor resultado.

Conviene repetir que la caballería, auxiliada por numerosa artillería á caballo, es el arma mas eficaz para dar á la operacion el mayor vigor, por su gran movilidad en el campo de batalla; condicion indispensable en el caso que nos ocupa para alcanzar el éxito deseado. No hay que olvidar, sin embargo, que esta arma coopera esencialmente á obligar al enemigo á detenerse para aceptar los ataques, pues por lo que toca al combate decisivo, es siempre la infantería la que debe resolver la cuestion.

Se puede establecer como regla general que cuando las tropas de la persecucion son buenas y bien conducidas, la retirada que pase de un dia es casi imposible, á no ser que circunstancias muy extraordinarias favorezcan de una manera particular á las tropas que la ejecutan.

En rigor, todo movimiento de un cuerpo de tropas á retaguardia de su frente es una retirada; pero en lenguaje estratégico solo se entiende por tal el movimiento retrógrado que no pasa de una jornada de tropa.

Todos los escritores militares están de acuerdo en calificar la retirada como una de las operaciones mas difíciles de la guerra. En efecto, se comprende perfectamente que todo movimiento retrógrado al

frente del enemigo tiene por efecto natural aumentar la confianza y la audacia de este, al mismo tiempo que intimida y desalienta á las tropas que le ejecutan; de ahí resulta una causa de desórden, que aumentando progresivamente, puede acarrear la completa desorganizacion de un ejército. Este peligro es tanto mayor, cuanto que si la retirada se ha verificado á consecuencia de una batalla perdida, la desmoralizacion y el desórden deben haber comenzado desde el mismo campo de batalla. Si la persecucion es muy viva y bien sostenida, el general que se retira carece de los medios y del tiempo necesario para reorganizar sus fuerzas, y aun en el caso de que la retirada se verifique simplemente para cambiar de posicion y evitar una batalla, si se prolonga algunas jornadas serán desastrosos sus resultados, no obteniéndose siquiera la ventaja de haber debilitado al enemigo en el campo de batalla.

Por esta razon es preferible, si hay necesidad de cambiar de posicion á larga distancia, presentar la batalla mas bien que emprender una retirada.

El general Napoleon dá sobre el particular la siguiente máxima : « Cuando se ha efectuado la ofensiva es preciso sostenerla hasta la última extremidad. Cualquiera que sea la habilidad de las maniobras de una retirada, se debilita siempre la moral del ejército, porque cuando se pierden las probabilidades del triunfo las adquiere el enemigo. Por otra parte, las retiradas cuestan mas hombres y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mas material de guerra que los mas sangrientos combates, con la diferencia de que en una batalla ambos contendientes pierden poco mas ó ménos lo mismo, miéntras que en una retirada solo sufren las tropas que la ejecutan. »

Se comprende que el príncipe de Ligne dijera que no podia concebir cómo un ejército logra retirarse. Con razon tambien aun á los mas acreditados generales del ejército se les ha dificultado siempre ejecutar tan delicada operacion cuando las circunstancias los han obligado á emprenderla.

No es pues de admirar que si la historia consigna infinidad de espléndidas victorias alcanzadas por ejércitos, pequeños relativamente á sus contrarios, sea tan sóbria cuando se trata de retiradas, cuyo ejemplo podria servir á nuestra instruccion.

Es, en efecto, tan difícil una retirada, que todo conspira á aumentar sus dificultades. El paso de las tropas tiene que ser muy lento, porque tiene que sujetarse al de trenes ó cuerpos que marchan muy despacio. Es necesario repetir los altos con frecuencia, para rehacer algunas de las tropas que pueden desordenarse, ó para proteger la marcha de los trenes entorpecida por algun paso accidentado, ó en fin, para estar listas á sostener en caso ofrecido las vueltas ofensivas parciales que de vez en cuando hay que ejecutar con el objeto de moderar el ardor de la persecucion. El cuidado que se debe tener de explorar bien y con frecuencia los flancos,

para no ser sorprendido en ellos, debe ser muy minucioso y por consiguiente demanda tiempo. A todo esto hay que agregar que no es uno dueño de escoger la posicion ni de señalar el tiempo para hacer alto, porque ambas cosas están sujetas á muchas eventualidades.

El general Jomini, en su artículo de retiradas y persecuciones, se expresa en los términos siguientes :

« ¿Qué sistema aconsejar para una retirada? ¿Será necesario combatir á todo trance hasta la entrada de la noche, para ejecutarla á favor de las tinieblas? ¿Valdrá mas no esperar hasta la última extremidad, y dejar el campo de batalla cuando todavía puede lucharse de una manera conveniente? ¿Se debe, por medio de una marcha forzada durante la noche, alejarse lo mas posible del enemigo, ó bien detenerse en buen órden, á media jornada, haciendo frente para aceptar de nuevo el combate?

« Cada una de estas maneras de obrar, conveniente en ciertos casos, podria en otros ocasionar la ruina total del ejército, y si la teoría de la guerra es impotente en algunos puntos, es uno de ellos sin duda el que se refiere á las retiradas.

« Se puede distinguir dos especies de retiradas; una que por su clase pertenece á las maniobras estratégicas, y la otra que es un movimiento retrógrado simple y prolongado. Si por una causa cualquiera la posicion que se ocupa deja de ser buena,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

es decir, que no proporciona ventajas sobre el enemigo, hay dos maneras de salvar este inconveniente: librar una batalla ó cambiar de posicion.

Si la posicion que debe darnos las ventajas que buscamos está á retaguardia de nuestro frente, haremos un movimiento retrógrado para ocuparla. Cuando esta nueva posicion está solamente á dos ó tres jornadas, y á lo mas á cuatro, no hay peligro alguno en ejecutar la operacion, pues podremos fácilmente ocultar al adversario un dia de marcha, y cuando nos alcance ya estaremos posesionados. Pero si la referida posicion se halla léjos de nosotros, á varios dias de marcha, la retirada quedará expuesta á mil inconvenientes. El primero, que el enemigo nos alcanzará ántes de ocuparla, y es preferible en este caso presentar la batalla en el lugar en que nos hallamos, pues evidentemente habrá en ello ménos peligro que en la retirada.

Así, pues, la práctica, de acuerdo con la teoría, demuestra que generalmente los ejércitos que ejecutan una retirada tienen un fin desastroso; por lo cual debemos evitarla, tantas veces cuantas sea humanamente posible. Si observamos en la historia que algunas han podido llevarse á cabo con buen éxito, meditando con atención notaremos que en la mayor parte de los casos el éxito ha sido debido á la casualidad, y mas bien á la torpeza con que la persecucion ha sido conducida, que á la sabiduría con que se ha efectuado la retirada.

A pesar de las dificultades que como acabamos de ver ofrece siempre esta clase de operaciones, la ciencia de la guerra tiene sus reglas para conducirlas lo mejor posible, y son las siguientes:

Es necesario ante todo que el general en jefe tenga sus tropas, por decirlo así, á la mano, para que en cualquier movimiento que ejecute el enemigo pueda oponer el fuerte al débil; es decir, pueda encontrarse con fuerza superior en el punto amenazado.

No por esto deben amontonarse las tropas, porque esto seria un grave mal, en razon de que no cubriendo mas que un pequeño espacio, se veria uno muy pronto rodeado totalmente, y sobre ser desde luego un blanco sobre el cual no perderia tiro el enemigo, nosotros no podriamos hacer buen uso de todas nuestras armas. Se necesita, pues, calcular con precision los movimientos probables del enemigo, proporcionando las distancias que debe haber entre nuestros cuerpos y la extension del terreno que ocupamos, al tiempo que emplearia el enemigo para concentrar sus fuerzas sobre un punto de nuestra línea, á fin de anticiparnos á él en cada movimiento, y no ser en manera alguna los últimos en llegar al punto decisivo.

En dos palabras se resumen las disposiciones que el general en jefe debe tomar para llevar á cabo la operacion: órden en los movimientos, y buen aspecto al frente del enemigo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Como la retirada del campo de batalla ofrece en general pocas dificultades para las tropas de reserva y de segunda línea, y aun para aquellas que no están muy empeñadas en el combate, el general en jefe hará ocupar, por ellas, una posicion á retaguardia, artillándola convenientemente, para que bajo su proteccion comiencen á desfilar, primero, los trenes de todas clases, y luego las tropas, batiéndose en retirada, protegidas por frecuentes cargas de la caballería de reserva, si es propio el terreno, y si no lo es, por medio de ataques á la bayoneta.

Efectuado el primer movimiento, organizará el general en jefe una respetable retaguardia formada de sus mejores tropas, las baterías de batalla mas ligeras, y las de á caballo, á las órdenes de un jefe sereno y experimentado.

La mision de esta retaguardia será retroceder paso á paso, para dar tiempo de que gane terreno al grueso del ejército. Á este fin, ocupará y defenderá por cierto tiempo todas las posiciones buenas ó regulares que vaya encontrando sobre la marcha, aprovechándose de los bosques, de las casas de campo, de los arroyos, de los barrancos, y sobre todo, de los desfiladeros; cuando las circunstancias del terreno ó algun descuido del enemigo le proporcionen la ocasion, la infantería ejecutará vigorosas vueltas ofensivas, protegida por la artillería y bien secundada por la caballería, haciendo pagar caro al vencedor cada porcion de terreno

que conquiste, y cada imprudencia que cometa.

En cuanto á la colocacion que deben llevar las tropas del grueso del ejército, dependerá de la configuracion del terreno y del grado de moralidad que ellas conserven. Pero debe servir de regla general que todos los trenes de ambulancias, pagadurías, proveedurías, etc., vayan á vanguardia del movimiento, y los parques de municiones en seguida, para que puedan las tropas tenerlos á la mano.

La infantería y la caballería ocuparán las retaguardias alternativamente, segun la naturaleza del terreno, adoptando para la marcha el órden escalonado, por cuerpos de ejército, divisiones ó brigadas, segun el número de la fuerza total.

La artillería normará sus movimientos por la infantería, y ejecutará su marcha por baterías ó medias baterías escalonadas. Para proteger eficazmente el movimiento establecerá piezas en baterías sobre los flancos y los intervalos de las tropas; pero procurando que sus posiciones no estorben en lo mas mínimo las vueltas ofensivas, que como dijimos, hay que llevar con frecuencia. La artillería debe, sobre todo, establecerse en las entradas de los desfiladeros y en los desemboques de los caminos por donde podria presentarse bruscamente alguna fuerza enemiga; el fuego debe hacerse muy vivo, y algunas veces hasta la última extremidad, sacrificando algunas piezas para asegurar la retirada de las demas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y la de las tropas; pero en este caso serán clavadas, y si hubiere tiempo se destruirán los montages con el hacha ó con el fuego. Cuando se carece de los medios necesarios para ello se embala los cañones por lo ménos, introduciendo y apretando fuertemente en el ánima el proyectil sin la carga de pólvora.

La caballería se retirará por las alas de las líneas en órden escalonado, secundará vivamente á la infantería en las vueltas ofensivas, y si la caballería enemiga es muy poderosa, no comprometerá combates contra ella, sino que se refugiará detras de la infantería.

Cuando la retirada se va efectuando con buen éxito, y el grueso del ejército ha recobrado en parte su moral, se procurará ir relevando á los cuerpos de la retaguardia que mas hayan sufrido y estén mas quebrantados por la fatiga.

Si el enemigo diese algunos respiros, y lo permitiesen las localidades del terreno, se inutilizarán los caminos con abatidas, palizadas, cortaduras y trampas de lobo, no olvidándose hacer saltar los puentes si los hubiese, ó al ménos inutilizarlos por algunas horas. Se procurará tambien requisitar prontamente los víveres en las poblaciones inmediatas, quemar los pastos, cegar los aguajes, y en una palabra, hacer todo aquello que pueda causar grave daño al enemigo.

Ademas de estas reglas que se refieren esencialmente á la manera de defenderse y ofender al enemigo durante la retirada, daremos otras que tienen relacion con la clase de líneas que las tropas pueden seguir y con el fraccionamiento del ejército en varios cuerpos. Adoptaremos las del general Jomini, que son tambien las que profesan los escritores militares modernos.

« Hay cinco maneras de combinar una retirada, dice el sabio escritor.

« La primera consiste en marchar en masa por un solo camino.

« La segunda en escalonarse en dos ó tres cuerpos en un solo camino, marchando á una jornada de distancia cada escalon, á fin de evitar la confusion, sobre todo en el material.

« La tercera, en marchar sobre un mismo frente por muchos caminos paralelos que conduzcan al mismo objeto.

« La cuarta, en partir de dos puntos lejanos hácia un objeto excéntrico.

« La quinta, en marchar por muchos caminos concéntricos.

« No hablo de las disposiciones particulares á la retaguardia, pero se comprende que hay necesidad de formar una buena, y de sostenerla con parte de las reservas de caballería. Estas disposiciones son comunes á toda clase de retiradas, y aquí no se trata mas que de puntos de vista estratégicos.

« Un ejército que se repliega intacto, con la idea de combatir luego que alcance ya sea un refuerzo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

esperado, ya un punto estratégico, al cual se dirija, debe de preferencia seguir el primer sistema, porque es el que asegura mas cohesion á las diferentes partes del ejército, y le permite sostener un combate cuantas veces se requiera, para lo cual no tiene que hacer mas que detener á sus cabezas de columna y formar el resto de las tropas bajo su proteccion á medida que vayan llegando. Es inútil agregar que adoptando el ejército este sistema, no debe marchar en su totalidad solamente por el gran camino si hubiese otros laterales, sino que tomará tambien estos para dar mas prontitud y seguridad á sus movimientos.

« Al retirarse Napoleon de Smolensk, adoptó el segundo sistema por escalones á marcha entera, y cometió en ello una falta, tanto mas grave cuanto que el enemigo no le seguia por retaguardia, sino en una direccion lateral que caia casi perpendicularmente en medio de sus cuerpos aislados. Consecuencia de esto fueron las tres jornadas de Krasnoï, tan fatales á su ejército.

« El sistema escalonado sobre un mismo camino no puede tener otro objeto que evitar el amontonamiento, y basta para lograrlo que el intervalo entre las horas de emprender la marcha de los cuerpos sea bastante grande para que la artillería pueda desfilar; en lugar de poner una jornada entre ellos, bastará, pues, dividir el ejército en dos masas y una retaguardia, á media jornada de distancia una de otra. Estas

masas se mueven sucesivamente, dejando el intervalo de dos horas entre la partida de sus cuerpos de ejército, y desfilarán sin amontonarse, al ménos en los países ordinarios. Para San Bernardo y los Balkans son indudablemente necesarios otros cálculos. »

Aquí entra el citado autor en algunas consideraciones respecto de un ejército de ciento cincuenta mil hombres, y continúa de esta manera :

« El tercer método de retirada, que consiste en seguir varios caminos paralelos, es muy conveniente cuando estos caminos están muy próximos los unos de los otros. Pero si están muy léjos, cada una de las alas del ejército, separada de las demas tropas, podrá verse comprometida aisladamente si el enemigo dirige sobre ella el mayor número de sus fuerzas, obligándola á aceptar un combate. Lo probó en 1806 el ejército prusiano, yendo de Magdebourg en direccion del Oder.

« El cuarto sistema, que consiste en seguir dos caminos concéntricos, es sin duda el mas conveniente cuando las tropas se hallan léjos las unas de las otras en el momento en que se ordena la retirada. Es lo mejor entónces rehacer sus fuerzas, y la retirada concéntrica el único medio de lograrlo. »

Al tratar del quinto sistema el referido autor, se extiende mucho, citando á Bulow con motivo de las disidencias de opinion que hay entre ambos sobre el particular, y se desentiende algo de la precision con

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que debe explicar las ventajas ó desventajas del sistema; pero acaba por impugnarle, y dice que un ejército queda muy débil por sí mismo despues de una batalla perdida, y que no seria conveniente debilitarle mas, fraccionándole por muchos caminos divergentes que conduzcan á una línea muy extensa. Agrega que solamente se puede hacer uso del referido sistema en el caso de que un ejército batido por completo se retire á las fronteras de su país para reponer sus cuadros.

Las retiradas, lo mismo que las marchas, reciben su nombre, ya sea de la configuracion de las líneas que tienen que recorrer las tropas, con relacion á la que ocupaban en el campo de batalla, ó ya del objeto que se propongan alcanzar; de manera que hay retiradas perpendiculares, paralelas, divergentes y de concentracion. Solo su nombre está indicando ya su carácter esencial.

El momento mas crítico para una retirada, es aquel en que el ejército se encuentra con un rio no vadeable, y el enemigo le estrecha vivamente por su retaguardia.

Se supone que con anterioridad y aceleradamente, el general en jefe ha mandado ya sus secciones de ingenieros y estado mayor con los equipajes de puentes necesarios, para que anticipando los trabajos pueda tener el ejército la ventaja de comenzar inmediatamente el paso en el momento de su llegada.

Dichos oficiales se repartirán por secciones,

dedicándose unas á echar los puentes y otras á fortificar convenientemente la extension de la ribera que debe ocuparse, estableciendo al mismo tiempo las respectivas cabezas de puente.

Si cuando el ejército llegue, están los trabajos terminados, la operacion no presentará realmente sérias dificultades; pero si aun no se han concluido, tendrá que detenerse, haciendo los mayores esfuerzos para contener al enemigo miéntras quedan listos los puentes y fortificaciones; pues de no obrar así, seria batido totalmente, y todos los trenes, y la mayor parte de las tropas quedarian en poder del vencedor.

No nos parece fuera del caso poner á la vista de nuestros lectores la narracion de dos famosas retiradas; la de los Diez Mil, que tuvo lugar algunos siglos ántes de Jesucristo, y la de Moscow que el emperador Napoleon emprendió para regresar á Francia el año de 1812.

Retirada de los Diez Mil.

Por ambicion del poder, y por fuertes desavenencias de familia, Ciro el Jóven se sublevó en contra de su hermano Artajerjes, rey de Persia. Armó todas las provincias de que era sátrapa, se le unieron numerosos pueblos del Asia que estaban descontentos del gobierno del rey, y enganchó ademas trece mil

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

griegos muy bien avezados á la guerra, pues eran en su mayor parte soldados de Atenas, de Tebas y de Lacedemonia.

Con este ejército marchó Ciro decididamente al encuentro de su hermano. En Cunaxa se encontraron los dos ejércitos; la batalla fué muy sangrienta, y todas las ventajas estaban de parte de Ciro, cuando un dardo atravesó la cara del valiente guerrero, que cayó muerto en medio de sus compañeros. Esto desconcertó á sus tropas; á la confusion siguió el desórden, y una intrépida carga que en aquellos momentos dió la caballería del rey, decidió la jornada en su favor. En los momentos de la batalla, los griegos, al mando del espartano Clearco, perseguian á los bárbaros que tenian á su frente, despues de haberlos derrotado; pero supieron que las tropas del rey estaban pillando sus tiendas, y dieron media vuelta arrollando cuantas tropas se les ponian al paso, para reconquistar su campo, en el cual pernoctaron.

Al dia siguiente se les anunció que Ciro habia sido muerto en el combate; que la batalla estaba perdida, y que Ario, su aliado, y comandante de las tropas del Asia Menor, los aguardaba á cierta distancia para emprender juntos la retirada á Jonia.

Poco despues llegó un griego á proponerles, á nombre de Artajerjes, que reconocieran la ley del vencedor y rindieran las armas. *¡Que vengan á tomarlas!* le respondieron, como Leonidas en las

Termópilas. Despues se pusieron en marcha, y en la misma noche se incorporaron con Ario. Tanto ellos como este y sus principales oficiales juraron no traicionarse y permanecer siempre fieles aliados; los bárbaros juraron ademas, que guiarian lealmente á los griegos. El juramento fué precedido del sacrificio de un jabalí, un toro, un lobo y un carnero, y espadas y picas fueron empapadas en la sangre de las víctimas vertida préviamente en un escudo. En seguida se deliberó sobre el camino que debia seguirse para alcanzar el mar, no decidiéndose á volver por el mismo que habian traido, tanto porque se componia de lugares inhabitados, cuanto porque era muy difícil procurarse víveres, perseguidos como estaban por fuerzas superiores. Decidieron al fin dirigirse hácia la Paflagonia, y al instante se pusieron en marcha; pero en pequeñas jornadas para tener tiempo de hacer sus requisiciones.

Instruido Artajerjes de su retirada, se apresuró á perseguirlos á la cabeza de todas sus tropas. Pronto los alcanzó, pero á la vista de sesenta mil asiáticos formados en batalla y sostenidos por aquellos trece mil griegos todavía intactos, que en las largas luchas de la guerra del Poloponeso en que tomaron parte habian adquirido en ciencia militar una gran superioridad, creyó seria imprudente probar de nuevo la suerte de las armas, y entabló negociaciones. Tisafermo fué á nombre de Artajerjes á preguntar á los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

griegos por qué habian tomado las armas en su contra.

« No nos hemos reunido, respondió Clearco, para hacer la guerra al rey, y no marchábamos contra él; pero como tú bien lo sabes, Ciro imaginó diferentes pretextos para conducirnos hasta aquí. Cuando le vimos en peligro, no podiamos, sin ruborizarnos á la faz de los dioses y de los hombres, pensar en traicionarle cuando ántes nos habiamos dejado colmar de beneficios. Ahora que ha muerto, no disputamos al rey su poder, ni tenemos motivo para destrozar su país ni para atentar á su vida; solo pensamos en volver á nuestra patria si nadie nos inquieta; pero si alguien nos injuria sabremos defendernos con el auxilio de los dioses; si, por el contrario, se nos hace bien, haremos todo lo posible para no ser vencidos en generosidad. »

A consecuencia de esta entrevista se concluyó una tregua de tres dias, conviniendo en seguida en los artículos siguientes :

El rey se comprometerá á dejar libre paso por sus estados á las tropas que se retiran; á proporcionarles guias que las conduzcan hasta el mar, y á suministrarles víveres, durante el camino, que serán pagados por sus justos precios. Clearco y Ario, por su parte, á nombre de los suyos, se comprometieron á no causar daño alguno en los países que atravesaran.

Estipuladas estas condiciones, regresó el rey con

su ejército á Babilonia, y los confederados aguardaron mas de veinte dias á Tisafermo que debia ir á incorporárseles para llevarlos á Grecia y volver en seguida á ocupar el gobierno de Ciro que Artajerjes le habia confiado.

Artajerjes renunció á su venganza con un vivo sentimiento; visto lo cual por Tisafermo, que comprendió cuán resentido estaba de los griegos porque habian secundado los proyectos de Ciro, le prometió hacerlos perecer á todos si le permitia llevar fuerzas suficientes, y el perdon de Ario, á quien habia cohechado durante las conferencias, y que debia ayudarle á sorprender á los griegos durante la marcha. El rey acogió gustoso la proposicion y Tisafermo fué á incorporarse á Clearco, poniéndose todos en marcha.

Ario, á la cabeza del ejército de bárbaros que habia pertenecido á Ciro, acompañaba á Tisafermo y acampaba á su lado. Los griegos, bajo la direccion de sus guias, y llenos de justa desconfianza, marchaban separadamente. En tres jornadas alcanzaron á la frontera de la Media, que pasaron, llegando á Jabate donde hicieron alto. Hacia varios dias que algunas noticias secretas recibidas por los griegos les inspiraban sospechas respecto de los designios de los bárbaros. Clearco creyó deber aprovechar aquel tiempo de reposo para hacer cesar hasta donde fuese posible un estado de desconfianza que podia degenerar en una guerra abierta. Fué á ver á Tisafermo, y engañado por aquel sátrapa que afectaba los mas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

generosos sentimientos, decidió á otros cuatro generales á acompañarle al campo de los persas, con veinte oficiales mas y doscientos soldados que los escoltasen con el pretexto de ir á buscar víveres, pretendiendo que una vez convencidos de las intenciones pacíficas y de la buena fé de su guia, le ayudaran á restablecer la armonía entre los dos ejércitos. A su llegada, los cinco jefes griegos fueron introducidos á la presencia de Tisafermo, y poco despues se izó una bandera roja en su tienda; á esta señal, fueron arrestados Clearco y sus cuatro colegas, miéntras que asesinos pagados por Tisafermo degollaban á los oficiales que habian permanecido afuera, y los soldados eran muertos igualmente por gente apostada para el efecto. Solo uno escapó, y herido como estaba, voló al campo griego á participar lo que sucedia en el de los persas. A esta noticia, los soldados, poseidos de espanto, corrieron en desórden á tomar las armas, presumiendo que su campo iba á ser asaltado por todos los bárbaros reunidos; pero no vieron llegar mas que al traidor Ario con dos amigos de Ciro, Artabazes y Mitrídates á la cabeza de cerca de trescientos persas. Luego que pudo hacerse escuchar manifestó á los griegos que convencido Clearco de haber faltado á sus juramentos habia sufrido el castigo que merecia, y les intimó entregasen sus armas al rey, puesto que habian pertenecido á Ciro su esclavo.

Tisafermo esperaba sin duda que semejante demostracion bastaria para apoderarse de los griegos sorprendidos y sin sus principales jefes; pero se equivocó. Entre tanto los cinco generales griegos, cargados de cadenas, fueron enviados al rey Artajerjes que los hizo morir. La historia ha conservado sus nombres; ademas de Clearco, eran Projenio, de Beocia, Menon, de Tesalia, Agio, de Arcadia, y Sócrates, de Acaya.

Privados los griegos de sus principales jefes se encontraban en graves dificultades; rodeados de naciones enemigas, sin víveres, sin guías y sin caballería, á mas de diez mil estadios (1) de la Grecia, no sabian qué partido tomar. Pero habia en el ejército un ateniense llamado Xenofonte, que no iba en él ni como general, ni como oficial, ni como soldado. Projenio, á quien estaba ligado con los lazos de la hospitalidad, le habia comprometido á ir á su lado, ofreciéndole obtener para él los favores de Ciro.

Conmovido al ver los peligros que rodean á sus compañeros, llama desde luego á los oficiales de Projenio, manifestándoles que el único medio de salvacion consiste en hacer con audacia frente á la tempestad.

A su voz recorren todo el ejército, y llaman á gritos á los generales que les quedaban, y en su defecto á los tenientes y demas oficiales que no habian sucumbido. Invitado Xenofonte á tomar la pala-

(1) Un estadio se compone de ciento veinticinco pasos geométricos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bra luego que estuvieron reunidos, les hizo una pintura fiel de la situacion, que era, sin duda, difícil, pero no desesperada, puesto que tenian de su parte su valor, la justicia de su causa y los dioses vengadores de la fé violada. Estas palabras reanimaron el comun ardor; fueron escogidos nuevos jefes; Timacion el dardaniano sucedió á Clearco; Jantiques de Acaya á Sócrates, Cleanor de Orcomena á Agio, Filesio de Acaya á Menon, y Xenofonte el ateniense á Projenio. En seguida, y á propuesta de Xenofonte, se decidió que Quirisofo, en su calidad de lacedemonio, mandaria el frente, confiándose los flancos á los dos mas antiguos generales. En cuanto á Timacion y Xenofonte, como los mas jóvenes, quedaban á la retaguardia. « Ahora, exclamó el amigo de Projenio, partamos y ejecutemos nuestros designios; que aquel de entre vosotros que quiera volver al seno de su familia combata con valor, porque tal es el único medio de lograrlo; y el que ame la vida, procure vencer, porque el vencedor dá la muerte y el vencido la recibe. » Hablando así, se cubrió con las mejores armas que se pudo proporcionar.

Antes de emprender la marcha fueron quemados carros, tiendas, y todo lo supérfluo de los equipajes. La vista del incendio advirtió á Tisafermo que los griegos habian tomado algun partido desesperado, y en consecuencia, envió á Mitrídates para informarse.

« Hemos resuelto, le respondió Quirisofo á nombre de sus colegas, que si se nos deja volver á nuestra patria no haremos mal alguno á los países que atravesemos; pero que si alguien se nos opone, nos abriremos paso con las armas en la mano. »

Mitrídates procuró disuadirlos, pero los griegos insistieron, pasaron el Jabate, y se pusieron en camino, llevando las bestias de carga y todo lo que los acompañaba en el centro del batallon cuadrado.

Tisafermo los siguió, pero sin atreverse á atacarlos de frente temiendo la bravura y el ciego furor que podian oponerle aquellos hombres reducidos á la desesperacion.

Bien pronto fueron hostilizados por Mitrídates, su antiguo amigo, á quien Tisafermo queria hacer comprar su perdon; y en la primera escaramuza en que Xenofonte se dejó llevar de su ardor, comprendió la necesidad de formar cuerpos de honderos y de caballería. Los organizó al momento lo mejor que pudo, y el mismo dia, en un nuevo combate, sacó buen partido de ellos é hizo huir á Mitrídates.

Llegaron en seguida por las riberas del Tigris, á las ciudades grandes, pero entónces deshabitadas de Larisa y Mespila, cuyos muros tenian cien piés de altura y cincuenta de ancho. Algunos dias despues, teniendo que atravesar un llano seguidos de Tisafermo, que los hostilizaba sin descanso, tuvieron que cambiar el órden que hasta entónces habian seguido en su marcha. Con este motivo, el mismo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Xenofonte entra en algunas importantes consideraciones.

« Los griegos, dice el citado general, pudieron convencerse de que el cuadro era un mal órden de marcha para un ejército que llevaba sobre sus huellas al enemigo; porque estrechándose las alas, ya sea en un camino angosto ó ya en una garganta de montaña ó en el paso de un puente, es preciso que los oplites se apiñen, marchando con dificultad, amontonándose y confundiéndose hasta perder su formacion, en cuyo caso no pueden prestar sus servicios.

« Cuando se abren despues las alas para tomar sus distancias, es de todo punto preciso que á consecuencia de este movimiento contrario se haga un claro entre ellas, apoderándose entónces el desaliento de los soldados que se ven en posicion semejante con el enemigo á retaguardia. En fin, cuando se tiene que atravesar un puente ó un desfiladero, apresurándose cada cual para llegar primero, ofrece una probabilidad mas de buen éxito á la carga del enemigo.

« Reconocido tal inconveniente, decidieron marchar en dos columnas, formando un largo cuadro y organizando un cuerpo particular de seis compañías de á cien hombres poco mas ó ménos. Cada una de ellas se dividia en dos fracciones de á cincuenta hombres y á su vez se dividian estas en otras dos de á veinticinco. Estos diferentes grupos recibieron sus

jefes que se denominaron *Lochágos*, *Penteconteros* y *Enomotarcos*.

« Cuando las cabezas de columna tenian que aproximarse, no seguian el movimiento las seis compañías, sino que formaban en batalla, frente á retaguardia para proteger la maniobra general. Y cuando las dos columnas tomaban sus distancias por medio de un movimiento oblícuo, la retaguardia iba á llenar el claro que dejaban, formando por compañías, secciones y pelotones, segun que dicho claro era mas ó ménos considerable. Si se tenia que pasar un puente ó desfiladero ocupado por el enemigo, el desórden era imposible; las seis compañías que componian entónces la vanguardia, franqueaban el paso, y si habia necesidad de formar la falange lo hacian, miéntras que el resto del ejército operaba su movimiento. »

Cinco dias despues llegaron los griegos á un país cubierto de una larga série de colinas elevadas, de donde tuvieron que desemboscar al enemigo, que se les habia adelantado en ocuparlas y descargaba sobre ellos una lluvia de dardos, piedras y flechas. Cansados al fin los bárbaros de perseguirlos sin lograr derrotarlos, intentaron un último esfuerzo. Partieron durante la noche haciendo creer á los griegos que ya renunciaban á la persecucion, y fueron á aguardarlos á dos jornadas de distancia, sobre la cresta de una montaña que dominaba la única senda que conducia al valle del Tígris. Xenofonte los rechazó

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON ®
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

de aquella posicion, y desde ese momento abandonó Tisafermo la partida, retirándose con sus tropas por el camino de Jonia.

Los griegos habian llegado á las fronteras del país de los Carducos, lugar en donde la anchura y la profundidad del Tígris hacen imposible el paso del rio, cuyo curso no se puede siquiera seguir por las riberas, porque las montañas que las limitan están cortadas á pico. Resolvieron, pues, abrirse camino al traves de las montañas. En siete dias atravesaron aquel país difícil, y durante ese tiempo tuvieron mucho que sufrir de sus habitantes, los cuales, aunque enemigos del rey, no eran ménos celosos de su independencia, estaban ejercitados en la guerra, tenian una fuerza prodigiosa y mucha habilidad para servirse de la honda lanzando grandes piedras, así como para manejar sus arcos de dimensiones extraordinarias. Con el auxilio de estas armas, y desde las alturas en que se apostaban, atacaban á los griegos, matándoles é hiriéndoles mucha gente, pues las flechas que arrojaban, que tenian mas de dos codos de largo, penetraban escudos y corazas, y mas de una vez los griegos se sirvieron de ellas como de jabalinas, despues de atarlas á una correa. En fin, despues de un penosísimo camino, durante el cual no habian dejado las armas de la mano, y habian sufrido mayor número de males que los que hubiera podido causarles Atajerjes con su poder y Tisafermo con su perfidia, llegaron al rio Centritio, que pasaron á

vado para entrar en Armenia; pero no sin librar un último combate á los carducos que los atacaron por retaguardia, miéntras que los armenios, migdonianos y caldeos los atacaban de frente para oponerse á su paso.

Al cabo de tres jornadas, los griegos llegaron á Telévoas, penetrando en la Armenia occidental. Teribazo, sátrapa de aquella provincia, los acogió con benevolencia, comprometiéndose, por medio de un tratado, á no hacerles mal alguno si se abstenian de toda hostilidad en la region de su gobierno. Pero muy pronto supieron que tenia el proyecto de atacarlos en un desfiladero que de precision tenian que pasar, y se anticiparon, poniendo en fugá á sus tropas y pillando su campamento. De allí marcharon algunos dias por el desierto á lo largo del Eufrates, que pasaron con el agua hasta la cintura. Se aseguraba que el orígen de aquel rio no estaba léjos del punto de su paso. Siguiendo su camino al traves de las montañas de la Armenia, fueron envueltos de tal manera por las nieves, que corrieron el peligro de perecer todos. El viento las habia acumulado tanto sobre el terreno, que se hizo imposible reconocer los caminos y la posicion de los lugares. La consternacion general se apoderó de todo el ejército, que no podia volver atras con la certidumbre que tenia de extraviarse, ni podia seguir la marcha de frente. Entretanto, aumentaba la tormenta, el viento se hacia mas y mas impetuoso, el granizo caia con

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fuerza, é hiriendo á los griegos en la cara los obligaba á detenerse. Desprovistas de los objetos mas necesarios pasaron las tropas á campo raso aquel dia y la noche que le siguió, expuestas á todos los rigores de la intemperie, y presa de todo género de sufrimientos. La nieve que caia incesantemente cubria del todo las armas, y la intensidad del frio, que crecia á causa de la serenidad del cielo, paralizaba los cuerpos. Al despuntar el dia se encontró muertas á la mayor parte de las bestias de carga, á un gran número de hombres espirantes, y á otros, que aunque gozaban de sus facultades intelectuales, tenian los cuerpos ateridos y sin movimiento; algunos fueron cegados por el frio y el brillo de la nieve. En fin, hubieran ciertamente perecido todos á no ser porque andando unos veinte estadios mas, se encontraron con poblaciones abundantemente provistas de todo lo necesario para la vida.

Despues de haber permanecido allí ocho dias, los griegos se pusieron de nuevo en marcha, hasta llegar á las riberas del rio Fase. Cuatro dias descansaron en aquel punto dirigiendo luego su camino al país de los taones y de los fasianos, donde fueron atacados por ellos; pero vencedores en un sangriento combate, mataron á muchos y se apoderaron de sus poblaciones, en donde encontraron toda clase de provisiones, permaneciendo allí quince dias. Luego prosiguieron la marcha al país habitado por los caldeos, vecino de los calibas, cuyo territorio lleva hasta ahora el nombre de Keldir ó Cheldir, y llegaron hasta las riberas del rio Harparus, que tiene mas de ciento veinte metros de ancho; despues de atravesarle se dirigieron hacia el territorio de los escitas, caminando por terrenos planos, y allí encontraron abundantes recursos. Dejando estas tierras fértiles llegaron á Gimmias, ciudad grande, rica y bien poblada. El jefe de ella concluyó un tratado con los griegos y les dió guias para el mar, con cuyo socorro llegaron en cinco dias á la montaña sagrada llamada Teches. Al subir á la cumbre, los soldados que iban á la cabeza de la columna, descubrieron el Ponto Euxino, y arrojaron grandes gritos de alegría, que escuchados por los que venian á retaguardia, fueron atribuidos á un repentino ataque de nuevos enemigos; y como los gritos aumentaban á medida que se iban aproximando, Xenofonte, creyendo que era un peligro real, tomó á la caballería, y por un flanco de la columna se apresuró á llegar al punto donde creia necesaria su presencia; pero muy pronto oyó gritar á los soldados: «¡El mar! ¡el mar!» y entónces retaguardia, equipajes, caballería, etc., todo corrió al vértice de la montaña. Una vez llegados se abrazaban unos á otros, con las lágrimas en los ojos, y los soldados á los oficiales.

Repentinamente, y sin que hasta hoy se haya sabido quien dió órden para ello, las tropas se lanzaron á buscar piedras, las amontonaron con rapidez,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y levantaron un trofeo adornado con los despojos de los bárbaros, queriendo dejar á la posteridad un monumento inmortal de sus fatigas y de su valor.

Al mismo tiempo tomaron de la masa comun un caballo, una taza de plata y una túnica persa, y regalaron estos objetos al bárbaro que les habia servido de guia, quien ántes de separarse de ellos les indicó el camino que debian seguir para llegar al país de los macrones.

Llegado que hubieron al referido pueblo, celebraron un tratado con él, y en señal de ratificacion recibieron una lanza fabricada al estilo de los bárbaros, dando ellos otra griega, pues tal era la costumbre antigua que los macrones heredaron de sus antepasados y que para ellos era la mejor garantía de la fé jurada.

Pasaron en seguida la frontera de los macrones para entrar al país de los colchidianos, que se reunieron en gran número y fueron á atacar á los griegos. Estos los vencieron en una gran batalla, para lo cual tuvieron que desplegar todos los recursos de su táctica, marchando, no sobre ochenta hileras de á cien hombres cada una, como algunos han asegurado, sino repartidos en ochenta divisiones formadas en columnas, á fin de extender suficientemente el frente de batalla, para no ser rebasados y salvar con mas facilidad los obstáculos naturales de la escarpada montaña que tenian que tomar por asalto, sosteniendo además las alas y el centro con tres

cuerpos de arqueros y tropas ligeras, de seiscientos hombres cada uno, que debian rebasar tambien las alas del enemigo. A consecuencia de esta batalla los vencedores se apoderaron de una meseta que formaba una fuerte posicion, que fortificaron convenientemente, y de allí bajaban á hacer sus excursiones para devastar el país. Recogieron un rico botin y se propusieron descansar algunos dias para reponerse de sus fatigas.

Durante la permanencia de los griegos en Cólchida, encontraron grandes enjambres de abejas y numerosos panales en los alrededores del lugar que ocupaban. Todos los soldados que comieron de ellos experimentaron muy extraños síntomas, tales como vértigos y vómitos seguidos de un gran desfallecimiento que les impedia ponerse en pié. Apénas comian, revestian el aspecto de personas poseidas por la embriaguez, y los que habian tomado mucho parecian furiosos unos y moribundos otros. Era tal el número de enfermos, que el campamento parecia un campo de batalla cubierto de cadáveres. Durante aquella jornada, el ejército, consternado, contemplaba con espanto la multitud de enfermos que creia perdidos, pero á la mañana siguiente, á la misma hora en que habian experimentado el mal, comenzaron á recobrar los sentidos, sintiéndose fatigados como las personas que han tomado una medicina enérgica. Cuando ya todos quedaron restablecidos prosiguieron su camino, y llegaron á Trapezonte,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

colonia de Sinope; treinta dias permanecieron allí, tratados por los habitantes con una hospitalidad magnífica. Allí celebraron un gran sacrificio, así como juegos gímnicos en honor de Hércules y de Júpiter Salvador. Despues de esta solemnidad comisionaron á Quirisofo su general para que fuese á Bizancio en busca de triremes y buques de transporte. Quirisofo era amigo y compatriota de Anaxibrio, que mandaba entónces la flota lacedemonia estacionada en Bizancio, y podia, por esta razon, desempeñar su mision mejor que otro cualquiera.

Los griegos aguardaron treinta dias el regreso de Quirisofo; pero como tardaba mucho, y los víveres comenzaban á escasear, dejaron á Trapezonte, trasladándose á Cerasonte, otra colonia de Sinope. Permanecieron allí diez dias; pasaron revista, y se encontró que de mas de diez mil que eran cuando emprendieron su retirada, solo quedaban ocho mil seiscientos.

De allí penetraron los griegos al territorio de los mosinecos. Atacados por estos bárbaros, los derrotaron en el combate matándoles mucha gente; los vencidos se refugiaron á una especie de aldea donde habitaban en torres de madera de siete pisos; pero los griegos los persiguieron hasta allí, y despues de repetidos asaltos, tomaron la poblacion. Aquella aldea era la metrópoli de todas las fortalezas del mismo género, y el rey de los mosinecos habitaba la torre mas alta. Siguiendo la costumbre de sus

antepasados debia permanecer toda su vida en aquella morada, desde la cual comunicaba sus órdenes á los pueblos. Por lo demas, los soldados griegos decian que durante su retirada no habian encontrado otra nacion mas bárbara que esta. Segun ellos, todos los niños, desde la mas tierna edad, eran marcados en el pecho y la espalda con picaduras que se hacia indelebles por medio del fuego, y que formaban diferentes dibujos. Los griegos emplearon siete dias en atravesar aquel país, y llegaron al vecino, que se llama la Tibarena, siguiendo por esta region para llegar á Cotiora, colonia de los sinopeanos. Habiendo partido hacia ocho meses, habian recorrido en ciento veintidos marchas, diez y ocho mil veinte estadios ó trescientos veintiseis miriámetros. Cerca de Cotiora permanecieron cincuenta dias ocupados en hacer contínuas excursiones á los confines de la Paflagonia, y sobre los diversos pueblos bárbaros que la habitan, para proporcionarse víveres que los cotioritas les negaban aun á precio de dinero.

Viéndose Xenofonte á la cabeza de un ejército aguerrido por la experiencia, y á las orillas del Ponto Euxino donde ya tantas colonias helénicas se habian enriquecido por medio del comercio, pensó que seria glorioso fundar una ciudad que acrecentara el poder de la Grecia; pero el egoismo y la envidia de los demas jefes le hicieron renunciar á este proyecto.

Al fin los heracleotas y los sinopeanos les enviaron buques de transporte en que se embarcaron con

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sus equipajes. Quirisofo se les incorporó en Sinope sin haber obtenido buen éxito en la mision que se le habia confiado.

Los sinopeanos acogieron á los griegos con extremada benevolencia, dándoles hospitalidad, y asegurándoles los medios de trasladarse por el mar á Heraclen donde estaba toda la flota. De ese punto continuaron su camino, unos por mar y otros por la Bithynia, donde experimentaron grandes pérdidas defendiéndose contra los ataques de los naturales del país que los hostilizaban durante la marcha toda, ayudados por la caballería de Farnabazo que habia ido á su socorro.

Por último, llegaron con trabajo á Crisópolis, ciudad de Calcedonia, situada en frente de Bizancio, donde entónces se encontraba Anaxibio. Farnabazo, que daba grande importancia á ver salir á los griegos del Asia, porque temia que penetrasen á su territorio, suplicó á Anaxibio que los obligase á pasar á Europa ofreciéndoles ventajosas condiciones. Anaxibio se prestó á los designios del sátrapa, y el ejército, engañado por él, pasó á Bizancio. No le seguiremos á la Tracia, donde se puso á sueldo de Seutés, ni al Asia Menor, donde el deseo de la venganza le hizo ponerse bajo las banderas de Innibran, que hacia la guerra á Tisafermo. Nos limitaremos á decir que esta gloriosa retirada, hecha por diez mil griegos desde Babilonia hasta el Ponto Euxino, á pesar de los incesantes ataques del innumerable ejército de

los bárbaros, y los obstáculos sin número que se opusieron á su marcha, reveló en el mundo oriental la debilidad del imperio persa, y fué la señal de su caída.

Retirada de Moscow el año de 1812.

El 19 de octubre de 1812, el ejército grande evacuaba Moscow. En los dias anteriores se habia hecho salir á los heridos y los trofeos. Mortier, con la guardia jóven, debia permanecer algunos dias en Moscow, y no abandonar la ciudad sino despues de haber hecho saltar el Kremlin, minado de antemano.

La primera dificultad que habia que vencer era Kutussoff que se hallaba detras del Niemen. Se ordenó al príncipe Eugenio que tomara el camino de Borowsk, para flanquear por la izquierda el campo de Tarontino. Napoleon condujo al ejército entero frente á Kutussoff como para presentarle batalla. Llegado á Krasnoï ordenó al rey de Nápoles que desplegase frente al enemigo, y apoyándose él en la derecha, tomó el camino que barria Eugenio con el ejército de Italia. Todo salió bien : la vanguardia del virey se habia apoderado de Malojaroslawitz, ciudad situada en las escarpaduras de Protiva, á ocho leguas de Tarontino. Solo se necesitaba dos jornadas para llegar á Kalouga, de donde se proponian tomar para Smolensk por el valle del Ougra, cuyos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

recursos no habian sido agotados todavía por los ejércitos.

Pero los numerosos exploradores del enemigo descubrieron la marcha de Eugenio sobre Borowsk. Ignorando Kutussoff la retirada del ejército frances, creyó que se trataba solo de un movimiento aislado, y desprendió á Doctoroff con veinticinco mil hombres. Informado prontamente este último de que todo el ejército se dirigia sobre Kalouga, previno á Kutussoff, quien levantó su campo el 24 tomando con todas sus tropas el camino de Malojaroslawitz, hácia donde se dirigia tambien Doctoroff. En la ciudad no habia mas que dos batallones franceses, que fueron destruidos por las masas de Doctoroff. Al momento Eugenio, con su cuerpo de ejército de diez y seis mil hombres, se dirigió sobre el enemigo y volvió á ocupar la ciudad. Pero Kutussoff se presentó con su ejército, Doctoroff recibió refuerzo y renovó el ataque, y Eugenio le resistió con intrepidez, á pesar de los crecidos refuerzos que recibia incesantemente el enemigo. La ciudad, ardiendo, fué siete veces tomada, quitada y vuelta á tomar. Ochenta mil rusos llegaron sucesivamente, y hubiera sucumbido Eugenio, si Davoust, apresurando su marcha, no hubiera llegado á auxiliarle con dos divisiones de la guardia. Los rusos se retiraron con una pérdida de ocho mil hombres, y haciendo perder cuatro mil á los franceses. El emperador, que habia asistido á la parte final del combate, dijo á Eugenio

abrazándole : « Este es vuestro mas hermoso hecho de armas. »

Despues de su reves, Kutussoff habia tomado posicion á corta distancia y barria el camino de Kalouga. Napoleon estaba persuadido, sin embargo, de que aquel orgulloso aspecto ocultaba un gran desaliento. Los generales pretendian, por el contrario, que el feld mariscal aceptaba la batalla. Esta hipótesis que Napoleon no creia porque le agradaba, fué aceptada por él, y decidió abrirse paso por medio de una nueva victoria. Pero al punto se reunieron sus consejeros para apartarle de ese proyecto. Davoust, Bessières, el príncipe de Neufchatel y el conde de Lobeau le aseguraron que la caballería estaba fatigada, muy débiles los ganados, y que el soldado en general carecia de impulso, y le manifestaron el deseo de ejecutar una retirada para ganar el camino de Smolensk por Mojaisk y Wiasma.

« Retroceder, exclamó Napoleon, retroceder ante el enemigo cuando acabamos de batirle y ¿ quizá no espera en este momento mas que una señal para retirarse? » Los generales insistieron; en vano les demostró Napoleon la superioridad de sus tropas tan gloriosamente probada algunas horas ántes; nada pudo reanimar aquellos frios corazones, y persuadido de que le arrastraban á cometer una falta, cedió sin embargo.

En la noche del 26 dió, lleno de dolor, la órden de retirada rumbo á Mojaisk. En la misma noche y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á la misma hora, Kutussoff huyó hácia el sur dejando libre el camino de Kalouga. Así es que solo el emperador habia juzgado bien; las importunidades de sus generales le habian arrebatado el fruto de una victoria, y bien pronto tendrian tambien por consecuencia la destruccion del ejército. Los rusos se retiraron, en efecto, detras del Oka, abandonando á los franceses un país rico y un camino seguro, y no pudiendo en lo sucesivo disputarles la entrada á la Polonia. La mayor parte de los generales de Napoleon eran solamente hombres de combate, y él se perdió por haber creido en su inteligencia.

Era sin duda un espectáculo singular el que ofrecian dos ejércitos huyendo uno del otro, y dejando vacío el terreno en que la prudencia aconsejaba á ambos tentar la suerte de las armas. Kutussoff cometia una falta enorme dejando libre el camino á su adversario. La falta de Napoleon era todavía mayor, pero al ménos él no lo ignoraba. Se asegura que al expedir la órden que le fué arrancada por sus tenientes, el penoso esfuerzo que hizo sobre sí mismo le ocasionó un vértigo.

El ejército frances se puso en marcha dividido en cuatro cuerpos á media jornada de distancia. Napoleon iba con la guardia en el primero, despues Ney y el príncipe Eugenio, y en seguida Davoust formando la retaguardia.

El 27 en Werreia se incorporó Mortier á Napoleon con las últimas tropas salidas de Moscow.

Atravesando aquella ciudad y dejando á Mojaisk á la derecha, el ejército penetró en el gran camino de Smolensk pasando sobre el campo de batalla de Moscow, cubierto de despojos y de cadáveres en putrefaccion. ¡Vanos recuerdos de gloria para un ejército en retirada! ¡Triste espectáculo para el que veia los resultados de aquella inmensa hecatombe!

Kutussoff, sin embargo, supo muy pronto que el ejército cuya persecucion temia se alejaba en direccion opuesta. Era para él una fortuna inesperada, y se apresuró á aprovecharla. Grandes bandadas de cosacos y un ejército de veinticinco mil hombres, mandado por Miloradowitz, tomaron la vanguardia, y Kutussoff, con el grueso, se dirigió á Wiasma para cortar la retirada á los franceses; pero ya Napoleon habia llegado allí, desde el 31, con su guardia; Ney se le incorporó y permaneció en el citado punto para esperar á las demas columnas, y el emperador prosiguió su marcha el 2 de noviembre.

Hasta el dia 3 descubrió Miloradowitz la retaguardia francesa, y la hizo atacar vivamente, secundado por los cosacos de Platoff. Davoust hizo frente á retaguardia. Atraido Eugenio por el cañon, acudió y se comprometió un furioso combate, en el que los franceses quedaron vencedores. Ney relevó á Davoust, encargándose de cubrir la retirada, que continuó los dias siguientes sin combates formales, aunque los cosacos escaramuzaban constantemente

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sobre los flancos y la retaguardia del ejército.

Aquí tuvo el emperador malas noticias de Francia, que le sumergieron en la mayor tristeza, haciéndole violentar mas y mas la retirada, que comenzaba á ser desastrosa, por la falta de víveres y forrages.

Sin embargo, iban á llegar á Smolensk y á Witepsk, en la línea de acantonamientos que guardaba Víctor, en donde el ejército debia encontrar provisiones de todo género. Tan cerca del término y del reposo nacieron esperanzas y con ellas adquirieron nuevo vigor las fuerzas agotadas. Pero cuando parece llegado el término de los sufrimientos, es cuando comienzan realmente, y los franceses, imperturbables ante los cañones rusos, iban á sucumbir bajo el helado soplo de un invierno prematuro.

El frio habia comenzado á hacerse sentir desde el 28 de octubre, y para cuerpos extenuados, para hombres mal vestidos y peor alimentados, cualquiera descension de la temperatura era un suplicio cruel á cuyos rigores sucumbieron los mas débiles. El paso de las maltratadas tropas estaba ya marcado por una larga hilera de carruajes, de cañones abandonados, de heridos, de enfermos agonizantes y de rezagados sin armas ni calzado, cuando el invierno, anticipándose un mes á su aparicion periódica, se manifestó súbitamente en todo su rigor la noche del 6 al 7 de noviembre. En aquella primera noche de desolacion, fueron mortíferos los vivacs, y hombres y caballos perecieron á millares.

Sobrevivieron, sin embargo, los mas fuertes; pero ¿cómo describir su marcha entre las nieves, por caminos helados, y con un viento que sofocaba su respiracion? Las armas se escapaban de las manos entumecidas, que se hacian insensibles é incapaces de todo movimiento; la circulacion de la sangre se paralizaba, y el soldado caia para no levantarse mas. Las filas se aclaraban, se debilitaban las columnas. Los soldados iban errantes sin banderas, los oficiales sin soldados; los mas valientes y robustos conservaban alguna disciplina, y la guardia, siempre imponente, avanzaba con fiereza en medio del desencadenamiento de los huracanes helados, y por su aspecto parecia hallarse al abrigo de los rigores del cielo.

El 9 entraba en Smolensk el cuartel general; pero hasta el 13 no se reunió el grueso de las tropas. Allí las esperaba una nueva decepcion. El inmenso número de provisiones que Napoleon habia acumulado allí, estaba en su mayor parte consumido. El cuerpo de Víctor en dos meses de permanencia, y quince mil heridos y enfermos, así como las tropas de paso, habian devorado sesenta mil raciones por dia. Lo que quedaba apénas bastaba para hacer algunas distribuciones á la guardia y á los cuerpos que habian conservado alguna disciplina. Las bandas de hombres fuera de fila y desarmados se presentaban en vano á las puertas de los almacenes, porque era necesario atender de preferencia á las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tropas que combatian y que representaban aun al ejército grande.

Pero para permanecer en Smolensk era preciso que las dos alas pudiesen, conforme á las órdenes de Napoleon, flanquear fuertemente el centro, y á cada instante llegaban noticias de nuevos desastres.

Wittgenstein, con fuerzas superiores, empujaba á Saint-Cyr y á Víctor, amenazando tambien á Witepsk. Macdonald no podia auxiliar á sus colegas, temiendo descubrir á los rusos un paso hácia Tilsit, no atreviéndose tampoco á confiar en los prusianos, que se hubieran pronunciado al notar el menor movimiento retrógrado.

Ya Wrede con sus bávaros habia abandonado á Saint-Cyr.

Schwarzemberg, en lugar de cubrir por la izquierda la línea de retirada, retrocedia hácia el Vístula, falta inmensa, que se parecia mucho á una traicion.

Dejando Eugenio á Dorogobouje se habia desprendido á la derecha para penetrar hasta Witepsk. Estrechado por Platoff, se habia visto acorralado contra el rio Worp, crecido por los hielos. Los puentes estaban destruidos, los cables rotos y helados, y los cosacos surgian á millares. Algunos centenares de soldados bastaron para contenerlos miéntras que se probaba un vado. Pasaron los primeros cañones, pero habiéndose descompuesto el vado, se estuvo á punto de sacrificar convoyes,

cañones, heridos, enfermos y rezagados. Los combatientes atravesaron el rio por entre los hielos, con el agua hasta la cintura. En Dukhowszina se presentaron con artillería muchos millares de cosacos miéntras que Platoff hostilizaba la retaguardia. Eugenio formó en cuadro á la guardia italiana, dispersó á aquellos bárbaros y entró en Dukhowszina, en donde pudo dar á sus tropas un dia de descanso.

Informado luego de que hacia dos dias que Witepsk estaba en poder de Wittgenstein, se replegó al ejército grande, que alcanzó en Smolensk el 19. Ney llegó en la mañana, y de todas partes acudian dispersos. Baraguay de Hilliers, que habia sido destacado sobre el camino de Kalouga para observar y contener á Kutussoff, entraba tambien á Smolensk en desórden, habiendo dejado sorprender á la brigada del general Auguerau, que fué hecho prisionera. Así, pues, las tropas francesas estaban rebasadas por Kutussoff y por Wittgenstein; Smolensk ya no era defendible. Helado el Dnieper, ya no podia ser una línea de defensa, y no quedaba otro recurso que ponerse á cubierto detras del Berezina.

Borisow fué designado como punto de paso. Todavía quedaban cuarenta mil combatientes sobre las armas, todos hombres escogidos, robustos y valientes. Napoleon no temió dividirlos en cuatro cuerpos destinados á caminar á una jornada de distancia. Formaba el primero la guardia, fuerte de diez y seis mil hombres; Eugenio, con ocho mil, el segundo;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Davoust, con diez mil, el tercero, y en fin, Ney, con seis mil, la retaguardia.

Miéntras tanto, la vanguardia de Kutussoff cubria el paso, y él en persona, con todo el grueso de sus tropas, tocaba al camino real.

La guardia se puso en marcha el 14, llegando á Krasnoë, cuya poblacion encontró ocupada por una division rusa; pero á la vista de aquellos veteranos de tantas batallas, que con banderas desplegadas y músicas tocando á la cabeza de las columnas, avanzaban orgullosamente, el enemigo deja por sí mismo libre el paso, y apénas se atreve á disparar de léjos algunos cañonazos.

Á la mañana siguiente partió Eugenio de Lubina, ántes que amaneciera, y se encontró en el camino á Miloradowitz con veinte mil hombres. El general ruso, orgulloso por su superioridad númerica, intimó á los franceses que rindieran las armas. Eugenio les contestó echando mano á la espada. Todo el dia se batieron encarnizadamente, y por la noche, volteando la derecha del enemigo, pudo Eugenio incorporarse á la guardia.

El tercer dia tocó su vez á Davoust. Avergonzado Kutussoff al ver á tan débiles cuerpos vencer toda clase de obstáculos, se desplegó completamente. Sesenta mil rusos y cien piezas de artillería ocuparon el camino, y para triunfar mas fácilmente de Davoust y Ney, se apresuraron á intentar aniquilar á Napoleon en Krasnoë.

Advertido el emperador, comprendió toda la magnitud del peligro. Todavía le quedaba tiempo para llegar rápidamente con la guardia y Eugenio á Orcha y Borisow. Allí podia replegarse á Dombrowsky donde se hallaban los treinta mil hombres de Víctor y de Oudinot, y á Regnier y Schwarzemberg, donde estaban todos sus depósitos, reuniendo para la primavera un ejército formidable. Pero retirándose él, Davoust y Ney serian sacrificados. ¿Debia abandonar así á sus valientes compañeros de armas? La prudencia se lo aconsejaba, pero se lo prohibia su generosidad. De pronto concibió uno de aquellos audaces pensamientos que ocurren únicamente á las grandes almas, y que solo una plena confianza en sí mismo puede inspirar al genio. En lugar de evitar al enemigo, marchó á su encuentro; en vez de dejar á sus tenientes á retaguardia se propuso salvarlos.

En lo mas oscuro de la noche mandó llamar á Berthier, Mortier, Lefebre y Bessieres, y les dijo que era preciso atacar al enemigo á la mañana siguiente. Los mariscales le respondieron manifestándole la situacion de sus respectivos cuerpos; pero esta vez no quiso escucharlos. « No importa, les replicó sin vacilar, debemos marchar al auxilio de Davoust y Ney. » Los mariscales se retiraron para obedecer, admirando la grandeza de alma del emperador.

El 17, Napoleon estaba en pié ántes de amanecer, y ciñéndose la espada exclamó : « Bastante he re-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

presentado al emperador; ya es tiempo de que desempeñe el papel del general. »

Dió sus órdenes, y asignó á cada cual su puesto. Claparede permaneció en Krasnoë para custodiarle, y Eugenio con su mutilado cuerpo de ejército prosiguió la retirada para Liady. El resto seguia á Napoleon, que avanzaba pié á tierra apoyado en un baston. Los soldados se asombraban de volver á tomar el camino de la Vieja Rusia; pero el emperador iba á su frente, y en el concepto de aquellos antiguos testigos de sus inmortales campañas no podia engañarse ni cometer una falta; avanzaban, pues, en número de quince mil hombres, en medio de ochenta mil rusos, sin perder nada de su confianza y de su calma.

Al aclarar el dia pudo verse un imponente espectáculo; por ambos lados del camino grandes baterías rusas; al frente su ejército entero, y en el centro de aquel recinto de fuego, el emperador con su guardia vieja. A su frente y á distancia de algunos pasos, desplegaba Mortier audazmente sus cinco mil hombres de la guardia jóven. Entónces se vió cuanto es el poder de un gran renombre. Ante aquel puñado de valientes permanecieron inmóviles los rusos sin atreverse á cargar contra tan débiles despojos. Napoleon estaba allí, y su nombre valia un ejército. Una especie de terror supersticioso se apoderó de ellos; temian quizá todo lo que podia tener de gigantesco semejante hombre en su desesperacion.

Bastaba á los rusos marchar de frente para aniquilar aquella débil tropa con el peso material de sus batallones; pero ni la infantería ni la caballería se movieron; los franceses fueron atacados como las cortinas de un reducto, á tiros de cañon. Durante tres horas los intrépidos guerreros son cañoneados, sin que se les note otro movimiento que el de alinearse para cubrir las anchas brechas que los proyectiles abrian en sus filas, sin poder ocasionar la muerte á quien se las enviaba, porque el enemigo se mantenia fuera del alcance del fusil, y los cañones franceses estaban rotos.

En aquellos momentos resonó por el sur un cañoneo, á retaguardia de Krasnoë; era Beningsen, que se hacia dueño del camino de Liady y de la retirada. En medio de las balas que cruzaban por todas partes, Napoleon, no léjos de una eminencia situada á la orilla del camino, se mantenia impávido. Sus oficiales veian con terror que aquella eminencia se cubria de cañones y que á los primeros tiros podia ser herido el emperador. Se lo advirtieron, y dirigiendo una mirada al lugar indicado les dijo friamente: « Pues bien, que uno de mis batallones de cazadores se apodere de esos cañones. » Y sin ocuparse mas de ello, consagró su atencion al conjunto del campo de batalla.

Los holandeses de la guardia, abrumados por la metralla, habian perdido una posicion importante que el enemigo cubrió de artillería; estos nuevos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fuegos aniquilaban á la jóven guardia. Mortier envió un regimiento para tomar la batería rusa y fué rechazado. El primer regimiento de flanqueadores le reemplazó y avanzó hasta en medio de los rusos; recibió sin conmoverse dos cargas de caballería, y penetró mas adelante. La metralla, tirada á buen alcance, despedazó sus columnas y una tercera carga de caballería consumó su destruccion. Solo regresaron cincuenta soldados y once oficiales.

Entónces aparecieron en el camino nubes de cosacos, huyendo en desórden. Tras de ellos resonaba una viva fusilería. Era el cuerpo de Davoust por el cual se estaban sacrificando los franceses con tan constante heroísmo. Al ménos los sacrificios no eran inútiles. Faltaba Ney sin embargo, y Davoust le llevaba veinticuatro horas de delantera. Se sabia al mismo tiempo que Claparede, asaltado por todas partes, no podia ya defenderse en Krasnoë. Algunos instantes mas, y la retirada se hacia imposible; el último núcleo del ejército grande estaba perdido. Napoleon se decidió lleno de tristeza, á dejar entre sí mismo y Ney una espesa cortina de enemigos, sin ver una sola probabilidad en favor del valiente mariscal.

Esta jornada fué una de las mas admirables en los fastos heróicos de Napoleon. Si siempre fué grande por el genio, allí lo fué por la abnegacion y el sacrificio personal. Por otra parte, nunca se tributó mayor homenage á un jefe militar por sus enemigos,

que parecian aquel dia detenerse ante su mirada. Sus soldados se mostraron dignos de él, y este episodio en medio de una indescriptible calamidad, fué tan glorioso como una victoria.

Encargado Mortier de proteger la retirada con tres mil hombres que le quedaban de la jóven guardia, ordenó que la operacion se verificara sin precipitacion. « Al paso ordinario, soldados, » gritó el general Laborde, y al frente de cincuenta mil enemigos, bajo una granizada de balas y metralla, aquel puñado de valientes marcaba lentamente sus pasos como en un hermoso dia de revista.

Por la noche el emperador llegó á Liady, despues de dispersar algunas tropas de Beningsen; pero siempre muy preocupado por la suerte de Ney. A la mañana siguiente entró á Dombrowna, ciudad situada sobre el Dnieper. Por fin, habia salido de la Vieja Rusia, y se encontraba una ciudad poblada, cosa nueva desde hacia tres meses. Aquel era un país amigo, que proporcionó algunos víveres, y como si los grandes infortunios fuesen á cesar, se dulcificó la temperatura. Pero la alegría y la esperanza no debian durar largo tiempo. Supo Napoleon que Minsk estaba en poder de Tchitchakof, Minsk, el almacen del ejército, su asilo, el último punto de su retirada. La negligencia de Schwarzemberg, y bien podria decirse su culpabilidad, producia sus frutos.

El duque de Bellune, por su parte, no pudo con-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tener á Wittgenstein. Los dos generales enemigos iban sin duda á reunirse para disputar el paso del Beresina. « Y bien, dijo friamente Napoleon, no nos queda otro recurso que abrirnos paso con nuestras bayonetas, » y sin perder nada de su calma, mandó instrucciones á sus tenientes; Tchitchakof estaba sobre la ribera izquierda, y Oudinot recibió la órden de combatir al primero, y Víctor de contener al segundo. Dombrowsky debia ocupar el puente del Beresina en Borisow. En fin, no pudiendo persuadirse todavía de que Ney estuviese completamente perdido, Napoleon prescribió á Davoust permanecer en Dombrowna el mayor tiempo posible; preveia que Ney, no pudiendo atravesar la masa de enemigos, tomaria el camino de Smolensk para llegar á Dombrowna siguiendo el curso del Dnieper. El 19 entraron á Orcha. Ya la guardia no contaba mas que seis mil hombres, resto de treinta y cinco mil. Eugenio tenia mil ochocientos, que quedaban de cuarenta y dos mil. Davoust partió con setenta mil combatientes y solo podia contar ya con cuatro mil. La caballería estaba destruida. Hubo necesidad de reunir á los oficiales a quienes quedaba un caballo, para formar cuatro compañías de á ciento cincuenta hombres cada una; los generales eran sus oficiales, y los coroneles sus sub-oficiales; tropa escogida formada con los despojos de todos los regimientos y de todas las glorias.

En Orcha se encontraron almacenes de víveres

y cuarenta cañones con sus ganados. Fueron quemados los coches, los equipages y las papeleras. Napoleon prendió fuego con sus propias manos á todos los efectos suyos que podian servir de trofeo al enemigo en caso de sucumbir, porque no se hacia ilusiones sobre la gravedad de los peligros, y conservaba la calma, porque su valor crecia con el infortunio.

Napoleon abandonó á Orcha el 20, dejando escapar de sus labios dolorosamente el nombre de Ney. Desde Krasnoë se carecia de noticias de este mariscal. Ocho leguas mas adelante, á la sazon que el emperador comia con Berthier y el general Lefebre, Gourgaud, que llegaba de Orcha, fué á anunciarle que algunos dragones polacos habian llegado á la ciudad pidiendo auxilios de parte de Ney, quien avanzaba por la ribera derecha del Dnieper. El emperador se levantó al momento y tomando por el brazo al ayudante de servicio le dijo con la mas viva emocion : « ¿Es verdad eso? ¿estais bien seguro de ello? » Gourgaud respondió que era indudable, y que ademas el príncipe Eugenio se movia con su cuerpo de ejército á encontrar al mariscal. El emperador, lleno de alegría, exclamó al instante : « Tengo doscientos millones en mis sótanos de las Tullerías; y los daria con gusto por salvar al mariscal Ney. »

Eugenio, lleno de ardor, encontró á Ney en medio de la oscuridad de la noche, y por algunos oficiales y soldados supo todos los actos de heroísmo que en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aquella memorable retirada habian inmortalizado al indomable guerrero.

El 19 á las tres de la mañana la vanguardia de Ney se dirigia á Krasnoë cuando vió el camino ocupado por cincuenta mil hombres, y una batería de cincuenta piezas que rompió el fuego al momento. Era Miloradowitz, con la mayor parte del ejército de Kutussoff. Acudió Ney, y mandó tomar la batería que estaba protegida por un barranco. Los generales Dufour, Ricard, Barbenegre y el coronel Pelet, arrastraron al 15 lijero, al 33 y al 40, y lanzándose sobre las baterías, desordenaron al mismo tiempo la primera línea de Miloradowitz. Pero miéntras que un enemigo diez veces mas numeroso los cargaba de frente, la division Pacowitz los atacaba por la retaguardia; los hulanos de la guardia los acuchillaban por la derecha, los granaderos de Pawlost por la izquierda, y la metralla no cesaba de agobiarlos; el mayor número de ellos cayó vitoreando al emperador y á la Francia.

Reunió Ney los despojos de aquellos valientes cuerpos, destacó cuatrocientos ilirios sobre el flanco izquierdo del enemigo, y él en persona, con tres mil, subió al asalto de las alturas. La primera línea del enemigo fué penetrada; pero haciéndole á Ney igual honor que á Napoleon, no le combatian mas que á cañonazos. Casi todos los oficiales cayeron y los soldados se dispersaron. Ney los rehizo con calma detras del barranco, y permaneció durante

el dia expuesto al fuego de toda la artillería.

Cuando llegó la noche, tomó en silencio, y con admiracion de todos, el camino de Smolensk. Su intencion era llegar á Dambrowna por la márgen derecha del Dnieper. Este movimiento era el que habia previsto Napoleon; pero cuando llegaron á aquella ciudad despues de una marcha penosa, encontraron destruido el puente. Davoust acababa de partir. Fué preciso buscar un vado mas léjos. Los soldados atravesaron por entre los hielos, en medio de la noche, con mil dificultades, abandonando sus cañones y bagages. Al despuntar el dia se presentaron numerosos escuadrones de cosacos, guiados por Platoff. No se atrevieron á abordar aquella heróica tropa, pero con sus cañones colocados en trineos mandaban desde léjos la muerte á las filas francesas. Durante veinte leguas de marcha los bárbaros escaramuzaron sobre los flancos de la pequeña columna reducida á mil quinientos hombres. Ney avanzaba sereno y fiero, apoyándose en el lindero del bosque, animando á los suyos con el gesto y la voz, y comunicándoles el ardor de que se hallaba animado. Ignoraba si alguna vez podria reunirse al ejército, y si volveria á ver la Francia; pero no abrigaba un solo pensamiento que le desanimara, ni un instante de irresolucion. La terrible retirada de Smolensk sobre Orcha duró cinco dias, de un heroísmo constante.

Despues de los primeros momentos en que el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ejército se entregó á la alegría por la incorporacion de Ney, se dirigió al Beresina, y en la jornada del 12 llegó un oficial y anunció al emperador que Bisoff estaba en poder del enemigo. Dombrowsky no habia llegado allí sino en la noche del 20 al 21, y habiendo ocupado el enemigo el puente con la vanguardia de Tchitchakoff, le atacó vivamente, rechazándole, y estableciéndose á su vez en aquel punto. Pero sorprendido en la mañana siguiente por fuerzas muy superiores, y agobiado por la artillería, fué rechazado mas allá de la ribera y de la ciudad. Advertido de esto el general Oudinot, rehizo los despojos de Dombrowsky, volvió sobre Tchitchakoff, y derrotó á su vanguardia rechazándole contra el Beresina; pero al retirarse el enemigo pasando por Borisow, quemó el puente.

Así pues, estaban verificándose todos los males que se habia querido evitar. Napoleon avanzaba con sus restos en medio de tres ejércitos enemigos; los de Wittgenstein y Kutussoff á derecha é izquierda, y el de Tchitchakoff á su frente; y el puente que debia darle paso á la otra ribera estaba destruido. Era indispensable buscar otro paso.

Discutiendo diferentes proyectos se hallaban reunidos varios jefes en Borisoff con Oudinot, cuando este mariscal recibió una preciosa noticia. El general Corbineau, que habia partido de Globoskoë para incorporársele con su brigada de caballería, no sabia como atravesar el rio, cuando vió á un paisano

lithuaniano, cuyo caballo, mojado todavía, parecia que acababa de pasar. Se apoderó de este hombre, obligándole á servir de guia y pasó por un vado frente á la ciudad de Studzianka, é incorporándose al fin á Oudinot, le dió parte de su feliz descubrimiento.

El mariscal no vaciló al recibir esta noticia, y en la noche del 23 al 24, el general de artillería, una compañía de pontoneros, un regimiento de infantería y la brigada Corbineau, ocuparon Studzianka.

Pero se trataba de distraer la atencion del enemigo. El ejército frances se habia reunido en Borisoff; Studzianka quedaba á la derecha, y se hicieron grandes demostraciones por la izquierda. Tchitchakoff se persuadió de que los franceses querian sorprender el paso por el bajo Berezina á fin de tornar por Igoumen á reunirse con Schwarzemberg. En tal virtud se prolongó sobre su derecha, no dejando al frente de Borisow mas que su vanguardia, y al de Studzianka sus cosacos.

Aprovechándose de su error, los franceses emprendieron al instante sus trabajos, demoliendo la ciudad de Studzianka para procurarse materiales, como viguetas, tablones, y el fierro de las casas despedazadas. Dirigidos por el general Eblé, los soldados de ingenieros, los pontoneros, y los marinos de la guardia, hundidos en el agua hasta la cintura, trabajaron con su acostumbrado celo. Muchos perecieron arrastrados por los enormes hielos que llevaba la corriente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El 25, á las once de la noche, partió el emperador de Borisow y se detuvo en una quinta; durante aquella noche decisiva, en que nada se debia descuidar, no tomó descanso alguno, vigilando todos los movimientos, escuchando todos los ruidos, con la incertidumbre de si la luz del dia alumbraria nuevos combates ó el buen éxito de sus intrépidos trabajadores.

Apénas se habia disipado la oscuridad, cuando montó á caballo para reunirse á Oudinot. No se mostraba el enemigo en la otra ribera, con excepcion de algunos destacamentos que formaban la retaguardia de un cuerpo que mandaba Tchaplitz. Napoleon ordenó al momento á Corbineau que pasase al otro lado con su brigada, llevando cada dragon un cazador á la grupa; la division Dombrowsky pasó en balsas. Estas fuerzas limpiaron de enemigos la ribera opuesta.

A las doce el puente para las tropas estaba terminado. Oudinot pasó con su cuerpo, que reunido con la division Dombrowsky, formaba siete mil hombres poco mas ó ménos. Desde aquel momento el paso estaba asegurado aun cuando se presentase el enemigo.

Al punto se comenzó á construir un segundo puente cien toesas mas arriba, para que pasaran la artillería y los trenes, y se concluyó á las cuatro, en cuyo momento comenzó el paso. Los franceses tenian todavía doscientas cincuenta bocas de fuego,

con sus dotaciones. El puente que habia sido construido tan apresuradamente, se rompió varias veces sin poder resistir á tanto peso, pero al punto era reparado. Con estas frecuentes interrupciones el paso se hacia muy lentamente.

El emperador atravesó el rio el 27 con su guardia, colocándose como reserva de Oudinot que habia tomado posiciones para poder esperar al enemigo que pudiera venir por Borisow. Víctor se habia incorporado con su cuerpo de ejército durante la noche, tomando luego posicion en Studzianka en reemplazo de la guardia para proteger el paso. La division Partouneau quedaba á retaguardia en Borisow. La llegada del mariscal Víctor aumentaba la fuerza del ejército grande; pero anunciaba al mismo tiempo la pronta aparicion de Wittgenstein, que venia detras de él con fuerzas superiores.

En efecto, dejando Wittgenstein á Platoff que con sus cosacos persiguiese á los franceses por el camino real, se habia cargado á la derecha, y desembocaba el 27 por las alturas que limitan al Berezina entre Borisow y Studzianka, separando así á Partouneau del resto del ejército; lo que advertido por este jefe, se propuso abrirse paso; pero el ejército entero de Wittgenstein se dirigió sobre él y Platoff le atacó por la retaguardia. Envuelto por todas partes, despues de haber combatido como desesperado, procuró todavía en la noche escaparse con un batallon escogido; sus esfuerzos fueron infructuosos, y él he-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cho prisionero con todos los suyos. Al dia siguiente, su division, fuerte de tres mil hombres, se rindió al enemigo. Era una pérdida enorme para el cuerpo de Víctor, reducido por este motivo á once mil combatientes. Pero lo que mas conmovió al emperador fué el efecto moral de esta capitulacion. Durante aquella larga y cruel retirada ningun otro cuerpo organizado habia rendido hasta entónces las armas; los rusos no tenian por prisioneros mas que heridos y rezagados. Entretanto Tchitchakoff, que aguardaba á los franceses por el bajo Berezina, supo que estos verificaban su paso léjos de él. Al instante acudió á Borisow, donde encontró á los cosacos de Platoff posesionados de la ciudad, vió á Wittgenstein en la otra ribera, y se comunicó con él por medio de un puente que mandó echar en el acto. Por otra parte, Kutussoff pasó el Berezina en Usrac, destacando á vanguardia á Iermolof, que se habia incorporado al ejército de Moldavia, y se resolvió un ataque general sobre las dos riberas, obrando Iermolof y Tchitchakoff sobre la derecha, y Wittgenstein sobre la izquierda.

De un lado del rio se encontraba Napoleon con su guardia y los cuerpos de Oudinot y de Ney, formando el todo un efectivo de treinta mil hombres. Davoust y el príncipe Eugenio habian avanzado hasta Senbin para asegurarse el camino de Wilwa. En la otra ribera estaba Víctor con once mil combatientes. Wittgenstein avanzaba sobre él con cuarenta mil hombres.

Tchitchakoff no tenia mayor número de tropas que sus adversarios; pero iba muy pronto á recibir refuerzos de Kutussoff. Los dos ejércitos rusos pretendian apoderarse á un tiempo de las dos salidas de los puentes. El mariscal Víctor habia querido hacer desfilar durante la noche una masa de mil quinientos no combatientes, rezagados y sin armas; soldados desmoralizados, triste resíduo de todas las debilidades, de todos los sufrimientos, y de todas las desesperaciones de un ejército en retirada. Pero nada pudo arrancarlos de su entorpecimiento. En vano se les mostraba los puentes abiertos á su frente y que el enemigo avanzaba; en vano se les aseguraba la salvacion. Tenian víveres y fuego, alimentos y reposo, bienes desconocidos hacia tanto tiempo; no fué posible decidirlos, y el vivac de Studzianka fué tanto mas funesto á aquellos desventurados, cuanto mayores eran los recursos que les ofrecia.

El 28 á las siete de la mañana la artillería rusa tronó sobre ambas márgenes del rio. Entónces, por un movimiento espontáneo, la multitud inerte de los vivacs se levantó, precipitándose en desórden hácia los puentes, acumulándose sobre las riberas en una masa tan cerrada, que quedaba sin movimiento á fuerza de comprimirse, y era despedazada en toda su profundidad por las contínuas descargas á metralla. Al fin invadió los puentes, que bajo tanto peso vacilaron y se rompieron. Era preciso repararlos en medio del combate para dar paso á los oficiales que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

trasmitian las órdenes de Napoleon, que sostenia y presidia aquella doble lucha.

El primer ataque de Tchitchakoff hizo replegar á la legion del Vístula sobre la derecha. Muchos generales fueron heridos, y entre otros Oudinot, que fué levantado del campo de batalla. Napoleon dió el mando de sus tropas al mariscal Ney, quien tomó al momento una vigorosa ofensiva. Formando en columna á los coraceros de Doumerc, y poniéndose á su cabeza, penetró en los cuadros rusos, los acuchilló y los rechazó en desórden sobre Stakow. En vano Tchitchakoff agotó una por una todas sus reservas; nada pudo detener el ímpetu de Ney. Los rusos retrocedieron azorados y los franceses se hicieron dueños de los desemboques.

Sobre la otra ribera la mision de Víctor era mas difícil; el enemigo era cuatro veces mas numeroso que él, y no tenia mas retirada que un estrecho y débil puente obstruido por bagages y rezagados. Pero con las dificultades creció su energía. No parece sino que en aquella campaña memorable á cada mariscal llegaba su turno de tener su dia de heroísmo. Bajo el fuego de cuarenta mil hombres y en medio de las mas espantosas escenas de desórden ocasionadas por los rezagados, Víctor, con su reducida tropa, no solamente rechazó todos los ataques de los rusos, sino que se lanzó muchas veces sobre ellos, obligándolos á defenderse.

Allí se vió á Dubois, el coronel de coraceros, con

trescientos caballos extenuados, romper, acuchillar, y desarmar á un cuadro de siete mil infantes, mereciendo ser nombrado general por un decreto firmado sobre el mismo campo de batalla.

Estupefactos los rusos ante tanto valor, abandonaron el terreno, despues de haber perdido cerca de diez mil hombres. Víctor comenzó su retirada á las nueve de la noche, y á la una de la mañana su cuerpo entero habia pasado ya en un órden perfecto, con toda su artillería, no dejando sobre la márgen izquierda mas que una débil retaguardia.

Los rezagados que quedaban todavía, volvieron á caer en su apatía; ni las súplicas, ni las amenazas, pudieron hacerlos salir de su vivac, que debia ser el último para muchos de ellos. No se movieron sino hasta el momento en que á la madrugada del 29 se dirigian los zapadores á quemar los puentes. Entónces se precipitaron todos á un tiempo, y poseidos de una rabia tardía, y luchando con encarnizamiento, se daban entre sí furiosos combates. Pero era necesario ejecutar las órdenes dictadas por una dura necesidad, y muy pronto se desplomaron los puentes en medio de las llamas. Entónces resonó un profundo grito de agonía entre aquellos infelices abandonados en la ribera y separados para siempre de sus hermanos y de su patria.

Pero junto á este desastre, ¡cuánto valor y cuánta abnegacion entre los generales y soldados, y cuánto genio y cuánta grandeza en Napoleon! No se le

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

puede rendir mejor homenage que el de consignar las palabras de un ayudante de campo del emperador Alejandro que escribió la historia de aquella campaña, y refiriéndose á la retirada se expresa en los términos siguientes :

« En esta importante circunstancia la conducta del emperador de los franceses fué superior á todo elogio. El inminente peligro en que se encontró reanimaba todavía mas su genio militar. Embestido por todas partes no perdió la cabeza ; engañó con sus hábiles demostraciones á los generales contrarios, y deslizándose, por decirlo así, entre los ejércitos que se apresuraban á caer sobre él, ejecutó su paso en un punto bien escogido, donde las ventajas del terreno eran suyas. El mal estado de los puentes, cuya construccion no estaba en su mano remediar, fué la causa única de que haciéndose lenta la operacion fuese tambien muy peligrosa. Así es que las grandes pérdidas que sufrieron los franceses no pueden ser atribuidas á Napoleon, sino á las desgraciadas circunstancias en que se encontró su ejército, y que él no podia neutralizar. »

Pero tanta gloria y genio tanto debian ser inútiles. El auxiliar mas peligroso de los rusos, un enemigo á quien no se podia combatir, el frio, causó horrorosos estragos en las filas de los vencedores del Berezina. Y aunque en la prosecucion de la retirada las operaciones de la guerra se redujeron á débiles combates, las bajas siguieron aumentando

de una manera exagerada en el ejército, porque los vivacs eran mas mortíferos que las batallas.

El 3 de diciembre, al llegar el emperador á Malodeczno, recibió comunicaciones de Paris con desagradables noticias respecto á la política, y en junta compuesta de sus principales mariscales se acordó que dejando el mando del ejército á Murat, se dirigiese violentamente á la capital del imperio, dejando sus instrucciones para proseguir la retirada.

En fin, el 13 de diciembre, despues de cuarenta y seis dias de marchas, de combates y de privaciones, el ejército volvió á pasar el Niemen en Kowno. El emperador habia prevenido en sus instrucciones que se hiciera alto en aquella ciudad ; pero los rusos se presentaron ante ella casi al mismo tiempo que los franceses, los cuales tuvieron que evacuar la plaza, dirigiéndose unos para Varsovia, y otros, que componian el mayor número, mandados por Murat en persona, tomaron el camino de Kœnigsberg.

En el momento en que Ney, con una débil retaguardia, quiso evacuar la ciudad, encontró el puente del Niemen ocupado por los rusos. El intrépido mariscal se hizo soldado, tomó un fusil, y precipitándose sobre el enemigo á la cabeza de cuarenta valientes, se abrió paso. Fiel hasta el extremo á la sublime abnegacion que se habia impuesto, fué el último en salir del fatal suelo de la Rusia.

Así terminó aquella memorable expedicion en que todo fué gigantesco, hasta la desgracia ; primer reves

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de Napoleon, que debia ser precursor de otros. En el mes de junio seiscientos mil hombres habian atravesado el Niemen; solo ciento veintisiete mil le volvieron á pasar en diciembre. El resto del ejército grande habia sido muerto ó prisionero.

Nos parece oportuno hacer algunas observaciones, muy importantes en nuestro concepto, y que tienden á destruir las falsas inteligencias sobre el mando supremo de un ejército, que no dejan de ejercer cierta influencia funesta en el curso general de las operaciones de la guerra.

Se cree generalmente, y sobre todo, en nuestro país, que un general en jefe debe presidir con su accion y su presencia á todos los actos, á todas las peripecias á que da lugar una campaña. Se cree que la accion de los tenientes de un ejército es casi nula, ó al ménos tan insignificante, que para conferir el mando de una gran fraccion táctica se tiene en cuenta, cnando mucho, el valor, pero en manera alguna la pericia y la profunda instruccion en el arma que se le da á mandar. ¿Y por qué semejante aberracion? Por la falsísima idea de que basta la instruccion del general en jefe para suplir á todo, pues se dice que como los tenientes del ejército no tienen mas que obedecer, con su obediencia ciega concurren al plan general. Este sistema, pésimo siempre, se observaba en la antigüedad, cuando las

batallas eran lo mas metódicas posible y los ejércitos obraban en masa, y cuando no se conocia en las líneas mayores fracciones tácticas que *el centro* y *las dos alas*. Pero ¿puede concebirse tal concentracion absoluta en el mando, hoy, que se opera con cuerpos de ejército diseminados en un extenso teatro de operaciones? ¿hoy, que la configuracion de las líneas de batalla nada tiene de regular, sino que, como lo hemos visto, su conjunto es, por sus puntos entrantes y salientes, una especie de frente fortificado? Nó, segun el moderno sistema de combate, la extension del mando tiene ciertos límites, y deja á los diferentes comandantes de cuerpo de ejército ó de divisiones, cierta libertad de accion y de iniciativa, así como una gran responsabilidad.

Ya sabemos que el general en jefe reconoce á su enemigo por medio de sus vanguardias y estados mayores, adopta un plan de campaña, y comunicándole á quien corresponde, y dando las órdenes é instrucciones precisas, procede inmediatamente á su ejecucion.

Pero las instrucciones que expide no pueden humanamente prever todos los casos; no puede estar de antemano al tanto de todas las eventualidades, y tal es precisamente el caso de una libertad de accion y de iniciativa de los tenientes generales, tanto mas provechosa cuanto que abre un vasto campo á las nobles aspiraciones, puesto que tendrán los jefes la ocasion de distinguirse por su valor

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y sus conocimientos, y de dar á conocer su genio militar cuando le posean.

Muy al contrario sucede cuando el general en jefe ejerce el mando revistiéndole de un odioso carácter absoluto ; la frialdad, la indiferencia y hasta el desaliento invadirán sordamente las filas del ejército, y los resultados de cualquiera operacion serán, por lo ménos, incompletos.

En todo reves, en todo contratiempo, todo el mundo echará la culpa al que ha querido aceptar para sí toda la responsabilidad, y algunas veces de una manera tan cándida, que parece verdaderamente increible.

De tantos ejemplos que nos ocurren en comprobacion de esta verdad, solo referiremos uno, que tuvo lugar en el memorable sitio de Querétaro. Pocos ignoran que en la jornada del 27 de abril cuatro mil hombres, al mando del general Miramon, hicieron una vigorosa salida sobre la posicion del Cimatario, cuya guarnicion pasaba de nueve mil hombres. Estas fuerzas no resistieron al choque, y se desbandaron casi sin pelear, abandonando todas sus baterías, sus parques generales y proveedurías. Preguntando el autor de este libro, algunos dias despues de este acontecimiento, á uno de los jefes de brigada, en qué habia consistido tal desastre, siendo así que los asaltantes eran muy inferiores en número, tuvo la ocurrencia de responder :

« ¿ Qué quiere usted ? Cuando no se recibe órdenes

no sabe uno qué hacer. Veo salir al enemigo, nada de órdenes ; se nos echa encima, nada de órdenes ; veo que procura flanquearme, y nada de órdenes ; entónces me retiro y abandono la línea.

« — Pero, señor, le dije, ¿acaso cuando se guarnece un puesto se necesita recibir órdenes para defenderlo ?

« — Preciso, me respondió, ¿ cómo quiere usted que se eche uno encima responsabilidades que no tiene, obrando por su propia cuenta ? »

He ahí á lo que conduce que un jefe no conozca su mision en el campo de batalla ; he ahí el resultado de la falsa inteligencia respecto del mando superior y de los mandos parciales en un ejército.

He insistido sobre este particular porque deseo que se destierre para siempre de mi país tan fatal costumbre, y que cada jefe sepa que en la mayor parte de las ocasiones tiene que obrar por su propia iniciativa en los combates, aunque siempre de acuerdo con el plan general.

En una palabra, deseo que todo el mundo comprenda que segun el moderno sistema de combatir, ni el general en jefe puede ponerse á desempeñar el papel de sus tenientes, ni estos deben constituirse en ciegos instrumentos pasivos ; sino que, por el contrario, tienen la obligacion de interpretar fielmente, y con inteligencia y saber, el pensamiento de su general, y obrar en el momento dado segun lo exijan las circunstancias ; y cuando ya próximos al

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

enemigo marchen independientemente en su busca, y á la cabeza de las tropas de su propio mando, escuchen la voz del cañon, no tienen que vacilar ni que esperar órdenes, sino que se dirigirán velozmente y por el camino mas corto al lugar de la accion para tener la gloria de tomar parte en ella.

Si se lee con atencion la historia de la guerra franco-prusiana, se verá claramente que á la estricta observancia de esta regla debieron los prusianos en su mayor parte sus espléndidas victorias.

Para el momento de obrar, la presencia del general en jefe, que habrá ya hecho conocer su plan y expedido sus instrucciones, no es del todo indispensable. Por eso el ilustre general aleman Moltke ha dicho que una vez declarada la guerra podria él, desde su gabinete, dirigir las operaciones.

CAPÍTULO OCTAVO

Ataque y defensa de las plazas. — Plazas de guerra. — Fuertes de detencion. — Plazas de depósito. — Plazas de maniobras. — Sorpresa de una plaza fuerte. — Embestida. — Sitio en regla. — Trabajos de aproche. — Zapa volante. — llena, — semillena, — doble, — semidoble. — Preparacion. — Ataque distante, — immediato. — Defensa. — Obras de contra-aproche. — Capitulacion.

Ya hemos dicho que no podemos entrar en minuciosos detalles sobre el ataque y la defensa de las plazas fuertes, por corresponder dicha instruccion á otra clase de obras que atañen esencialmente á los oficiales de ingenieros; pero no por ello debemos dispensarnos de consignar todos los preceptos y establecer todas las reglas generales que exige una parte tan importante de la ciencia de la guerra.

Creemos que así tendrán todos los jefes y oficiales

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

enemigo marchen independientemente en su busca, y á la cabeza de las tropas de su propio mando, escuchen la voz del cañon, no tienen que vacilar ni que esperar órdenes, sino que se dirigirán velozmente y por el camino mas corto al lugar de la accion para tener la gloria de tomar parte en ella.

Si se lee con atencion la historia de la guerra franco-prusiana, se verá claramente que á la estricta observancia de esta regla debieron los prusianos en su mayor parte sus espléndidas victorias.

Para el momento de obrar, la presencia del general en jefe, que habrá ya hecho conocer su plan y expedido sus instrucciones, no es del todo indispensable. Por eso el ilustre general aleman Moltke ha dicho que una vez declarada la guerra podria él, desde su gabinete, dirigir las operaciones.

CAPÍTULO OCTAVO

Ataque y defensa de las plazas. — Plazas de guerra. — Fuertes de detencion. — Plazas de depósito. — Plazas de maniobras. — Sorpresa de una plaza fuerte. — Embestida. — Sitio en regla. — Trabajos de aproche. — Zapa volante. — llena, — semillena, — doble, — semidoble. — Preparacion. — Ataque distante, — immediato. — Defensa. — Obras de contra-aproche. — Capitulacion.

Ya hemos dicho que no podemos entrar en minuciosos detalles sobre el ataque y la defensa de las plazas fuertes, por corresponder dicha instruccion á otra clase de obras que atañen esencialmente á los oficiales de ingenieros; pero no por ello debemos dispensarnos de consignar todos los preceptos y establecer todas las reglas generales que exige una parte tan importante de la ciencia de la guerra.

Creemos que así tendrán todos los jefes y oficiales

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los datos suficientes para poder comprender bien la operacion, y saber dirigirla en caso ofrecido. En cuanto á los detalles, hemos manifestado ya que corresponden exclusivamente á los jefes de las diferentes armas que desempeñan el papel principal tanto en esta clase de operaciones como en todas aquellas que se refieren á la guerra.

Se llama en general plaza de guerra el recinto fortificado y artillado que cubre á cierto número de tropas encargadas de su defensa.

Los objetos para los cuales se construye las plazas de guerra son los siguientes :

1.° Para cubrir una frontera, ocupando ciertos puntos indispensables al paso del enemigo que intente invadir el territorio nacional, y para asegurar al ejército propio la libre posesion de dichos puntos. Esta clase de plazas se llaman *fuertes de detencion*.

2.° Para poner al abrigo de las sorpresas del adversario las riquezas comerciales y marítimas que deben servir de reservas de todas clases. Se las designa con el nombre de *plazas de depósito*.

3.° Para secundar las operaciones de un ejército en campo raso. Estas llevan el nombre de *plazas de maniobras*.

Estos recintos fortificados son, segun su importancia y mayor ó menor desenvolvimiento, *puestos, fuertes, fortalezas* ó *campos retrincherados*, y pueden satisfacer á uno, á dos, ó á los tres objetos

mencionados. A todos se les designa generalmente con el nombre de *plazas fuertes*.

Es muy raro que una plaza fuerte sea por sí misma un obstáculo absoluto á las operaciones de un ejército enemigo ; pero, sin embargo, le obliga frecuentemente á cambiar la direccion de la marcha, á establecer ciertos destacamentos, á fin de asegurar sus comunicaciones y facilitar sus abastecimientos. Por el contrario, el ejército que ocupa la plaza ó es dueño de ella, encuentra por solo este hecho todas las ventajas opuestas ; se apoya en ella para operar, para sacar los recursos necesarios, y tiene en ella un refugio seguro, en caso de reves, miéntras que en las mismas circunstancias el ejército enemigo puede verse sériamente comprometido.

El conjunto de las operaciones que hay que emprender sobre una plaza combinada con un ejército en campo raso es el siguiente :

1.° Si no se necesita que la plaza caiga en nuestro poder es preciso al ménos *observarla*.

2.° Se procura apoderarse de la plaza por sorpresa.

3.° Se bloquea la plaza.

4.° Se intenta hacerla capitular por medio de un bombardeo.

5.° Se lleva á cabo el sitio de la plaza.

6.° Para cualquiera de estas fases se procede á la *embestida*.

Siendo en todos los casos muy mortífero el ataque

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de una plaza, solo se procederá á él en un caso absolutamente necesario, y si nó, se contentará uno con observarla.

Para esto se organiza un gran destacamento, cuya fuerza esté en relacion con la de la plaza, y como la guarnicion de esta no puede emprender una salida con ménos de la mitad de su fuerza total, ni con mas de las dos terceras partes, resulta que el destacamento de observacion será igual á la totalidad de la guarnicion de la plaza, ó cuando ménos á sus dos terceras partes.

La mision de este destacamento consiste en observar las tentativas de la guarnicion, en cubrir las direcciones de las marchas del ejército, en ocupar los puntos de estas que se hallen mas próximos á la plaza, preservándolos de los ataques, ya sea de la guarnicion ó de otras partidas de tropas enemigas que se apoyen en ella. Es indispensable ademas que dicho destacamento conserve siempre libres sus comunicaciones con el ejército de que depende.

Se comprende que estas reglas pueden ser modificadas segun las circunstancias, es decir, segun la configuracion del terreno, la clase de plaza de que se trata, el espíritu y la fuerza de las tropas que la guarnecen.

En cuanto á la defensa, solo diremos que para este período la guarnicion debe emprender frecuentes salidas, no contra el destacamento de observacion, sino contra los convoyes que transiten por las líneas

de operaciones del enemigo; pues así tendrá este que aumentar su destacamento, debilitando por lo mismo el grueso del ejército.

Es difícil dar reglas generales para la sorpresa de una plaza fuerte, porque los principios en que se funda esta operacion son mas que otra cosa inspiraciones del genio. Sin embargo, cualquiera que sea el proceder empleado para contribuir al buen éxito de la empresa, hay que tener presentes las condiciones que siguen:

Para que la operacion sea posible se necesita que el asaltante se halle en inteligencia con algunos de los habitantes ó de las tropas que forman la guarnicion de la plaza, con el objeto de saber cuando esta no baste para cubrir las exigencias del servicio y esté desmoralizada, pues es seguro que entónces descuidará totalmente la vigilancia que debe tener, y cuando las obras de fortificacion se hallen en mal estado.

Sea cual fuere la causa que permita intentar una sorpresa, y cualesquiera que sean las probabilidades de buen éxito, no es seguro que se obtenga el resultado sin disparar un tiro. Evidentemente habrá un momento en que se tenga que combatir, y á este combate se da el nombre de *ataque á viva fuerza*, cuando comienza ántes que las tropas hayan penetrado al recinto. Pudiendo un reves parcial en estas circunstancias producir funestos resultados, es preciso prepararlo todo con el objeto de evitarle. Para

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ello hay que observar las siguientes disposiciones:

1.ª Concentrar sobre la defensa un fuego poderoso de artillería, que arruine las obras, incendie los edificios y desmoralice á las tropas y á los habitantes.

2.ª Armar á las tropas del asalto con todos los útiles y objetos que puedan necesitar para salvar y escalar los obstáculos.

3.ª Dividir las tropas en fracciones ligadas entre sí hasta donde sea posible, y dando á cada una su mision bien determinada, su punto objetivo, su línea de retirada, y las instrucciones respectivas, muy precisas para el caso de un reves.

4.ª Aprovecharse de los obstáculos que ofrezca el terreno y de la oscuridad de la noche para aproximar lo mas que se pueda las referidas fracciones á sus respectivos puntos de ataque, tomando ademas todas las precauciones que exige un combate nocturno.

5.ª Obrar con la rapidez, audacia y temeridad mayores de que sean susceptibles las tropas, pues la vacilacion y la flojedad en el ataque serán fatales para el asaltante.

Por el contrario, cuando uno defiende la plaza, á fin de evitar toda sorpresa, el comandante de ella exigirá de las tropas que ejerzan una incesante y activa vigilancia, que se prevengan contra los acontecimientos mas improbables, cuyo efecto será tanto menor al realizarse cuanto mas previsto haya sido. Que cada uno conozca su puesto y su mision en caso de alarma; que se cuide con el mayor esmero aquellos puntos que parezcan los ménos atacables, puesto que por la confianza que por su fuerza natural inspiran, son los que mas comunmente se abandona.

Observando cuidadosamente todas estas prescripciones, se obtendrá las mayores probabilidades de buen éxito, tanto para intentar la sorpresa de la plaza, cuanto para su defensa en el otro caso.

Cuando no se puede sorprender una plaza cuya posesion es indispensable para el plan general de una campaña, hay que atacarla en regla, y para esto lo primero que se hace es embestirla. Esta operacion tiene desde luego el objeto de impedirle sus abastecimientos en víveres y municiones, así como tambien el de cortar todas sus comunicaciones, ya sea con su ejército auxiliar, ó ya con otras plazas ó ciudades de su territorio.

En cuanto al ejército encargado de embestir una plaza, puede hacerlo en una sola masa, ó dividido en dos, segun que la plaza cuente ó nó con un grueso de tropas auxiliares ó de socorro; porque en este caso, miéntras una fraccion toma posiciones en frente de dichas tropas auxiliares de la plaza, la otra ejecuta la embestida propiamente dicha.

Se admite generalmente para la embestida de una plaza que sean dobles en número las fuerzas que ejecutan la operacion, y si no se trata de un campo retrincherado, aun puede disminuirse ese número. En la composicion de las tropas, la infantería entra en la proporcion de cinco á seis por ciento;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pero las piezas de artillería deben ser mas numerosas que las que se emplearia en una operacion en campo raso, así como tambien las compañías de zapadores. En cuanto á la caballería, entrará en mucho menores proporciones que de ordinario.

La caballería comienza la embestida rodeando la plaza á una distancia mayor que el alcance máximo de la artillería, es decir, como á unos ocho ó diez quilómetros del saliente mas avanzado de las obras. Recorre todas las vías de comunicacion procediendo inmediatamente á inutilizarlas; explora los terrenos vecinos procurando reconocer las posiciones ocupadas por los defensores, y precede á las diferentes fracciones de las tropas asaltantes. Desde el momento en que estas quedan establecidas en los puestos asignados, cambia de direccion, y ó se vuelve para incorporarse á las tropas de observacion, ú ocupa las retaguardias de los campos para concurrir á la vigilancia general.

La infantería, la artillería y los ingenieros ocuparán los puestos que se les haya señalado en la circunferencia de un arco que tenga por rádio el máximum de alcance de las mas poderosas baterías de la plaza; pero se entiende que si el enemigo ha cometido faltas que lo permitan, y el terreno lo favorece, las tropas se situarán lo mas cerca posible de la plaza. Como estas posiciones deben concurrir al objeto de la embestida, que es, como sabemos, impedir á la plaza sus abastecimientos y cortarle

sus comunicaciones, deben estar de preferencia próximas á los caminos, vias férreas, canales y corrientes de agua.

Antes se acostumbraba establecer dos líneas, una de contravalacion, y otra de circunvalacion, lo cual no es hoy posible á causa de los grandes alcances de los cañones que obligan á emprender la embestida á muy larga distancia.

La cadena de las posiciones de la embestida, que debe componerse de pocos puestos establecidos en dichos puntos, se fortificará cuanto sea posible, aprovechándose de los recursos naturales, así como de los que ofrece la fortificacion pasajera, y procurando que algunos de ellos enfilen las obras de la plaza en algunas caras y cortinas. Inútil es advertir que se debe aprovechar las alturas, los bosques, los grandes edificios, etc., pero procediendo inmediatamente á ponerlos en buen estado de defensa.

Divididas de este modo las tropas de la embestida, ocuparán diferentes sectores del arco de que hemos hablado, que serán los puntos de apoyo ligados entre sí por los intermedios. Se cuidará de que las vias de comunicacion, entre sí y con el campo, presten abrigo contra los proyectiles de la plaza, facilitando al mismo tiempo á las tropas socorrerse mutuamente con prontitud y libertad cuando así lo exija una salida de la plaza.

Entre estos puestos y la plaza se establecerán las grande guardias, que destacarán sus centinelas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de observacion; unas y otras á cubierto de los tiros de la plaza en sus trincheras-abrigos; pero teniendo presente que deben descubrir perfectamente desde sus puestos toda la campaña hasta las obras. Durante el dia su distancia de la plaza será de dos mil metros cuando mas léjos; pero de noche deben adelantarse lo mas que puedan á fin de dar tiempo al grueso de las tropas, en caso de una salida, para que preparen su defensa.

En cuanto á la guarnicion de la plaza, es un punto capital oponerse á la embestida; si dispone de artillería de campaña, puede comenzar su resistencia á una distancia muy grande, saliendo con prudencia y talento, y aprovechándose de las ventajas naturales del terreno contra el enemigo; cuidando sus flancos con el mayor esmero y escogiendo de preferencia aquellas posiciones que le permitan replegarse poco á poco al abrigo de los fuegos de la plaza. Pero si no dispone de dicha artillería ó la que tiene es muy inferior á la del adversario, no podrá alejarse de la plaza mas allá de seis mil metros.

La infantería es la que en este período desempeña el principal papel, porque se aprovecha del conocimiento que tiene del terreno en que combate, fortifica las posiciones que ocupa, y resiste el mayor tiempo posible, tanto para impedir ó retardar la embestida, cuanto para permitir al resto de las tropas la terminacion de los trabajos necesarios para que la plaza quede en perfecto estado de defensa.

Terminada la embestida, la infantería de la plaza se establece fuera de las obras, colocando sus grandes guardias y avanzadas frente á las del enemigo. Desde aquel momento debe ejecutar frecuentes salidas de dia y de noche para impedir, ó al ménos para entorpecer los trabajos contrarios; mas como las posiciones enemigas están fortificadas, preciso es que tales salidas se efectuen con el mayor secreto y suma prudencia, á la par que grande audacia, para darles algunas veces el carácter de sorpresas, y para dejar otras al enemigo en la incertidumbre del verdadero punto de ataque, por medio de falsas demostraciones. Estas frecuentes vueltas ofensivas parciales pueden algunas veces romper la línea de embestida, y cuando ménos obligan al enemigo á practicar contínuos movimientos que acaban por llenarle de fatiga y de fastidio.

En cuanto á las tropas de socorro de la plaza, si las hubiese, deben procurar burlar la vigilancia del ejército de observacion para ir á hostilizar á las tropas de la embestida; y si por medio de señales ó por instrucciones prévias pueden combinar su ataque con una salida de la plaza, tendrán muchas probabilidades de buen éxito, y algunas veces una operacion semejante obliga al enemigo á levantar el sitio; pero si tal cosa no sucede, al ménos hay casi la seguridad de poder abastecer la plaza de algunos víveres y municiones; todo esto es difícil, pero nada tiene de impracticable.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No trataremos del bloqueo ni del bombardeo de una plaza, porque los medios para emprender tales operaciones carecen de interes bajo el punto de vista táctico; pero sí hablaremos del sitio en regla, y á fin de comprenderle perfectamente, señalaremos ántes cuales son las diferentes zapas usadas para la apertura de trincheras, y en general para todos los trabajos llamados de *aproche*.

Se entiende por zapa una trinchera cuyo taluz interior está sostenido por una fila de cestones bien asegurada con piquetes, y llenos con parte de las tierras provenidas del foso.

Se distingue varias especies de zapas segun la distancia á que se encuentran de la plaza, y del peligro que se corre en su construccion, á saber: la *zapa volante*, la *llena*, la *semillena*, la *doble* y la *semidoble*.

Zapa volante es la que se ejecuta como una trinchera simple, pero trabajando á un tiempo en toda su longitud. Cada trabajador lleva un ceston que un sargento coloca en su lugar, y que juntos forman una línea contínua. Se empieza á cavar el foso á treinta centímetros de la cestonada, y con las tierras que produce aquel, se llena esta prontamente para ponerse á cubierto. Durante la primera noche cada hombre ejecuta un trabajo de un metro treinta centímetros de longitud, sesenta y cinco centímetros de ancho, y un metro de profundidad. Al dia siguiente se corona cada ceston con tres faginas y se

le dá al foso la anchura que se desea. La zapa se termina construyendo, en donde se juzga necesario, banquetas para el uso de la fusilería.

El trabajo para la ejecucion de la *zapa llena* es sucesivo, y se hace avanzar en una direccion determinada, como una especie de surco abierto por el arado. Cada *zapa llena*, dirigida por un oficial y un sargento, es ejecutada por una brigada de ocho zapadores, de los cuales cuatro son sirvientes. El oficial, el sargento, y á su vez dos de los zapadores, se cubren con un casco y una coraza de fierro. Los trabajadores se cubren por el lado de la plaza con la cestonada, y á su frente con el gran ceston, que se hace ir rodando á medida que avanza el trabajo. Se numeran desde el 1 hasta el 4, y dan á sus trabajos el órden siguiente: el 1 hace una excavacion de dos metros de longitud, cincuenta centímetros de ancho y cincuenta de profundidad; el 2 ensancha y profundiza la excavacion diez y siete centímetros; el 3 la ensancha y profundiza otro tanto; el 4 termina la obra, dando al foso un metro de profundidad y un metro de anchura al nivel del suelo y setenta y cinco centímetros en el fondo. Despues llegan los trabajadores de infantería, que dan hasta tres metros de anchura al foso, en cuyo caso la zapa llena no difiere de la zapa volante.

La *zapa semillena* es lo mismo que la llena, con la diferencia de que en el trabajo se suprime el gran

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ceston relleno, pues se hace uso de ella cuando no se teme los fuegos de flanco.

La *zapa doble* es la empleada cuando se marcha directamente á la plaza, y se teme los fuegos de enfilada por ambos flancos. Es la reunion de dos zapas llenas iguales y que avanzan paralela y simétricamente, una con su parapeto á la derecha, y la otra con el suyo á la izquierda. Se protege las dos cabezas de la zapa con dos grandes cestones rellenos.

La *zapa semidoble* es una zapa llena simple, á la cual se agrega un parapeto provisional levantado en la contraescarpa de la zapa, á un metro sesenta centímetros del parapeto principal, el cual no tiene otro objeto que proteger el trabajo de los zapadores; de manera que se demuele luego que termina este. Se construye con una fila de cestones, pero no se llenan de tierra suelta, sino de sacos á tierra.

Hay otra zapa que se llama de sacos á tierra, y se usa en aquellos terrenos peñascosos en que no se puede cavar; entónces todos los trabajos son de relieve y se practican con sacos á tierra. Por último, hay otra zapa que se llama *de horadacion;* es muy poco usada, y solo cuando se trata de penetrar á una ciudad fortificada.

El ataque tiene tres períodos, que son :

1.° Preparacion.

2.° Ataque distante.

3.° Ataque inmediato.

La preparacion comprende la embestida, los reconocimientos, el plan del sitio, la constitucion del cuerpo de tropas que debe ejecutarle.

Este cuerpo se compondrá naturalmente de infantería, artillería y tropas de ingenieros. El número de estas fuerzas depende de la clase de plaza que se ataca, del estado material y moral de la guarnicion y de los habitantes, y de la extension del terreno que hay que ocupar. Se admite en general que la fuerza destinada diariamente al servicio de vigilancia, guardias de trinchera, grandes guardias, etc., sea igual á las tres cuartas partes de la infantería de la plaza, á fin de tener siempre la superioridad numérica, puesto que el adversario no puede destinar á una salida mas que cuando mucho las dos terceras partes de dicha infantería. De manera que si se quiere dar á la del asalto tres noches de descanso sobre cuatro, es preciso que sea, por lo ménos, tres veces mas numerosa que la de la plaza; pero hay que tener presente que este número es el mínimum, y que, por lo mismo, muy rara vez se adopta; lo que mas frecuentemente sucede es que sea cuatro, cinco y hasta seis veces mas numerosa que la sitiada.

En cuanto á la artillería, pueden destinarse cien ó mas piezas para el ataque de cada fuerte si la plaza se compone de fuertes aislados; pero si es un recinto bastionado, en un polígono de doce lados cuando mas, se disminuye esta proporcion.

Respecto de las tropas de ingenieros, la proporcion es de mil zapadores para el ataque de cada

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fuerte, auxiliados por seis mil peones, y á falta de estos, por soldados de infantería.

Terminados los trabajos de embestida, se trae el material de sitio, el de artillería, el de ingenieros y la administracion, estableciéndolos en grandes parques á retaguardia de las líneas y protegidos por las tropas de ingenieros. Todos los objetos destinados al consumo diario son llevados adelante y colocados en pequeños depósitos especiales.

Comienza luego el segundo período, ó sea el *ataque distante*, que se abre por un combate de artillería, trazándose en seguida la primera paralela, tan próxima á la plaza como sea posible, para lo cual se aprovechará las localidades y todos los accidentes del terreno.

Se protege los trabajos con fuertes destacamentos de infantería que adelantarán sus grandes guardias, y estas á su vez sus cordones de centinelas que vienen á ser los tiradores de vanguardia, y á los cuales se sostiene con pequeñas fracciones, lo mas próximas y abrigadas que se pueda. Toda esta fuerza de servicio observará desde el primer dia la mas estricta vigilancia, pues es de suponerse que desde aquel momento se dedique el enemigo á emprender frecuentes salidas.

La apertura de la primera paralela se verificará de noche, haciendo uso de la zapa que convenga á las circunstancias. Los perfeccionamientos del trabajo pueden ser ejecutados de dia y

proseguidos sin descanso hasta su terminacion.

Ademas de las tropas que como hemos dicho deben establecerse á vanguardia de la paralela, y de las que guarnecen esta, se establecen á retaguardia las reservas parciales, y mas á retaguardia aun, la reserva general de la línea del ataque, la cual se flanquea por ambos lados con algunos escuadrones. El conjunto de todas estas tropas se llama *guardia de trinchera*, y el jefe superior que las manda recibe el nombre de *mayor de trinchera*.

Durante los trabajos de la primera noche todos los centinelas y destacamentos de vanguardia se mantendrán cubiertos hasta donde el terreno lo permita, y si no hubiese abrigos, pecho á tierra. En caso de una salida del enemigo procurarán rechazarla á la bayoneta, para no indicar á la plaza, con sus fuegos, las direcciones de la línea; pero si la bayoneta no fuese bastante, y sí muy vigoroso el ataque del enemigo, harán uso del fuego, tratando de replegarse poco á poco y en órden á la paralela, en cuyo punto harán alto para resistir á todo trance hasta la llegada de las reservas, y al verificarse esta, tomarán la ofensiva. Rechazado el enemigo, las tropas vuelven á sus puestos, y la caballería sola se lanza á una persecucion corta, pero tan vigorosa y enérgica cuanto sea posible, y llevando por objeto principal cortar de la plaza el mayor número de enemigos, y volviendo en seguida á ocupar su puesto en los flancos de la reserva general.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Terminada por completo la primera paralela, se procede á construir los ramales de comunicacion para llegar al lugar destinado á la apertura de la segunda. Estos ramales son practicados por medio de la zapa que mas convenga y en forma de zig-zag, para no recibir los fuegos de enfilada de la plaza. Se lleva estos ramales de comunicacion sobre la prolongacion de las capitales de los salientes del frente atacado de la plaza, pues en dichas prolongaciones es donde se hallan los sectores sin fuegos de los referidos salientes.

Una vez terminada la segunda paralela, se establece en ella pequeñas plazas de armas para la guardia de trincheras, y se construye baterías en diferentes puntos, pero de preferencia en los flancos de la paralela, y apénas concluidas, abren sus fuegos sobre las caras de las obras, arrasando las estacadas del camino cubierto. Si la distancia lo permite ya, este fuego debe ser auxiliado por el de tiradores escogidos de la guardia de trinchera, que apuntarán de preferencia á las troneras del enemigo para poner á los sirvientes de sus piezas fuera de combate.

A medida que los trabajos se vayan acercando á la plaza, el efecto de la fusilería se irá haciendo eficaz, y se debe procurar con un fuego nutrido impedir que los sitiados estén sobre las crestas de las obras.

El tercer período se llama *ataque inmediato* y comienza por el ataque al camino cubierto, que se

verificará á viva fuerza, ó paso á paso, segun sea la energía de la defensa. El primero se ejecuta durante la noche, por pequeñas fracciones de infantería que reciben de la superioridad su objetivo correspondiente, para apoderarse de las pequeñas plazas de armas del adversario. Estas fracciones son seguidas de cerca por destacamentos de trabajadores armados con los útiles necesarios para destruir prontamente las comunicaciones por las cuales podrian los sitiados intentar una vuelta ofensiva, así como tambien para construir las obras que deben cubrir á los asaltantes, dejando en ellas libres y fáciles comunicaciones con la trinchera.

Durante el tiempo en que tienen lugar estos ataques al camino cubierto, se perfecciona y aumenta las baterías de brecha que se habrá establecido tan cerca como sea posible, rompiendo un fuego incesante en aquellos puntos de las obras escogidas para practicar las brechas, y dirigiendo tambien algunas baterías contra el interior de la plaza y sus alrededores; lo primero, para sembrar la desmoralizacion, y lo segundo para prevenir las vueltas ofensivas que son tan propias en esos momentos.

Practicadas las brechas, todos los cañones que las han abierto deben levantar un poco sus punterías para barrer completamente toda su direccion, con dos objetos: primero, que el enemigo no se aproveche de ellas mismas para ejecutar una salida, y segundo, para impedirle á todo trance que las repare, las cu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bra, ó establezca detras de ellas alguna obra nueva.

Despues de esto se determina inmediatamente el asalto, que se puede dar por una ó varias fracciones de tropas escogidas, segun la naturaleza de la plaza y el número de brechas que se haya practicado. Nombradas dichas tropas se procura aproximarlas lo mas posible á las brechas, y miéntras se dá la señal convenida para lanzarse simultáneamente al asalto, se les obligará á guardar el mayor silencio. Se cuidará de que algunos destacamentos muy cortos lleven cierto número de puentes lijeros, escalas y otras cosas útiles para este caso. Como quiera que tanto los oficiales como la tropa deben ir sumamente desembarazados, nadie llevará capotes ni mochilas, ni aun cartucheras, sino que los oficiales llevarán la espada y una pistola en la mano; la primera ya fuera de la cubierta, que omitirán por estorbosa, y los soldados su fusil con su bayoneta armada, llevando en las bolsas y en los chacós sus cartuchos.

A fin de engañar al enemigo haciéndole practicar movimientos inútiles, se hará de cuando en cuando algunas falsas señales de que ya va á darse el asalto, pues de esta manera hay tambien la ventaja de dejarle en la incertidumbre del momento en que se verifique.

Dada la verdadera señal, las tropas se lanzarán con intrepidez al asalto, sin la menor vacilacion, y procurando escalar á un tiempo, y con el mayor frente posible, las rampas de las brechas. A fin de impedir que el enemigo se establezca sobre las crestas

de los parapetos inmediatos, se destinará una fraccion de excelentes tiradores, que formados en una fila mantendrán un fuego muy nutrido y bien dirigido sobre dichos puntos. Luego que el primer trozo de asaltantes ha coronado la brecha, se manda sucesivamente á otros para reforzar con prontitud las obras tomadas y proseguir el ataque sobre el resto de la línea que ha servido de punto objetivo. Una parte de las tropas que han penetrado se dedicará á abrir prontamente las poternas para dar paso á las reservas que penetrarán resueltamente á la plaza, buscando á las del adversario para batirlas y perseguirlas hasta que se rindan.

Es inútil manifestar que durante el asalto las tropas de observacion estarán perfectamente listas para desbaratar cualquiera intentona de las de socorro de la plaza, que tenga por objeto reforzarla ó contrariar de alguna manera la operacion.

La defensa de la plaza se divide tambien en tres períodos, pero los dos últimos corresponden al de ataque del asaltante.

El primer período es el de la preparacion, que se refiere á la composicion de las fuerzas que deben guarnecer la plaza, al armamento, los abastecimientos, la ejecucion y reparacion de las obras, para que queden en perfecto estado de defensa, y por último, á tomar todas las precauciones necesarias contra el ataque á viva fuerza, contra el bombardeo, contra la embestida, y contra el ataque en regla.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La plaza se declara en estado de sitio y se pone á las órdenes de un comandante ó gobernador.

Dicho comandante hace transformar en seguida el armamento de seguridad en armamento de defensa, y manda ejecutar interior y exteriormente los trabajos necesarios para dar mayor fuerza á la defensa de la plaza. Al mismo tiempo hará salir de ella todas las bocas inútiles y á todos aquellos individuos cuya presencia le parezca peligrosa.

La composicion y la fuerza de la guarnicion dependen de circunstancias muy variables, tales como la importancia estratégica y la categoría de la plaza, la proximidad ó el alejamiento de las tropas amigas y enemigas; pero el método general consiste en calcular por cada baluarte seiscientos infantes, veinticinco caballos, veinte artilleros y veinte zapadores. Deduciendo la artillería de campaña que debe emplearse para las salidas, y cuyos pelotones deben componerse del número que ya conocemos, se calcula para las piezas de plaza á razon de cinco artilleros por cada una.

En cuanto á la infantería, debe dar la fuerza necesaria para el servicio interior, para las faginas de trabajadores auxiliares de artillería é ingenieros, y para las salidas.

Se guarnece los frentes á razon de un soldado por metro del desenvolvimiento; el resto de las tropas se mantiene en lugares seguros y bien cubiertos.

Las tropas destinadas á las salidas, protegidas

por su artillería de campaña y por los fuegos de la plaza, procurarán oponerse á la embestida para obligar al enemigo á prescindir de ella ó á que la aplace, ó por lo ménos á que la ejecute imperfectamente.

En el segundo período, que es el de la defensa distante, se ejecuta obras llamadas de *contra-aproche* que tienen por objeto retardar los trabajos del ataque, con el auxilio eficaz de los fuegos de la plaza, y de frecuentes y oportunas salidas.

El fuego de la infantería debe ser muy eficaz, haciéndose de él un uso juicioso. Con este fin se organizan destacamentos especiales de los mejores tiradores, armándolos con fusiles de trinchera y estableciéndolos siempre á buen alcance del sitiador. Cuando este se halle todavía léjos de la plaza, se les embosca, escogiendo de preferencia los puntos que queden sobre los flancos del ataque. Durante la noche batirán sin interrupcion con fuegos rasantes todo el terreno que quede á su vanguardia para entorpecer los trabajos de la zapa volante. Por supuesto que á estos tiradores se les releva con frecuencia para evitarles una gran fatiga, y aun pueden sustituirse en la noche con soldados no escogidos.

Tanto de dia como de noche los fuegos son dirigidos sobre los depósitos de trinchera, paralelas y baterías; es decir, contra todos aquellos puntos en que se suponga hay grandes aglomeraciones de tropa; espiando el momento de los relevos de trin-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

chera, en que se reune doble número de soldados.

El medio mas seguro para la defensa de una plaza es el de las salidas frecuentes y oportunas; porque ademas del efecto que producen en el enemigo, levantan considerablemente la moral de los sitiados, prolongan la duracion de la defensa y obligan al sitiador á aumentar su guardia de trinchera, lo que tiene por consecuencia la debilitacion de las tropas que operan en campo raso, puesto que se han visto obligadas á reforzar á las que constituyen las del cuerpo de sitio.

Las salidas pueden ser grandes ó pequeñas: toman parte en las primeras todas las tropas disponibles, no quedando en la plaza mas que los artilleros y los destacamentos encargados del servicio interior; se organiza las segundas con pequeñas fracciones. Unas y otras son practicadas de noche ó al despuntar el dia, espiando el momento en que el enemigo arma un gran número de baterías, ó cuando se establece en el glacis. Se llevan á efecto lo mas frecuentemente posible, apoyadas con la artillería de la plaza, secundándolas con falsos ataques dirigidos ya sobre los flancos ó ya sobre el frente de los trabajos de sitio cuya destruccion tienen por objeto principal. Hay que tener en cuenta que solo en casos muy raros se llevan mas allá de ciertos límites, lo que se comprende perfectamente, puesto que el enemigo puede disponer en el interior de sus líneas de fuerzas superiores. Una vez terminadas, las tropas

regresan á la plaza bajo la proteccion de la artillería. La astucia, la prontitud y la audacia deben presidir á estas operaciones.

El tercer período de la resistencia es la defensa inmediata. Es el conjunto de los medios que la guarnicion emplea para impedir al sitiador que tome las brechas por asalto. Como ya lo hemos visto, despues que el sitiador ha caminado hácia la plaza, aproximándose á ella cuanto le ha sido posible, se ve obligado á tomar á viva fuerza una parte del recinto; para lograr su objeto ha practicado una ó varias brechas en las fortificaciones, y tiene que dar un asalto para establecerse en ellas. A fin de hacer difícil, y aun imposible este ataque á viva fuerza, se cubre el terreno de la brecha con obstáculos de todo género; se construye sobre el borde interior un terraplen en cuya cresta se aposta á los tiradores que tienen que recibir al enemigo luego que aparezca en la brecha, construyendo á retaguardia una trinchera para abrigarlos en caso de retirada; se levanta, ademas, buenas barricadas que cierren el paso á todas las calles vecinas, poniendo en estado de defensa todas las casas desde donde se vea la brecha; se emplea todos los medios de que se pueda disponer para aislar esta hasta cierto punto, á fin de transformarla en un estrecho y escarpado desfiladero, sobre el cual se procura tener fuegos cruzados y convergentes; asegurándose al mismo tiempo de que las tropas colocadas lateral-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mente con relacion á la directriz del ataque la ven con claridad para dirigirle sus fuegos concéntricos. Aun en este momento la defensa debe ser activa; es decir, que combinará con sus fuegos de artillería y de fusilería, y sus minas, atrevidas y audaces vueltas ofensivas contra las cabezas de los trabajos del ataque.

En tanto que la artillería enemiga hace fuego sobre la brecha ó las obras vecinas, los tiradores encargados de la defensa permanecerán cubiertos; pero luego que cese de tirar ó levante la puntería para prolongar sus tiros, coronarán las crestas de los parapetos manteniéndose dispuestos á recibir el asalto, miéntras que algunos pelotones colocados en los flancos atacan decididamente á las columnas asaltantes. En estas circunstancias el enemigo se encuentra en una situacion crítica, porque en atencion al poco terreno de que dispone en la brecha no puede forzosamente hacer uso mas que de un efectivo débil y del fuego de fusilería, quedando expuesto á todos los tiros convergentes que los defensores dirigen desde las obras vecinas á la brecha. La resistencia puede, pues, ser prolongada con eficacia. Aun admitiendo que el asaltante se haya apoderado de una parte del recinto, logrando conservarse en ella, la defensa debe prolongarse en la poblacion todo el tiempo en que se disponga de suficientes víveres y municiones.

En cuanto á la capitulacion, no debe aceptarse

por el gobernador de la plaza sino bajo su mas estrecha responsabilidad, y solo en el caso de que sus tropas y la poblacion sean víctimas del hambre, ó diezmadas por una terrible epidemia, ó hayan sido forzados los últimos atrincheramientos.

Napoleon Bonaparte opinaba que una plaza de guerra no puede proteger á la guarnicion ni contener al enemigo mas que durante cierto tiempo, transcurrido el cual y destruidas las defensas de la plaza, dicha guarnicion tiene que rendir las armas. Todos los pueblos civilizados han estado de acuerdo sobre este particular, y solo ha habido discusion sobre la mayor ó menor defensa que debe hacer un gobernador ántes de capitular.

Sin embargo, hay generales, y Villars es de este número, que creen nunca debe rendirse un gobernador, debiendo hacer saltar las fortificaciones en la última extremidad, y aprovecharse de la oscuridad de la noche para abrirse paso á traves de las fuerzas del sitiador. En caso de que no se pueda hacer saltar las fortificaciones, siempre será posible salir salvando á los hombres. Los comandantes que han tomado este partido, se han incorporado á su ejército con las tres cuartas partes de su guarnicion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EPÍLOGO

Doy punto á estos imperfectos estudios, á los que he consagrado el tiempo que me permitian mis ocupaciones obligatorias, quedándome, no la satisfaccion de haber concluido una obra merecedora del aprecio de los jefes superiores del ejército mexicano, cuya inteligencia y cultura conozco y respeto; pero sí la esperanza de que podrá servir á los jefes subalternos, oficiales de todas armas y sargentos, como base para adquirir y utilizar otros y mas importantes conocimientos del arte que profesan.

Acaso ningun pueblo del mundo posee dotes tan fáciles de aprovechar como el nuestro para la formacion de buenos soldados; y solo de las circunstancias especiales que ha venido atravesando desde su independencia de la metrópoli, depende que aun no se distingan sus guerreros por un saber pro-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fundo, del mismo modo que se señalan ya por un valor heróico.

A no dudarlo, las producciones de autores nacionales sobre el arte de la guerra, cualquiera que sea su mérito, tienen que servir de un nuevo estímulo para aquellos que á él se dedican. Bien escasas son mis luces; pero si el difundirlas entre los muy pocos que podrian necesitarlas contribuye á alentar su amor al estudio robusteciendo su apego al deber, me será muy grato haber prestado este pequeño servicio al ejército de mi patria, á quien exclusivamente debo el concepto militar de que disfruto.

Si hay una profesion cuyo buen ejercicio deba garantizarse por una instruccion sólida, suficiente y comprobada, es la que tiene por objeto el delicadísimo empleo de las armas, pues á cada paso depende del acertado uso de ellas el éxito de las mas justas causas y el destino de las naciones; de manera que la ignorancia voluntaria de los jefes y oficiales militares es mucho mas punible en el órden moral y social, que la de cuantos sin aptitud abrazan las demas carreras públicas. Si inmensa es la responsabilidad del poder que provoca ó acepta la guerra, no es ménos grave y trascendental la que, eslabonándose desde aquel que ordena y encabeza las operaciones, hasta el último de los que concurren á ejecutarlas, da á cada uno su parte respectiva en el triunfo y en la manera de alcanzarle, ó en la derrota y sus diversas causas.

No bastan, por cierto, el perseverante propósito y la firmeza de ánimo para cumplir un deber; sino que se necesita apreciar de antemano la naturaleza de este deber y la forma de cumplirle; y el que no procura conocerle, por solo ese motivo le quebranta. Así, depende no pocas veces de una torpe conducta, funesto efecto de la ignorancia, el que se vierta mas sangre de la indispensable, ó el que por economizarla en un combate se produzca la necesidad de otros, prolongándose las operaciones con todas sus desastrosas consecuencias, y comprometiéndose el éxito final. De ahí que si en el soldado es un gran crímen la cobardía, por ilustrado que él sea, tambien lo es la impericia aunque vaya unida á un valor arrebatado y ciego.

Tan importantes consideraciones, que siempre fueron una verdad trivial y una clave explicativa de los mas notables sucesos militares, son de una evidencia indiscutible en la época que alcanzamos; porque los adelantos introducidos en la táctica, no ménos que en la estructura del armamento, hacen de la victoria un galardon exclusivo de la inteligencia.

No es raro oir expresar la vulgar y absurda opinion de que las condiciones excepcionales de nuestro terreno y de nuestro pueblo, producen en sus contiendas civiles la imposibilidad de practicar las reglas de la ciencia de la guerra. Mas como quiera que se clasifique el género de aquella á la cual propendamos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en fuerza de hábitos ó de vicios añejos, tiene que sujetarse á principios que descansan, aquí lo mismo que en todas partes, en razones incontrovertibles y en leyes naturales; de suerte que el empirismo en esta materia será siempre vencido, como lo es en otras, por la superioridad de la ciencia. La militar posee su lógica, y el que quiera escapar á ella, será fatalmente víctima del que la toma por norma de sus actos. Ademas, ya hemos tenido que combatir con desventaja á instruidos y hábiles soldados extranjeros, y nada nos garantiza que en lo sucesivo la independencia y la integridad de nuestro suelo no sean amenazadas por enemigos inteligentes y poderosos.

Mi deseo no es solamente cooperar á que mis hermanos de armas aumenten y aprovechen el caudal de sus conocimientos elevándose á la altura de la moderna táctica; sino tambien á que empapen su espíritu en las fuentes históricas y filosóficas de la guerra, para que aun sea mas levantada en ellos la conciencia de su dignidad profesional, y mayor el respeto á su noble mision. Sentir y hacer sentir por medio de todas sus acciones y palabras que están muy léjos de reputarse á sí mismos ó de tolerar que se les repute como simples instrumentos de opresion, de violencia ó de muerte, equiparables á los carceleros, á los corchetes y á los verdugos, es lo único que puede rodearlos del prestigio personal que atrae la estima de los demas, no solo en el cuartel y en el campamento, sino en el

seno de todos los círculos sociales. Para ello es indispensable educarse en el estudio de sanas teorías y de ejemplos útiles, preparándose para las altas concepciones de un arte que ha puesto su sello á las distintas fases de la historia, y á los diversos progresos de la humanidad; para ello es preciso, en suma, saber cual es el objeto natural de la guerra, cuáles los justos límites del derecho de hacerla, y cual su influjo sobre la marcha de las ideas.

Los jefes y oficiales que obtengan estas luces en la historia militar de los tiempos antiguos, de la edad media y de la moderna, propenderán difícilmente al abuso de la fuerza en escala alguna, ni se resignarán á llevar el estigma que los excluye de los palenques pacíficos donde se discute y decide la suerte de las sociedades y de las instituciones ántes que en los campos de batalla.

Me permito recomendar á mis compañeros que consagren sus horas de descanso á lecturas históricas y científicas, para lo cual convendria acaso que formasen asociaciones, con el fin de disertar, cada uno á su turno, sobre los asuntos indicados; y si cada disertacion se sometiese á debates ó al análisis crítico, este sistema de enseñanza recíproca, seria, en mi concepto, rápido y provechoso, merced al estímulo que habria de despertar.

Por mi parte, y dado el caso de que mis trabajos encuentren benévola acogida, me propongo continuarlos bajo las formas que sean mas adecuadas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

entre nosotros al desarrollo de los conocimientos militares, y hago votos sinceros por que nuestra ilustracion, unida á nuestro respeto á la ley, hagan constantemente del ejército mexicano el mejor guardian de la paz, de la libertad y de la honra nacional.

ÍNDICE DEL TOMO SEGUNDO

CAPÍTULO PRIMERO

Pág.

Consideraciones preliminares. — Bases y líneas de operaciones. — Puntos estratégicos. 3

CAPÍTULO SEGUNDO.

Marchas. — Principio fundamental. — Marchas perpendiculares. — Oblícuas. — Paralelas. — Reglas generales para todas las marchas. — Reglas generales para conocer la posicion y los movimientos del enemigo. — Marchas de flanco. 21

CAPÍTULO TERCERO.

Desfiladeros. — Manera de pasarlos. — Reconocimientos. — Ataque. — Defensa. — Fortificacion. — Reglas generales á las posiciones defensivas. 39

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO CUARTO.

Pág.

Rios y puentes. — Torrentes. — Canales. — Rios flotables y navegables. — Orígen. — Lecho. — Riberas. — Ribazos. — Márgenes. — Bajofondos. — Vados. — Embocaduras. — Barras. — Corrientes. — Modo fácil de medir la anchura de los rios. — Modo fácil para medir la velocidad de la corriente. — Paso del rio. — A nado. — A vado. — Puentes. — De barcas. — Construccion. — Maniobras. — Repliegue. — Puente de caballetes. — Dimensiones. — Paso de las tropas al frente del enemigo. 55

CAPÍTULO QUINTO.

Batallas. — Órdenes de batalla. — Definicion. — Batallas antiguas. — Batalla de Maraton. — Epaminondas. — Batalla de Leuctres. — Órden oblícuo. — Batalla de Mantinea. — Filipo. — Alejandro el Grande. — Paso del Gránico. — Preceptos estratégicos de los romanos. — Su práctica. — Decadencia de las armas romanas. — Invasion de Atila. — El arte de la guerra bajo el feudalismo. — Los suizos. — Renacimiento del arte de la guerra. — Federico II. — Sus máximas. — Revolucion francesa. — Batallas de Valmy y de Jemmapes. — Batalla de Maubeuge. — Napoleon. — Batalla de Austerlitz. — Batalla de Wagram. — Batalla de Sadowa. 99

CAPÍTULO SEXTO.

Division de las batallas. — Ofensivas. — Defensivas. — De encuentro. — Reconocimientos. — Plan de ataque ó de defensa. — Combates de transcurso y sus diferentes fases.

Pág.

— Desenlace de la operacion decisiva. — Complemento de la victoria. — Preparacion de la retirada. — Persecucion. — Retirada. 159

CAPÍTULO SÉPTIMO.

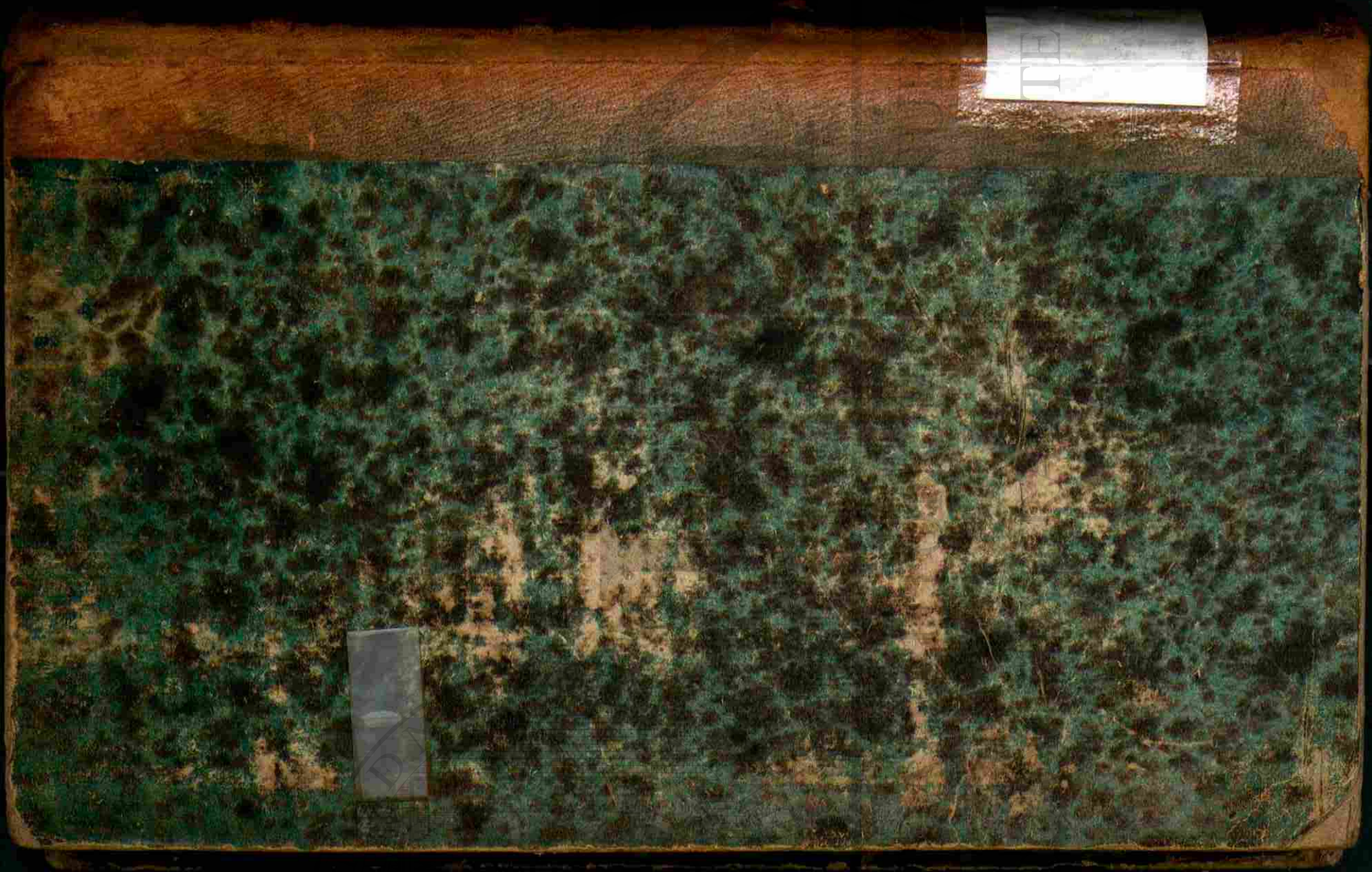
Persecuciones y retiradas. — Máximas de Napoleon. — Reglas que se debe observar. — Retirada de los Diez Mil. — Retirada de Moscow. — Reflexiones sobre el mando supremo de un ejército. 191

CAPÍTULO OCTAVO.

Ataque y defensa de las plazas. — Plazas de guerra. — Fuertes de detencion. — Plazas de depósito. — Plazas de maniobras. — Sorpresa de una plaza fuerte. — Embestida. Sitio en regla. — Trabajos de aproche. — Zapa volante, — llena, — semillena, — doble, — semidoble. — Preparacion. — Ataque distante. — Ataque inmediato. — Defensa. — Obras de contra-aproche. — Capitulacion. . . .

Epílogo. 293

FIN DEL TOMO SEGUNDO Y ÚLTIMO.

Clichy. — Imp. Pablo Dupont, calle de Bac-d'Asnières 12. (1207, 8-78.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS